POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES



estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

39

NOTAS POLITICAS

ALBERTO SUAREZ

LO NUEVO EN LA SITUACION POLITICA: REFORMA CONSTITUCIONAL; UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS

EL 1º de marzo el consejero Alberto Heber empuñó la campanilla, atributo de mando en el Consejo Nacional de Gobierno. Los blancos pretendieron conferir a este episodio la proyección de un cambio de política. Beltrán clausuró su ciclo con un discurso-balance de artificial optimismo, blandiendo un supuesto superávit en la balanza comercial de algunos millones de dólares, fruto de haber congelado las importaciones y negado a la industria materias primas y maquinarias. Heber, por su parte, intentó transformar la ceremonia en un virtual acto de proclamación de su candidatura a la presidencia.

Reduciendo todo a su verdadero tamaño, estamos en realidad, ante el inicio del último año de este gobierno blanco. El acceso a la presidencia del Ejecutivo de un gran terrateniente como Heber en sustitución del jefe ubedista de la Lista 400, no modifica el hecho fundamental: el de la supervivencia de la línea política que el Partido Nacional trazó desde 1958. Si acaso, el episodio del 1º de marzo permite actualizar y traer a primer plano todo lo nuevo que ha aportado el recio y múltiple proceso político vivido en 1965. Los héroes de esos acontecimientos no fueron, por supuesto, los Beltrán ni los Heber, lo fueron las masas trabajadoras cuya lucha gigantesca imprimió su sello al desarrollo político de los últimos meses.

LO ocurrido en 1965 diverge en absoluto de la versión que Beltrán dio de su año presidencial. Este fue, en última instancia, un nuevo período, complejo y agudo de la lucha política de los últimos lustros, durante los cuales se sitúa en primer plano la confrontación ininterrumpida entre los dos pro-

gramas que para dilucidar los problemas nacionales formulan la oligarquía y el pueblo.

¿Hacia dónde va el país? ¿Cómo resolver las tareas de su desarrollo económico, social y político? ¿Por qué caminos remontar la crisis de estructura, la crisis económica e inclusive, la crisis de la política exterior norteamericana con sus implicaciones en nuestro país?

La oligarquía responde con un programa que atiende a los intereses de casta del latifundio, la gran industria, la alta banca, los monopolios extranjeros y que se orienta a perpetuar el régimen actual, preservar el privilegio, acentuar la supeditación del país al dictado del imperialismo yanqui.

Por el contrario, la clase obrera y el pueblo se unen (como lo ha demostrado el Congreso del Pueblo) en torno a un programa de progreso económico y social, democracia, política exterior independiente, solución a los problemas derivados de la crisis de estructura.

Si nos atenemos a esa confrontación, el año de Beltrán significó la agudización al máximo de la lucha de clases, de la oposición oligarquía y pueblo, de la acción en favor de uno u otro programa, lo que equivale a decir en favor de una u otra perspectiva para la república.

El triunfo del Partido Nacional asociado a Nardone, en 1958, trajo consigo la Reforma Monetaria y Cambiaria, eje de una política económica que ató al país al Fondo Monetario Internacional, una redistribución de la renta nacional en favor del privilegio y una creciente subordinación de la política exterior a la estrategia continental yanqui. Durante el año Beltrán precisamente, se intentó una vuelta de tuerca para continuar en ese mismo derrotero, pero a marcha forzada. En respuesta al ascenso de la unidad y combate de las masas, el gobierno buscó un ajuste de cuentas con el movimiento obrero y popular. Tal es el sentido verdadero de los acontecimientos que se produjeron de octubre a diciembre de 1965, del período de las Medidas de Seguridad. Cientos de trabajadores presos, tres mil dirigentes sindicales perseguidos, sindicatos y diarios clausurados, ilegalización virtual del movimiento obrero y demócrático, supresión de todo derecho de manifestación y reunión, ilustran acerca de los objetivos buscados por el gobierno: 1º) decapitar al movimiento obrero, sembrar en él la división, destrozarlo; 2º) asestar nuevos golpes a la economía popular, como lo estaban exigiendo los latifundistas y otros sectores oligárquicos, afanosos por descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Con las Medidas de Seguridad van de la mano la desvalorización de la moneda que castiga con el máximo rigor a la población y los decretos que se traducen en nuevos beneficios multimillonarios para los poderosos; 3º) adaptar el país, mediante el plan Ortiz, a las exigencias del imperialismo yanqui, del F.M.I.

TODO ello desencadenó la más grande lucha de los últimos decenios. La victoria obrera y popular que le puso fin fue el resultado de la unidad y organización del movimiento, de su elevado espíritu de lucha, de la flexibilidad de su política. La victoria de octubre-diciembre abrió, sin duda, una perspectiva nueva al devenir político. La lucha de cientos de miles de trabajadores reveló como nunca la crisis que experimentan los partidos llamados tradicionales. El Partido Nacional sufrió su prueba de fuego y la quiebra que ésta acentuó no puede ser camuflada con ningún género de frascología desarrollista al uso de Beltrán. La vigorosa acción de masas, al enriquecer la experiencia política de cientos de miles de trabajadores, rasgó las vesti-

duras tras las cuales el P. Nacional aspiraba a esconder la esencia de clase de su gobierno. El año 1965 fue para dicho Partido —aunque en distintas dimensiones y circunstancias— lo que el año 1958 para el batllismo. Otra vez, la acción de las masas desbrozó de mitos y subterfugios el proceso político.

De ahí que haya fracasado Heber al querer presentarse como algo distinto y cubrir con gestos espectaculares y demagógicos la nefasta obra de su partido. El dilema del P. Nacional radica en cómo hacer para escapar al odio y la justicia del pueblo. El suyo ha sido el gobierno de la Reforma Monetaria y Cambiaria, de la consiguiente ruina de la industria, de la bancarrota económica, del cese de pagos del Banco República, de la quiebra de la red bancaria privada, del dólar a 75 pesos y con ello, el gobierno de los 150 mil desocupados, de la inflación, de la carestía, de la restricción del consumo de carne y leche, en desmedro del nivel de vida y la salud de la población; ha sido el gobierno de los grandes terratenientes, banqueros y estafadores de toda laya y por lo mismo, despiadado con el pueblo, contra el cual volcó las Medidas de Seguridad; el gobierno que promueve el auge de la corrupción, los negociados, los privilegios derivados del "3 y 2", los colachatas, los autos baratos, el de la ruptura de relaciones con Cuba; el gobierno cómplice en la ONU de la agresión norteamericana a Viet-Nam, devoto del F.M.I., que entregó a los yanquis desde el oro del Banco de la República hasta el control de éste, así como también la orientación de la política económica y financiera del país; un gobierno genuflexo ante Mr. Hoyt, auténtico virrey norteamericano en nuestra tierra. Para la historia, éste será el gobierno que abrió de par en par las puertas a la intervención de los EE.UU. en todos los resortes de la vida nacional.

EL Partido Blanco procura escapar al fallo popular mediante una acción diversionista. Así están planteadas las cosas. Entonces, retomando la técnica nardonista, el Partido gobernante apela a la reforma constitucional dirigida a sustituir el enfoque de los problemas acuciantes por un falso dilema institucional como instrumento político para ambientar y camuflar soluciones electorales. Pero además —y esto no lo advierten algunos dirigentes sindicales y periodistas de la izquierda— la reforma blanca es un intento real, grave y amenazador, de modificar sustancialmente la estructura del estado en un sentido conservador, derechista y antidemocrático, ya que retacea las libertades públicas, establece un "Ejecutivo fuerte", cierra el acceso al gobierno de las fuerzas democráticas y de izquierda. En cierto modo, podría decirse que el Partido Nacional procura imponer por la vía de la reforma los objetivos que no logró hacer prosperar mediante la represión.

Quienes acusan al proletariado de dejarse encerrar en el corral de ramas de la reforma no ven, que en torno a ella, se dirime la lucha por la democracia, los derechos populares, la supervivencia de conquistas sociales y políticas. Dicho de otra manera, el proyecto blanco instituye, bajo una cobertura legal un "gobierno fuerte", con una drástica restricción de la vida democrática y en beneficio de los grandes terratenientes y capitalistas.

Frente a la tentativa del Partido Nacional de retrotraer al país a etapas ya pasadas, el Partido Colorado y en especial el Batllismo —presunta fuerza opositora— no sólo no postula una reforma del más tenue contenido democrático, sino que cede al chantaje, concilia y lanza un proyecto que, en lo esencial (retaceo de la democracia, Ejecutivo fuerte, régimen de tenencia de

la tierra, etc.) no difiere del proyecto del P. Nacional. El hecho ilustra hasta la saciedad acerca de la quiebra histórica de los partidos tradicionales, pero también del significado real del bipartidismo, reflejo del deforme desarrollo capitalista del país.

Esta tendencia a la conciliación, a disputar el poder no desde posiciones democráticas sino conservadoras, ha conducido a una mayor atomización del quincismo y a la alianza de la lista 99 con la corriente conservadora del Gral. Gestido. No es de extrañar que si —tal como lo afirma "La Mañana"— el proyecto de reforma de los colorados por "su contenido es muy semejante al anteproyecto blanco, con diferencias menores", se mantenga la tendencia a sustituir —así lo reclama la Federación Rural— una consulta al pueblo por un pacto de los dos grandes partidos, es decir por una nueva operación bipartidista, que mediante el régimen de los 3/5 de la Asamblea General, asegure los votos necesarios reclamados para la reforma por ley constitucional.

En realidad, si ese pacto no se ha sellado se debe a algo que no previeron los partidos tradicionales. Nos referimos al hecho de que las organizaciones sindicales, interpretando la alarma que cunde entre los trabajadores ante los proyectos blanco y colorado, conscientes de su poderío, de su papel como fuerza avanzada de la sociedad, se abocaron a gestar una reforma auténticamente democrática y representativa del interés nacional, según un programa que de verdad aporta soluciones a los problemas esenciales.

La airada campaña macartista de la gran prensa, tanto la que responde al gobierno blanco como a la "oposición" colorada contra el proyecto de los sindicatos, acusa sorpresa, pero también su despecho porque el movimiento obrero irrumpe en la vida nacional con su propio programa, su real fisonomía, su inmensa gravitación.

Algunos dirigentes sindicales y militantes de izquierda que menosprecian esta iniciativa de los sindicatos, o discrepan con ella, contraponen la lucha por la reforma a otras obligaciones gremiales, sin darse cuenta que el proceder según sus opiniones equivaldría a predicar la pasividad, a dejar a las fuerzas tradicionales dueñas de un campo en el que también se estarán dirimiendo los aspectos esenciales del futuro nacional, entre ellos los derechos y las conquistas sociales y económicas de los trabajadores. Si la reforma que postulan las clases dominantes, en cierto modo, tiende por otro atajo, a lograr los fines que no alcanzaron por la fuerza en octubre-diciembre ¿por qué razón los que lucharon unidos en ese período no deben hacerlo ahora para derrotar a la reacción también en este terreno?

La lucha por reunir hoy las firmas que permitan plebiscitar el proyecto de los sindicatos (que se prolongará en una nueva etapa para imponer su triunfo en la consulta de noviembre), califica la acción nacional del movimiento obrero, eleva su papel y su conciencia, aumenta su autoridad, lo transforma en el factor aglutinador de todas las corrientes democráticas del país. De ahí que la batalla por reunir las firmas para la Reforma Popular, que concita ya hoy el apoyo de decenas de miles de ciudadanos, pasa a ser —como lo afirman destacados dirigentes obreros— el centro de la militancia diaria de cada organización sindical, así como de todo el movimiento popular.

MIENTRAS los partidos tradicionales, corroídos por su incapacidad histórica para cumplir objetivos democráticos y progresistas, exponen el proceso de su atomización indetenible, las fuerzas avanzadas y democráticas viven, por el

contrario, el proceso promisorio de su unidad política, como lo atestigua la creación de la Mesa para la Unidad del Pueblo. El nacimiento de ésta responde a la decisión del pueblo de crear los instrumentos indispensables para transformar radicalmente la República, es una condicionante del desarrollo político. La necesidad de un cambio profundo en el país exige imperiosa e impostergablemente, la unidad de las fuerzas democráticas. Ante las grandes masas, mil veces estafadas y defraudadas por los partidos oligárquicos, la Mesa para la Unidad del Pueblo es la alternativa que la izquierda ofrece al país. Y esto ya de por sí es una victoria.

Ya en 1960, al calibrar la quiebra de los partidos tradicionales, el Partido Comunista llamó a la unidad de todos los sectores y personalidades de la izquierda. Al nacimiento del F.I. de L. en 1962, primer etapa de ese proceso, sigue ahora la constitución de la Mesa, surgida a raíz de una convocatoria del Frente que encontró un notable eco. Formada por el Frente Izquierda y todos los grupos que lo integran, por el Partido Socialista y personalidades independientes, entre ellas, las que se agrupan en torno a "Marcha", la Mesa ha ido recibiendo la incorporación de otras similares creadas en Salto, Paysandú, Fray Bentos, Tacuarembó, Minas y San José. La Mesa es ya una realidad que gravita en la vida nacional. Para cumplir sus fines, está auscultando opiniones muy diversas, con miras a hallar una fórmula electoral capaz de dar a las masas populares una bandera unificadora y con ello promover un cambio en la correlación de las fuerzas políticas y abrir una nueva brecha al bipartidismo, mantenido esencialmente gracias a la ley de lemas.

Pese a las diferencias de opinión, y de enfoques, es valor entendido entre todos los que participan en la Mesa para la Unidad, que la mejor fórmula electoral será aquélla que permita utilizar un lema de frente (y no mediante la coalición de dos o más grupos de la izquierda) y de tal modo armonice la más amplia confluencia de agrupamientos y hombres de la izquierda, con el deseo común de acentuar el perfil de cada uno de los sectores integrantes del movimiento; dicho de otro modo, una fórmula que facilite la precipitación de grandes masas para el triunfo del pueblo en una batalla electoral llamada, sin duda, a modificar la realidad política del país.

Todo hace prever que en los próximos meses asistiremos a cambios esenciales en favor de la democracia y el progreso.

ANDRES R. GONZALEZ

EL MOVIMIENTO POPULAR BREGA, ANTE TODO, POR UN PROGRAMA

LA reforma constitucional de los trabajadores ya está en la calle.

A la fecha decenas de miles de firmas han sido estampadas en las cuadernetas que las manos de los trabajadores hacen circular por fábricas, oficinas, obras y barrios de ciudades y pueblos de todo el país.

Se trata de una trascendental actividad, cuya importancia no debe minimizarse en absoluto. Porque más allá del objetivo formal de la tarea emprendida: obtener el número de firmas necesarias para plebiscitar el proyecto en noviembre, lo que se está desarrollando en todo el país desde el 1º de marzo es una verdadera batalla por un programa.

Desde la creación de la Convención Nacional de Trabajadores en setiembre de 1964, la clase obrera organizada ha ido elaborando en medio de duros combates un programa que, partiendo del análisis profundo de las causas de la tremenda crisis que soporta el país y de sus efectos sobre los sectores populares, promueve un conjunto de soluciones capaces de resolver tal situación.

En agosto de 1965, la realización de ese formidable acontecimiento que se llamó Congreso del Pueblo, demostró que un programa de ese tipo era capaz de reunir en su torno no sólo a la clase obrera sino también a vastos sectores de la sociedad: pequeños productores, cooperativistas, intelectuales, estudiantes y jubilados, en una palabra, a la inmensa mayoría de la población trabajadora de la nación.

A poco que se analice el proyecto de reforma constitucional elaborado por el movimiento de trabajadores y sectores populares pro reforma, se comprueba que este proyecto contiene en esencia un programa, el programa del Congreso del Pueblo, y que el gran mérito de los sindicatos que integran este Movimiento es haber lanzado decididamente este programa a la calle.

Pero además, y no es poca cosa, la presencia de la reforma popular ha destruido la operación "cortina de humo" con que las clases dominantes pretendieron ocultar del pueblo, a través de un falso planteo reformista, las verdaderas causas y los verdaderos responsables de la realidad nacional.

No es casual el odio que transparenta la campaña desatada contra la reforma de los trabajadores por parte de los órganos representativos del Partido Colorado y del Partido Nacional.

Es que se les ha descubierto el juego y el dilema presidencia-colegiado no está en el eje de la preocupación ciudadana como hubiera sido su deseo; la filosofía del ejecutivo fuerte, "la reforma para gobernar", ha sido desenmascarada por los trabajadores como una filosofía reaccionaria, como un retroceso en el avance democrático de nuestro pueblo, y en cambio otros temas, que procuraban hacer pasar inadvertidos, están en el tapete: ¿qué pasa con el

Art. 32 y la reforma agraria? ¿se mantiene el 3 y 2 y la ley de lemas?, ¿cómo se gobiernan las Cajas de Jubilaciones, los organismos de la enseñanza, los entes comerciales e industriales?

Y es claro, en la medida que se promueven estos temas aparece con toda claridad el verdadero rostro de cada uno y en unos casos con una consecuente línea reaccionaria, como la que manejan las esferas del Partido Nacional o de la Liga Federal, en otros con algún matiz que pueda hacerlos aparecer como renovadores, tal el caso del Partido Colorado, *en definitiva todos ellos* tienden a mantener intocados los privilegios y las estructuras caducas.

Esta contraposición ha sido claramente señalada por el propio Movimiento de trabajadores pro reforma constitucional en una declaración hecha pública y que nos parece útil transcribir en parte porque reproduce además algunos artículos de la proyectada constitución que significan, como lo hemos señalado al comienzo, una verdadera definición programática:

"¿Cuáles son los temas sobre los que debe girar la discusión pública de la reforma constitucional y cómo los encara nuestra reforma popular?

Señalaremos algunos:

1) El latifundio y la reforma agraria

En nuestro país hoy nadie niega el carácter retardatario del latifundio y la necesidad de una profunda y radical reforma agraria. Lo dicen desde la CIDE a los sindicatos.

Pero esa disposición verbal debe ponerse a prueba en los hechos, empezando por establecer, como lo hace el proyecto de reforma popular, la *prohibición legal del latifundio.*

En este tema, crucial para la realidad nacional, la ciudadanía exige la más absoluta claridad.

Para que se juzgue y se compare, transcribimos el texto de nuestro proyecto sobre este punto:

> **"Art. ... — Con el fin de conseguir la racional explotación de la tierra y establecer relaciones sociales equitativas se prohibe el latifundio.**
>
> **Ninguna persona física o jurídica de derecho privado, con excepción de las Cooperativas autorizadas por ley podrán ser propietarias de predios o explotarlos en cualquier carácter, cuando su área total exceda los límites máximos que la ley establece por cada zona del país. Dichos límites máximos en ningún caso podrán sobrepasar las 2.500 (dos mil quinientas hectáreas). La Ley fijará la forma de amortización y el tipo de interés de los títulos de deuda pública con que se abonará a los propietarios la compensación por las tierras expropiadas.**
>
> **La compensación que se abonará por las tierras expropiadas en estos casos no podrá ser nunca superior al valor de aforo fijado a las mismas para el pago de la contribución inmobiliaria".**

2) Normas legales para la actividad bancaria y el comercio exterior

Son de largo tiempo conocidas las maniobras especulativas que se realizan con nuestra riqueza exportable y de qué manera el afán de lucro de grupos y personas choca con las necesidades más vitales de nuestra economía.

Si a esta realidad se agrega la influencia creciente que poderosos grupos financieros, incluso del exterior, ejercen en una plaza pequeña como la nuestra, y de qué manera la distorsiona desviando los frutos del trabajo nacional hacia fines de usura y lucro, resulta esencial para nuestra supervivencia imponer la inmediata nacionalización de la banca y del comercio exterior.

Sólo nuestro proyecto de reforma constitucional incorpora textualmente este cambio de fondo de la estructura financiera y comercial del país:

> **"Art. ... — Declárase de interés público la nacionalización del comercio exterior.**
>
> **La Ley establecerá las medidas necesarias para que el Estado se asegure la dirección y el contralor del comercio exterior, reconociéndole el derecho exclusivo de comercializar todos los bienes de importancia esencial para la economía nacional y para las necesidades de la población".**
>
> **"Art. ... — Prohíbese a los particulares y a las instituciones particulares, cualquiera sea su naturaleza o denominación, la realización de operaciones correspondientes al giro bancario. La Ley dispondrá las medidas necesarias para hacer efectiva la nacionalización de los bancos privados actualmente existentes".**

3) La previsión social

La corrupción imperante en la administración de las Cajas por un lado,

unido a la no adecuación de las jubilaciones a la variación del costo de la vida han desvirtuado por completo el valor de esta conquista social de los trabajadores.

La reforma promovida por nuestro movimiento encara los dos aspectos del problema, dando *realmente* la dirección de las Cajas a sus afiliados, activos y pasivos, y estableciendo como norma constitucional el ajuste de la jubilación al 85% de la asignación del trabajador en actividad. Su texto dice:

"Art. 67. — Las jubilaciones generales y seguros sociales se organizarán en forma de garantizar a todos los trabajadores, patrones, empleados y obreros, retiros adecuados y subsidios para los casos de accidentes, enfermedad, invalidez, desocupación forzosa, etc., y a sus familiares, en caso de muerte, la pensión correspondiente.

En ningún caso el monto de la jubilación podrá ser inferior al 85 % de la asignación que de conformidad con la Ley, el laudo del Consejo de Salarios o lo estipulado en el Convenio Colectivo, perciba el trabajador, patrono, empleado u obrero, en actividad.

La pensión a la vejez constituye un derecho para el que llegue al límite de la edad productiva después de larga permanencia en el país y carezca de recursos para subvenir a sus necesidades vitales.

La ley creará el Instituto de Previsión Social del Uruguay, con un Directorio y Comisiones Asesoras integradas por representantes del Poder Ejecutivo, de los trabajadores en actividad y de las clases pasivas, con la finalidad de contribuir a unificar los servicios jubilatorios y pensionarios y armonizar las leyes de seguridad social. La Ley dispondrá asimismo lo necesario para que los trabajadores y patrones estén provistos del Carnet de Trabajo y del Carnet de Previsión Social, respectivamente".

"Art. 191. — Los Directorios de los institutos jubilatorios de carácter oficial, se integrarán con 5 miembros, designados de la manera siguiente: a) Un miembro, que ejercerá las funciones de Presidente designado por la Asamblea General; b) Dos miembros, elegidos por los afiliados pasivos; c) Un miembro, elegido por los trabajadores en actividad; d) Un miembro, elegido por los patronos o designado por el Estado, según corresponda".

4) Administración pública — Gobierno de la enseñanza y de los Entes comerciales e industriales del Estado

Los problemas vinculados al ingreso a la administración pública y la carrera funcional, la dirección de la enseñanza, la eliminación de fondo del régimen representado por el "3 y 2", están claramente definidos en el proyecto de reforma popular y su texto exime de todo comentario:

"Art. ... — El ingreso a la Administración Pública centralizada, descentralizada y autónoma, nacional o municipal, se hará siempre mediante concurso de oposición, salvo en los cargos políticos o de particular confianza. En los casos de trabajadores manuales no especializados la designación podrá hacerse también por sorteo.

El concurso será abierto a todos los ciudadanos que reúnan las condiciones generales establecidas por la ley, sin perjuicio de los requisitos especiales que puedan exigir las bases del llamado, en cada caso concreto, en consideración a la naturaleza del o los cargos a proveer".

"Art. 187. — Los Consejos o Directorios de los Entes Autónomos y de los Servicios Descentralizados con excepción de los Entes de enseñanza y de los servicios de previsión social, sean rentados u honorarios, se integrarán con cinco miembros, designados de la manera siguiente: a) tres miembros elegidos por la Asamblea General, a propuesta del Poder Ejecutivo; b) dos miembros elegidos por el personal del ente o servicio".

"Art. 205. — Los Consejos Directivos de los servicios docentes y de Educación Física serán designados o electos en la forma que establezca la ley sancionada por la mayoría absoluta de votos del total de componentes de cada Cámara, sobre la base de que por lo menos la mayoría absoluta de los integrantes de los referidos Consejos deberán ser docentes elegidos directamente por quienes poseen esta calidad en los servicios respectivos.

El Consejo Directivo de la Universidad de la República será designado por los órganos que la integran, y los Consejos de sus órganos serán electos por docentes, estudiantes y egresados, conforme a lo que establezca la ley sancionada por la mayoría determinada en el inciso anterior".

Los últimos meses del año pasado transcurrieron bajo el permanente ataque del Gobierno contra el movimiento sindical, procurando por todas las vías, la amenaza, la provocación y la represión abierta, su destrucción.

Se hace necesaria entonces una clara definición sobre este punto, no porque los trabajadores se sientan impotentes para defender sus derechos (ya han demostrado clara y reiteradamente que lo pueden hacer) sino porque quieren conocer abiertamente las intenciones de cada sector sobre el particular.

Y para que no queden dudas, en su proyecto de reforma constitucional se establece:

> **"Art. ... — Todos los trabajadores sin excepción, cualquiera sea la naturaleza o el carácter de sus actividades, tienen derecho a organizarse en sindicatos. El Estado reconoce a éstos de pleno derecho la personería jurídica y dictará normas acordándoles franquicias.**
>
> **La organización de los sindicatos corresponde exclusivamente a sus afiliados. A éstos compete el derecho de redactar sus estatutos y reglamentos, el de elegir libremente sus representantes, ordenar su administración y sus actividades y formular su programa de acción.**
>
> **La huelga es un derecho sindical. Sobre esta base la Ley podrá reglamentar su ejercicio respecto a las fuerzas armadas y a la policía del orden y la seguridad.**
>
> **"Art. ... — Toda persona puede defender sus derechos y sus intereses por la acción sindical y adherirse al sindicato de su elección, con la condición de sujetarse a lo que dispongan sus estatutos.**
>
> **Nadie podrá ser despedido o perjudicado a causa de su afiliación sindical o de su participación en actividades sindicales. Queda igualmente prohibido supeditar la permanencia del trabajador en su empleo a que no se afilie a un sindicato o a la de dejar de ser miembro de un sindicato.**
>
> **"Art. ... — Los dirigentes sindicales no podrán ser despedidos salvo notoria mala conducta probada y deberá ser reconocida por los patrones su condición de tales. Sobre estas bases, la ley establecerá todo lo necesario para facilitar y garantizar el ejercicio de sus funciones gremiales".**

Para no extender demasiado esta exposición, señalamos sólo estos 5 grandes temas a la consideración del pueblo.

Sobre ellos debe dirigirse la atención de cada ciudadano.

Sobre ellos tienen la *obligación de opinar* todos aquéllos que hablan de reforma en nuestro país, si realmente conciben la reforma como un medio de promover los cambios que el país necesita.

El Movimiento de los trabajadores y sectores populares pro reforma constitucional está seguro de contar con el cálido apoyo de los hombres y mujeres de nuestro país, que hace algunos meses, a través de sus organizaciones más auténticas se reunió en un gran Congreso del Pueblo y resolvió impulsar un programa de soluciones que hoy nuestro movimiento incorpora como la esencia de su proyecto de reforma".

Hasta aquí los párrafos de la declaración, que nos interesaba destacar.

El proyecto de reforma constitucional de los trabajadores promueve asimismo una profunda democratización del régimen institucional.

En primer lugar termina con la trampa de votos y la burla a la voluntad del elector que representa la ley de lemas.

El actual Art. 79 de la Constitución queda, de acuerdo al proyecto, redactado de la siguiente forma:

> **"Art. 79. — Los partidos políticos, sean permanentes o accidentales podrán acumular sus votos por medio de un lema común, para todos o determinados cargos electivos. En tal caso lo harán saber a la Corte Electoral, con presentación de un programa común, en el término establecido para la inscripción de hojas de votación, sin que sea necesario que acrediten, a los fines de dicha acumulación, otras autoridades distintas de las ordinarias pertinentes. Dichos partidos conservarán integralmente su personería jurídica política propia.**
>
> **El lema común no pertenecerá a ningún partido político con personería, sino al conjunto de aquéllos que hubieran acordado su inscripción.**
>
> **Los partidos políticos a quienes pertenezca el lema común podrán registrar las listas que estimen convenientes para todos o algunos de los órganos para cuya constitución o integración se aplique el procedimiento de la elección por el Cuerpo electoral. En las mismas condiciones y con iguales efectos podrán inscribirse otras listas por parte de agrupaciones o sectores políticos que**

carezcan de lema propio debidamente inscripto, pero será necesario que previamente hayan suscripto el programa a que se refiere el inc. primero de este artículo y obtenido la autorización correspondiente de los partidos a los cuales pertenezca el lema común.

Paralelamente se establece la votación en hojas separadas para los cargos legislativos y del Ejecutivo.

Es importante la modificación introducida para el Poder Ejecutivo: un Consejo de Estado integrado por el Presidente de la República y un número de ministros a determinar por ley, supeditado al apoyo parlamentario.

Es decir que en lugar de la teoría del "ejecutivo fuerte", o más bien del "hombre fuerte", esencialmente reaccionaria, los trabajadores postulan un régimen de tipo parlamentario, que permite una incidencia más directa del pueblo en los actos de gobierno.

Esta democratización alcanza también al gobierno departamental, a través del establecimiento de Juntas y Concejos Departamentales y Locales elegidos directamente por el pueblo.

El Art. 287 establece:

> "En toda población fuera de la planta urbana de la capital del Departamento, que tenga más de 1.000 electores habrá un Concejo Local cuyos miembros serán elegidos directamente por el pueblo, de conformidad con el sistema de representación proporcional integral. Su número será de 5 miembros, que deberán tener las mismas calidades exigidas para ser miembros de la Junta Departamental y deberán estar avecinados a la localidad, no pudiendo integrarlos los concejales y los miembros de las Juntas Departamentales. El Presidente representará al Concejo Local y hará ejecutar sus resoluciones".

Finalmente se garantiza la iniciativa popular en el orden departamental a través del nuevo texto dado al Art. 304.

> "Art. 304. — El 10 % del cuerpo electoral departamental tiene derecho de iniciativa en materias que son de competencia de la Junta Departamental.
>
> Presentado el proyecto, que deberá ser articulado, la Junta Departamental deberá pronunciarse dentro del término perentorio de 60 días; en caso contrario el proyecto se tendrá por aprobado, debiendo ser promulgado por el Concejo Departamental.
>
> En caso de que el proyecto sea rechazado se someterá a la decisión plebiscitaria, dentro de los 60 día subsiguientes al vencimiento del plazo anterior, juntamente con las modificaciones o con el proyecto sustitutivo si así lo decidiera la Junta Departamental. Quedará aprobado y deberá promulgarse de inmediato el proyecto que obtenga la mayoría de los votos por "sí".
>
> La derogación o modificación de estos decretos deberán ser aprobados por plebiscito.
>
> El derecho de iniciativa establecído en el artículo precedente podrá ser ejercido también por el cuerpo electoral de los Concejos locales, cuando se trate de materias que son de competencia de la Junta Departamental que afecten exclusivamente a dichos Concejos locales.

Es natural que en la medida que este proyecto de reforma constitucional se va popularizando, se acreciente el entusiasmo que en vastos sectores de nuestro pueblo despertó su aparición.

El pueblo que sufre y que lucha ve reflejados sus objetivos, los que se dio en el Congreso del Pueblo, y se dispone a dar una nueva y vigorosa batalla hacia su consecución.

PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA

ANTECEDENTES Y OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA

INFORME DEL COMITE INTERNACIONAL PREPARATORIO

EL crepúsculo del Siglo XIX se caracteriza en Europa y Estados Unidos por el desarrollo de la burguesía industrial y comercial y el progreso de la técnica, la ciencia y la cultura en beneficio de las minorías privilegiadas que detentan y usufructúan el poder y culmina con la aparición del capital monopolista y el auge del capitalismo financiero. La necesidad imperativa de la ampliación de los mercados existentes y de la búsqueda de otros mercados para la exportación del capital acumulado a expensas del trabajo de los pueblos, determina, paralelamente al pugnaz reparto del mundo entre las grandes potencias, el afianzamiento y la extensión del sistema de dominación colonial instituido en Asia y Africa y en América Latina, recién emancipada del yugo español, el inicio de una política colonial de dominación monopolista, que genera nuevas formas de sujeción política y económica. Las potencias coloniales constituidas a raíz de los grandes descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI —primera aventura internacional del régimen capitalista en proceso de floración— y el subsecuente advenimiento del imperialismo, plasman así, desde temprana época, una política de agresión, explotación y saqueo de los tres continentes.

Una vez completado el reparto de Asia y Africa por las potencias europeas, el período comprendido entre las postrimerías de la pasada centuria y los albores de la presente, marca el establecimiento de zonas de influencia, en las que fueron configurándose administraciones coloniales con un aparato represivo y gubernativo concebido y organizado para la ejecución de un sistema de explotación permanente al servicio de las metrópolis. Los vastos recursos naturales y la fuerza humana de trabajo en estos continentes se convertirían, a la par, en una de las bases de sustentación de las potencias coloniales europeas y en los pilares del sistema imperialista mundial.

En América Latina, el proceso de explotación colonial se caracterizó por haber evolucionado hacia formas de dependencias de tipo neocolonial, fenómeno surgido en esta área con mayor anticipación que en Asia y en Africa, donde ha venido a manifestarse, en su forma más aguda y extendida, hace sólo algunos años con el advenimiento a la independencia política de muchos de sus países.

La lucha por la independencia de la mayoría de las colonias europeas y principalmente de las españolas en América Latina culmina durante el primer tercio del siglo XIX. Huelga añadir que los principios políticos, las concepciones económicas, los criterios sociales y las normas jurídicas que la inspiran dimanan de la Revolución Francesa y de la Revolución Norteamericana, personificaciones clásicas ambas del inicio de la dominación universal de la burguesía como clase y del paulatino desplazamiento geográfico de su hegemonía política y económica en las regiones subdesarrolladas del mundo.

A causa del retraso político, económico y social a que los había sometido secularmente la explotación colonial, los países políticamente emancipados de España fueron pronto estructuras propicias a la penetración económica y la dominación monopolista de las potencias europeas, y, sobre todo, de Inglaterra. Pero después de la guerra hispano-cubana-norteamericana —primera guerra imperialista que registra la historia y sombrío prefacio de las depredaciones, despojos y crímenes que escribiría a partir de entonces el imperialismo yanqui— la influencia europea en América Latina fue progresivamente sustituida por el aparato de dominación neocolonial de Estados Unidos, servido en cada país por la oligarquía criolla que se había adueñado del poder al capitular los ejércitos españoles.

La independencia política de los países de América Latina se contrajo, en rigor, a un cambio nominal de soberanía, que entrañó, en el fondo, un fortalecimiento de la estructura económica y social semifeudal creada por la dominación colonial de España, con sus correspondientes relaciones de clase, jerarquías y privilegios. Las masas desposeídas, ultrajadas y exprimidas del pueblo, que habían nutrido las heroicas y abnegadas huestes de Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Páez y Artigas, permanecieron férreamente uncidas al régimen de explotación, opresión, discriminación, ignorancia y miseria que gravitó sobre sus espaldas durante cuatro siglos, agravado aún más por los métodos de exacción enmascarada del neocolonialismo y los intoxicantes embelecos de la "democracia representativa". Los gobiernos de esos países, obsecuentes administradores de los intereses de la oligarquía criolla y meros títeres del imperialismo, durante largos años representaron ante el mundo la dramática farsa de una constelación de naciones políticamente independientes, no obstante ser cada vez más en el orden económico nuevos feudos de Estados Unidos.

Importa señalar que en América Latina el proceso de suplantación de las formas de explotación colonial directa se produce en una época en que el grado de desarrollo de la conciencia social de las grandes masas oprimidas todavía no les permite luchar por objetivos precisos, definir al enemigo de clase y deslindar la ficción de la independencia nacional de la realidad de la servidumbre neocolonial.

La política de EE.UU. y la desintegración del sistema colonial

Por el contrario, cuando a la terminación de la Segunda Guerra Mundial —en plena eclosión las corrientes más progresistas de la humanidad con la derrota del fascismo y las fuerzas de la reacción internacional— comienza el proceso de la independencia de la mayoría de las antiguas colonias europeas de Asia y Africa, estamos en una época enteramente distinta, en que se perciben claramente entremezclados los estertores de un mundo que agoniza y los vagidos de un mundo que nace. A los principios, concepciones, criterios y normas que sustentan el sistema colonial del imperialismo, se contraponen ahora principios, concepciones, criterios y normas que lo ponen en cuestión teórica y factualmente. Su desarrollo y difusión han llegado a tal punto, en profundidad y extensión, que permean y galvanizan a zonas considerables de las clases explotadas de los países sojuzgados. Los pueblos de Africa y Asia están, sin duda, mucho más alertados y maduros que lo estuvieron los pueblos de América Latina en similar coyuntura y poseen ya una rica experiencia acumulada en sus luchas por la independencia nacional.

Los siguientes hechos trascendentales han contribuido, decisivamente, a ensanchar, profundizar y activar la lucha de los pueblos por su liberación nacional y el progreso de las ideas revolucionarias: la Revolución de Octubre, que es el acontecimiento que ha cambiado el curso histórico de la humanidad señalando el camino a seguir por todos los pueblos del mundo para alcanzar la libertad verdadera y la justicia plena; la Revolución China; la formación del sistema socialista mundial; las luchas crecientes contra el colonialismo, por la independencia, la emancipación de numerosas naciones de Africa, Asia y la Revolución Cubana, que alumbró el primer estado socialista de América. Estos hechos han cambiado la balanza en favor de las fuerzas progresistas, democráticas del socialismo, amantes de la libertad y de la paz, impulsando el movimiento de liberación de los pueblos, haciendo que muchos países de Africa y Asia alcancen su soberanía nacional. El sistema colonial del imperialismo se ha desintegrado en pedazos.

En esas nuevas condiciones y circunstancias, los pueblos de Asia y Africa enderezan su lucha, con una conciencia cada vez más clara y firme, a la consecución de la liberación nacional completa y a constituirse en naciones independientes, tanto desde el punto de vista político como económico. Al mismo tiempo, los pueblos ya independientes o en proceso de emancipación, de ambos Continentes, comienzan a percatarse de la política de expansión imperialista de Estados Unidos con respecto a ellos, después de la Segunda Guerra Mundial cuando inician el desplazamiento de las viejas colonias europeas con tal contumacia y desembozo, que rápidamente se desenmascaran ante la opinión pública internacional como pretenso heredero de sus aliados venidos a menos y en principal sustentáculo del sistema colonial del imperialismo en sus nuevas y viejas modalidades, esgrimiendo el monopolio de la bomba atómica que durante varios años ejerció como símbolo y expresión de predominio universal y como arma de chantaje y agresión.

En consecuencia con esa política de expansión y hegemonía, encaminada, por una parte a la más efectiva dominación y explotación de los pueblos, y, por otra parte, a tender un cerco amenazador a los países socialistas, el gobierno de Estados Unidos inició una red de alianzas y pactos militares agresivos en todo el mundo.

En el lejano Oriente, especialmente, los imperialistas norteamericanos, que dejaron caer bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, han concertado pactos militares agresivos con sus nuevos aliados y títeres en Japón, Corea del Sur, el territorio chino de Formosa, Filipinas y Tailandia, ocupando los territorios japoneses de Okinawa y Ogarawara, así como estableciendo cientos de bases militares en esa región.

En 1950, de acuerdo con su política de guerra y agresión, los imperialistas norteamericanos comenzaron la invasión de Corea, realizaron un movimiento agresivo para "contener a China" y lanzaron recientemente agresiones en Vietnam y Laos. Están tratando de extender la guerra por toda el Asia.

Los imperialistas norteamericanos, que continúan ocupando la mitad sur de Corea, la han convertido en una base para cohetes nucleares y están constantemnte llevando a cabo provocaciones guerreristas a lo largo de la línea de demarcación militar violando el Acuerdo de Armisticio.

Particularmente en épocas recientes, los imperialistas norteamericanos están urdiendo una componenda entre el gobierno reaccionario japonés y la camarilla títere de Corea del Sur, y forzando la "conclusión" de un "Tratado entre Japón y Corea del Sur" abriendo descaradamente el camino a una nueva invasión y la expansión hacia Corea del Sur al militarismo japonés, que se está haciendo revivir rápidamente. De este modo, con la revitalización del militarismo japonés como palanca, están creando la agresiva Alianza Militar Nor-Oriental y promoviendo abiertamente su política de agresión contra los países asiáticos.

Ahora, aprovechándose de las posibilidades ofrecidas a ellos por la opresión existente en Asia, las fuerzas reaccionarias japonesas se están infiltrando rápidamente en Corea del Sur y realizando maniobras para atacar a la República Popular Democrática de Corea, la República Popular China y otros países asiáticos.

Esto no solamente perpetúa la división de Corea y agrava la tensión, sino que crea una situación seria que amenaza la paz y la seguridad en Asia y el mundo.

Los imperialistas norteamericanos también despliegan la 7ª Flota, equipada con armas nucleares, a lo largo de la costa de Asia, tratando de llevar esas armas

a Japón y otras áreas, recurriendo de este modo al chantaje nuclear y engendrando el peligro de una guerra nuclear.

La política de expansión y hegemonía del imperialismo yanqui se enfila particularmente contra los pueblos de Viet-Nam, Laos, Cambodia y Corea, concertando, en los casos de los gobiernos títeres surgidos en el Sur del territorio de Viet-Nam y Corea, arbitrariamente divididos, sendos pactos agresivos. Suscribe, asimismo, con el gobierno títere de Formosa, aupado y sostenido por la Séptima Flota Norteamericana, otro pacto militar del mismo cariz.

Frente a esta compleja y peligrosa situación, los nuevos estados de Asia y Africa, sienten, como un imperativo político, la necesidad de unir sus esfuerzos y solidarizarse en la defensa común de su independencia y en el desarrollo cultural y económico de sus pueblos frente a la amenaza de influencias extrañas distorsionadoras; y surge así, en abril de 1955 la histórica Conferencia de Bandung, que agrupó a los Jefes de Estado o de Gobierno de 29 naciones de los dos continentes.

La Conferencia de Bandung señaló un momento capital en el despertar de la conciencia de los pueblos afro-asiáticos y representó la coronación de un movimiento de solidaridad que había germinado y venía despertándose desde la época de sus luchas por la liberación nacional y la independencia, proclamándose los conocidos principios de Bandung de tanta trascendencia para el movimiento anticolonialista. Antecedente relevante de esta reunión fue el Congreso de los pueblos asiáticos, efectuado en Nueva Delhi, en marzo de 1955.

En ese mismo período, el gobierno de Estados Unidos maniobró para evitar toda posibilidad de unión de los pueblos balcanizados de América Latina, ora apelando descarnadamente a la fuerza, bien aprovechándose de la política entreguista y venal de las oligarquías gobernantes, que habían aceptado, desde fines del pasado siglo, la fundación, bajo la inspiración y férula del nuevo imperio naciente, de la Unión Panamericana, que constituyó la base sobre la que se erigió, a su vez, en 1948, la Organización de Estados Americanos, el ya tristemente célebre Ministerio de Colonias yanquis.

Un año antes, en 1947, Estados Unidos, acorde con su política de expansión y hegemonía, concertó en Río de Janeiro con los gobiernos de América Latina el sedicente Tratado de Asistencia Recíproca para la defensa del hemisferio frente a imaginarias agresiones extra-continentales y cuyo verdadero y único objetivo era, como han probado los hechos, servir de dócil mecanismo para la aplicación de su política exterior en el continente.

El contraste no pudo ser más ostensible. Mientras por una parte, en Bandung, los pueblos afroasiáticos libraban una lucha antiimperialista y anticolonialista y por la unión y la solidaridad más estrecha, por la otra, la mayoría de los gobiernos de América Latina, traicionando las aspiraciones y los intereses de sus pueblos, se vinculaban al imperialismo en su común política de explotación y dominio. Y, asimismo, en tanto que en Asia y en Africa se fundía en un solo frente la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, en América Latina, el neocolonialismo norteamericano robustecía y refinaba su sistema de sojuzgamiento político y medro económico con la connivencia de las oligarquías criollas, creándole situaciones difíciles y complejas a la lucha de los pueblos por su liberación nacional.

En el curso de su empeñoso y heroico enfrentamiento con el imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos tuvieron que sufrir conjuntamente con el drenaje de sus recursos naturales y la explotación despiadada de su fuerza de trabajo, la intervención militar directa del imperialismo yanqui en la esfera de su vida interna. En 1898, coincidiendo con su aparición en la palestra mundial, intervino en la guerra de Cuba contra el colonialismo español, escamoteó su independencia y ocupó su territorio, se apoderó de Puerto Rico y otras islas de la región del Caribe, así como de Filipinas, arrogándose, finalmente, mediante la imposición de un tratado, el derecho a intervenir en los asuntos de Cuba y a ocupar un pedazo de su territorio, en Guantánamo, donde estableció una base naval contra la voluntad del pueblo cubano.

En 1903, interfiriendo y desvirtuando las aspiraciones políticas de los pobladores del itsmo de Panamá impusieron, por la fuerza, la adopción de un tratado que les garantizara el control en su beneficio del tránsito marítimo internacional entre los océanos Atlántico y Pacífico, y, asimismo, para establecer una base militar estratégica como punta de lanza de su política de expansión y hegemonía en América Latina y en el mundo.

"...Esa mayoría ha despertado ahora y se ha puesto en movimiento, un movimiento que no podrán detener los países más fuertes y «poderosos»".



V. I. LENIN

En diferentes ocasiones, y con diversos pretextos, el imperialismo yanqui ha violado la soberanía y la integridad territorial de numerosos países de América Latina, para preservar sus privilegios económicos, imponer su política de dominio y amedrentar a sus pueblos. Méjico, Guatemala, Cuba, Colombia, Nicaragua, Haití y República Dominicana —víctima ahora de una intervención más brutal y cínica que las anteriores— han sido blanco de esta odiosa y rapaz política.

En una forma u otra y en la medida en que podía, la lucha de los pueblos de América Latina por su liberación nacional siguió su curso con la propia tenacidad con que los países de Asia y Africa trataban de soldar su solidaridad antes y, sobre todo, después de la Conferencia de Bandung.

La lucha del pueblo de Puerto Rico por su independencia señala en toda su desnudez el carácter del imperialismo yanqui. De un modo premeditado y persistente, el imperialismo norteamericano, desde que se apoderó de la isla antillana, aprovechándose del desplome del colonialismo español en América, ha venido explotando las riquezas y el trabajo del pueblo portorriqueño y ahogando en sangre los brotes de rebeldía. El imperialismo yanqui trata de destruir los bienes culturales de Puerto Rico y adulterar su historia, imponiéndole una educación contraria a sus esencias nacionales. Para aplastar a su pueblo mantiene allí un enorme aparato militar que dispone en algunas de sus bases hasta de armas atómicas. Puerto Rico constituye en nuestro hemisferio una sobrevivencia anacrónica de la más antigua y rapaz forma de colonialismo.

Los pueblos afroasiáticos se ponen de pie

El movimiento de liberación africano, el cual comenzó a desarrollarse simultáneamente con los movimientos revolucionarios de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, se perfiló con más precisión en la Conferencia de Manchester de 1945. Esta Conferencia, organizada y dirigida por dirigentes contemporáneos africanos señaló las estrategias para la acción política de la lucha de liberación en Africa. Característicamente el ritmo de los movimientos sería determinado por factores históricos. Las divisiones políticas del continente, bajo el dominio opresor de las potencias colonialistas tuvieron el efecto de limitar la unidad de propósito y de acción en todo el Continente.

El credo revolucionario de la Conferencia de Manchester, Acción positiva, exitosamente llevada a cabo en la Costa de Oro (hoy Ghana), barrió completamente al colonialismo británico en esta zona en 1957. En Africa Oriental, lo que se caracterizó como el levantamiento de los Mau Mau, no fue ciertamente más que la manifestación del ascenso revolucionario iniciado por la Conferencia de Manchester de 1945. En vista de los arraigados intereses de los amos imperialistas en esta parte de Africa, la lucha aquí se convirtió en un violento enfrentamiento que no se diferenciaba de una lucha armada. Por otra parte, el movimiento de liberación, en lo que era entonces la zona colonial francesa, bajo la bandera de la A.D.A. (Agrupación Democrática Africana) llegó a ser decisivo para la liquidación del colonialismo francés.

Acelerando aún más la descolonización a través del continente, la Primera Conferencia de Todos los Pueblos de Africa, celebrada en Accra, Ghana en 1958, galvanizó en un solo frente los esfuerzos organizativos de los combatientes por la libertad para desencadenar un asalto masivo sobre los regímenes coloniales de Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Portugal. Los resultados del movimiento de liberación continúan siendo, desde 1958, jalones brillantes en la lucha africana; el colonialismo belga en el Congo se desmoronó y así también sucedió con la federación de Africa Central dominada por blancos, que se compone de las dos Rhodesias y Nyasalandia.

Al igual que la Conferencia de los Pueblos, la primera reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada también en Accra, era simplemente para reforzar la determinación de los pueblos a nivel gubernamental en la liquidación del imperialismo por otros medios. Pero el colonialismo y el imperialismo no son fáciles de liquidar; la descolonización masiva ocurrida en el año 1960 en Africa, fue un fenómeno ilusorio. El neo-colonialismo vino a sustituir al colonialismo tradicional. Y, ¿cuáles son las características de este nuevo colonialismo? El poder colonial que poseedor de intereses militares y económicos, continúa ejerciendo su dominio en la vida económica y política de la ex-colonia, después que

ésta ha obtenido formalmente su independencia política. Sin embargo, debe comprenderse que este cambio de forma de colonialismo a neo-colonialismo no implica un cambio total de táctica política. En la misma forma que la política de "divide y vencerás" fue exitosamente utilizada durante un período de tiempo demasiado largo por el colonialismo y el imperialismo, ahora el neo-colonialismo actúa de igual manera.

Los sorprendentes éxitos del movimiento de liberación en Africa, están aún por ser coronados con la victoria sobre el colonialismo. Si la Organización de Unidad Africana logra sobrevivir a las maquinaciones de las potencias neo-colonialistas estará ganada la victoria final de Africa. Pero en el curso de su historia, la Organización ha sido víctima de la diabólica política "divide y vencerás" aplicada por las potencias neo-colonialistas. Esto hace presumir la creciente necesidad de intensificar la lucha hasta obtener la vitoria final.

Analizando la lucha desde la Segunda Guerra Mundial encontramos que el continente africano ha sido rescatado por la resistencia heroica de esos pueblos contra los opresores y explotadores extranjeros. Los pueblos africanos, al fin, se han levantado en armas contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo. Estas luchas representan nobles capítulos en la historia de dichos pueblos. He aquí algunos de estos capítulos:

1. La revolución egipcia de 1952.
2. Acción positiva y el nacimiento de la República de Ghana.
3. El franco desafío de Guinea al colonialismo francés.
4. La epopeya de la guerra patriótica de siete años que libró el pueblo argelino.
5. La resistencia heroica del pueblo de Kenya.
6. El coraje denodado de los pueblos de Africa bajo las botas del Apartheid y de la dominación blanca.
7. La lucha airosa de los africanos en las llamadas colonias portuguesas contra el colonialismo portugués.

Como resultado de estas luchas surgen nuevos Estados africanos. El surgimiento de Estados africanos soberanos, sin embargo ha coincidido con la transformación del colonialismo en neo-colonialismo. Por lo tanto, la marcha inevitable de la historia ha involucrado a los pueblos africanos en una lucha mortal contra el neo-colonialismo. La culminación lógica de esta lucha dio origen a la Organización de la Unidad Africana. La Primera Conferencia de los Estados Africanos Independientes, que se celebró en 1958, elaboró y proclamó las metas así como la estrategia de la Unidad Africana. La Unidad Africana es la estrategia de la liberación total de Africa y de su completa independencia en la era en que la crisis del imperialismo se hace más aguda. Ella es la teoría y la práctica de la emancipación africana.

En esta época, cuando el problema fundamental de Africa es liberarse de siglos de subyugación colonial, el concepto de la Unidad Africana es primordialmente una estrategia dirigida contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo. Los intereses vitales de Africa siguen siendo la terminación del colonialismo, del imperialismo y del neo-colonialismo, la construcción de un nuevo orden social, económico y político, así como la conservación de la paz mundial.

Bajo la inspiración y la guía de los principios formulados en Bandung, se consolida, articula y amplía el movimiento unitario de los pueblos afro-asiáticos que tuvo su antecedente relevante en el Congreso de los Pueblos Asiáticos efectuado en Nueva Delhi el año anterior.

En 1956 se produjo un suceso muy importante en la historia del movimiento de liberación. De acuerdo con su programa por la liberación económica y política, la Revolución Egipcia nacionalizó el Canal de Suez, que condujo a la agresión tripartita de Gran Bretaña, Francia e Israel, y que fue derrotada por la lucha del pueblo egipcio con la solidaridad militante de los pueblos del mundo.

La victoria de la Revolución Egipcia sobre las potencias colonialistas e imperialistas, fue un gran impulso para la lucha por la liberación ya que mostró claramente que el imperialismo no pudo impedirla. La primera Conferencia de Solidaridad Afroasiática, que tuvo lugar en El Cairo, República Arabe Unida, en diciembre de 1957 a enero de 1958 demostró que el punto decisivo son las tareas

de la consolidación y organización de la solidaridad de los pueblos de Asia y Africa.

Esta Primera Conferencia estableció la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos y eligió el Secretariado Permanente de esta Organización, el cual viene trabajando exitosamente durante los últimos 8 años.

Durante la Segunda Conferencia que tuvo lugar en Conakry, Guinea, la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos se consolidó aún más y amplió sus actividades a través del recién establecido Fondo de Solidaridad Afroasiático.

La Organización ganó nuevas fuerzas y ha solucionado muchos problemas importantes en sus Conferencias posteriores, la Tercera en 1963 en Moshi, Tanzania, y en Winneba, Ghana en 1965.

Juntamente con estos esfuerzos, la incorporación a la vida independiente de nuevos estados, africanos principalmente, hace más efectiva y firme la lucha en su conjunto.

La expresión de esta solidaridad afroasiática se manifiesta igualmente en multitud de acuerdos, resoluciones y medidas prácticas adoptadas en el curso ascendente de todo ese vasto movimiento, así como en innumerables conferencias internacionales de diversos tipos.

Las resoluciones y recomendaciones aprobadas en el Seminario Económico celebrado en Argel a principios de 1965, contribuyeron a reforzar la unidad de lucha en este campo y a definir con limpidez las consecuencias de la explotación imperialista.

La organización de solidaridad de los pueblos afroasiáticos inició conferencias importantes en varios campos de la solidaridad afroasiática como fue la Primera Conferencia de la Juventud Afroasiática, de El Cairo, RAU, en 1961; la Primera Conferencia de Escritores Afroasiáticos de Tashkent, URSS, en 1958; la Segunda Conferencia de Escritores Afroasiáticos de El Cairo, RAU, en 1962; etc. En forma muy señalada es necesario consignar la unión creciente que se ha ido formando entre los países africanos, que, ya en 1963, lograron constituir la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Los objetivos de la solidaridad se alcanzaron también en las reuniones periódicas, en la cumbre, que comienzan a celebrarse, a lo largo de este período, entre los jefes de estado de los países árabes.

Por otra parte, las Conferencias de Jefes de Estado o de Gobierno de Países No Alineados y, particularmente, la segunda, efectuada en El Cairo, en 1964, en la que participaron la mayor parte de los países emancipados de Asia y Africa, así como Cuba y algunos observadores de América Latina, constituyeron pasos muy efectivos en el camino de la lucha por la autodeterminación, independencia y soberanía de los pueblos, en la unión de las fuerzas antiimperialistas y en la denuncia y repudio de las agresiones e intervenciones de las potencias imperialistas. Como contrapartida a este movimiento de solidaridad el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, han creado su OEA africana en la Organización Común Africana Malgache (OCAM).

En la esfera del intercambio cultural y educativo, descuella, como exponente del desarrollo del movimiento de solidaridad, la celebración de los juegos deportivos de las nuevas fuerzas emergentes efectuados en Indonesia en 1963 y la creación de la Organización denominada GANEFO.

En América Latina, el triunfo en 1959 de la Revolución Cubana entraña un viraje esencial en el desarrollo de la lucha antiimperialista, que se traduce en el fortalecimiento de los movimientos revolucionarios existentes y en la extensión y hondura de la conciencia de la lucha de masas. Puede aseverarse que, a partir de ese magno suceso, la estrategia del imperialismo yanqui en esa parte del mundo está condicionada por el curso ascendente de la Revolución Cubana, que conmovió los cimientos del sistema del imperialismo yanqui en América y destruyendo dogmas de fatalismo geográfico, reveló la nueva correlación de fuerzas en el mundo y demostró las posibilidades de lucha y triunfos revolucionarios de los pueblos en este continente, convirtiéndose en una firme base de apoyo de las luchas de los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos por su autodeterminación, independencia y soberanía.

Los primeros pasos hacia la formación de un organismo tricontinental

El conjunto de estos antecedentes y circunstancias determinan que el amplio y pujante movimiento de solidaridad afroasiática tienda su mano hacia América Latina, y se examinen y constaten las características similares de las luchas y vicisitudes de los tres continentes, sometidos a la misma política de explotación, agresión e intervención de las potencias imperialistas y colonialistas, así como las particularidades nacidas de condiciones históricas, económicas, sociales y culturales diversas.

La Segunda Declaración de La Habana, aprobada en Asamblea General del Pueblo de Cuba el 4 de febrero de 1962, había ya consignado al respecto: "¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina?" y "¿Qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, Africa y Oceanía?", y "¿Qué es la historia de estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?".

La necesidad de organizar la solidaridad de los pueblos de los tres continentes se planteó, por primera vez, en la Cuarta Sesión del Consejo de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, celebrada en Bandung en abril de 1961, el mismo mes y año en que se produce la agresión imperialista de Playa Girón, aplastada por el pueblo cubano en menos de 72 horas. Es indudable que esta victoria fulminante infundió nuevo impulso, aliento y estímulo a la solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

En esa reunión, a la que asistió por primera vez en la historia del movimiento de solidaridad afroasiático un observador latinoamericano en la persona de un representante de la Revolución Cubana, se recomendó el estudio de las posibilidades para la convocatoria de una Conferencia de solidaridad de los tres continentes. Fundándose en ese acuerdo, en la reunión efectuada en Gaza, Palestina, en diciembre de ese propio año, por el Comité Ejecutivo de la Organización de la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, se aprobó una resolución tendiente a preparar la convocatoria de una conferencia de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos.

En 1962, una delegación cubana asistió como observadora a la Segunda Conferencia de Juristas Afroasiáticos, celebrada en Conakry, entre el 15 y el 20 de octubre.

La celebración en México, en 1961, de la Primera Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, contribuyó, incuestionablemente, a madurar el ambiente para una Conferencia Tricontinental, al pronunciarse en su favor.

En el curso de la tercera Conferencia por la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, efectuada en Moshi, en 1963, se dieron ya pasos decisivos y concretos. En esta Conferencia, a la que asistió, también como observador, un delegado de Cuba, se formuló la invitación del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, comandante Fidel Castro, ofreciendo La Habana como sede de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina.

La Conferencia de Moshi acogió cálidamente la invitación, constituyendo el Comité Preparatorio de la Conferencia, y adoptando al efecto una resolución especial.

El Comité Preparatorio debía estar constituido por 18 miembros u organizaciones de los siguientes países: Argelia, Guinea, Marruecos, R.A.U., Tanzania, Africa del Sur, República Popular China, India, Indonesia, Japón, U.R.S.S. y Viet-Nam. Después de la Cuarta Conferencia de Solidaridad Afroasiática, efectuada en Winneba, Ghana, fue elegida Ghana en sustitución de Marruecos, al que se asignó la presidencia del Comité Preparatorio, en la recia personalidad revolucionaria de El Mahdi Ben Barka. La Conferencia de Moshi fue una demostración de la amplitud y el apoyo a la celebración de una Conferencia Tricontinental por parte de todos los movimientos y organizaciones que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, por la completa independencia nacional y por la paz y el progreso de los pueblos de Africa, Asia y América Latina.

En la sexta reunión del Consejo de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel, se acordó convocar a los doce miembros africanos y asiáticos con el fin de preparar las condiciones para la constitución del Comité Preparatorio, adoptándose las medidas al efecto en la reunión efectuada en abril de 1964 en El

Cairo. En esta reunión se aceptaron los siguientes países de América Latina como miembros del Comité Preparatorio: México, Venezuela, Guatemala, Chile, Uruguay y Cuba.

En la Cuarta Conferencia de Solidaridad efectuada en Winneba se adoptó la histórica decisión de convocar a una reunión del Comité Preparatorio en El Cairo y de celebrar en La Habana, a principios de enero de 1966, coincidiendo con el Séptimo Aniversario de la Revolución Cubana, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina. En la reunión de El Cairo, se decidió que la lista final de asistentes se determinaría mediante consultas con el Presidente y el Secretario General del Comité Preparatorio, con los representantes africanos y asiáticos de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia y con los seis representantes de América Latina.

La solidaridad de la Revolución Cubana y de las organizaciones más representativas de la lucha antiimperialista en América Latina con los pueblos asiáticos y africanos se ha manifestado en forma constante y activa, en diversas coyunturas y, especialmente, en las más críticas, como en la intervención del imperialismo yanqui en Viet-Nam del Sur y la posterior agresión a la República Democrática de Viet-Nam, la intervención belga-norteamericana-británica en el Congo (Leopoldville) y anteriormente durante la lucha del pueblo de Argelia por su liberación, con el pueblo chipriota en su lucha por su autodeterminación y plena soberanía y, en general, en la de otros pueblos africanos, ocasiones en que numerosos actos de solidaridad y manifestaciones de ayuda de diverso tipo se produjeron en América Latina. Esta solidaridad se mantuvo viva e irradiante, a lo largo de todo el desarrollo creciente de las luchas antiimperialistas de los pueblos afroasiáticos y, sobre todo, en circunstancias como la agresión imperialista a Corea en 1950, la guerra del colonialismo francés contra el pueblo de Viet-Nam, la intervención militar anglo-francesa e israelí en Egipto, la criminal política de discriminación racial seguida en Africa del Sur y otros estados africanos por los imperialistas y en apoyo de todas las luchas libradas en los dos continentes contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo.

A su vez, el movimiento de solidaridad de los pueblos afroasiáticos con los pueblos de América Latina ha venido expresándose en forma consistente, sobre todo en el caso de Cuba, brindándole apoyo en su lucha contra el imperialismo yanqui, así como su respaldo al pueblo de la República Dominicana contra la invasión armada del imperialismo.

El movimiento de solidaridad afroasiática se ha pronunciado, además, por la abolición del colonialismo en territorios de América Latina y en favor de la lucha de los pueblos de Puerto Rico, Guadalupe, Martinica y la Guayana Británica por su libración nacional. En la misma forma, se ha manifestado concretamente por la supresión de las bases militares norteamericanas enclavadas en América Latina, por el cese de todas las formas de discriminación racial en Estados Unidos y de la política neo-colonialista y de opresión de los pueblos latinoamericanos, así como en pro de sus luchas contra la política de explotación, agresión e intervención del imperialismo yanqui.

El originalmente espontáneo movimiento de solidaridad militante entre los pueblos de los tres continentes en una común defensa y unión de sus luchas contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, fue así sentando, al compás de los hechos, las bases para su organización y transformación en contrastable realidad viviente.

La Conferencia es una potente demostración de Solidaridad

La celebración de esta Conferencia en La Habana constituye un acontecimiento de proporciones mundiales. Por primera vez, se reúnen delegados de las organizaciones de lucha antiimperialista y anticolonialista de los tres continentes. Por primera vez, se hace efectiva y cobra cuerpo la idea de unificar los esfuerzos encaminados a desarraigar todas las formas de colonialismo que aún se obstinan en prolongar las potencias imperialistas y colonialistas, a frustrar las agresiones del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias en los tres continentes, a acelerar la liberación de los pueblos, asegurar su desarrollo económico, social y cultural, a consolidar el movimiento de solidaridad de Africa, Asia y América Latina y a mantener activa y permanente la vinculación y coordinación de todos los paí-

ses que luchan por conquistar o mantener su independencia. Todos estos esfuerzos aunados, y las medidas concretas que se adopten para propender a materializar su solidaridad en todos los sentidos, contribuirán a robustecer y ampliar aún más esta lucha, y constituirá un rudo golpe en la columna vertebral del imperialismo.

Ningún marco más apropiado para la celebración de la Conferencia Tricontinental que la capital de Cuba, cuyo pueblo, después de haber conquistado la plena autodeterminación, independencia y soberanía por la fuerza de las armas resiste indoblegablemente la agresión imperialista en sus formas de brutal bloqueo económico, implacable hostilidad política, constante filtración de espías, saboteadores y agentes subversivos, invasión mercenaria, provocaciones desde la base militar yanqui arbitrariamente ubicada en su territorio, acciones piratescas y el peligro real y permanente de un ataque armado directo.

Esta Conferencia constituye, por su propio carácter y en virtud de esa circunstancia, una potente manifestación de apoyo y solidaridad de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos a Cuba y su revolución, que se extiende a los pueblos de los tres continentes que en esta hora batallan por su libertad y muy especialmente a aquéllos que, con las armas en la mano, y en las condiciones más dramáticas, se enfrentan al imperialismo en Viet-Nam, Venezuela, República Dominicana, el Congo, Perú, Angola, Guatemala, Mozambique, la llamada Guinea Portuguesa, Colombia y en tantos otros países. Sus sacrificios y heroísmos han de iluminar sus deliberaciones y acuerdos, que se traducirán seguramente en manifestaciones efectivas y concretas de ayuda y solidaridad hacia estos pueblos hermanos.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina se reúne en los momentos en que los imperialistas y las fuerzas de la reacción ya no pueden apagar las llamas del movimiento de liberación nacional ni desviar el camino emprendido por los países que han logrado su independencia. Es evidente, a todas luces, que el sistema imperialista ha entrado en crisis, acentuándose sus contradicciones internas con merma de su capacidad de maniobra. El poderoso impulso que ha tomado la opinión pública mundial rechazando las anacrónicas pretensiones de los colonizadores y neo-colonizadores alimentados y dirigidos por el gobierno de Estados Unidos, que es el centro proveedor militar e ideológico de las fuerzas que operan actualmente en contra de los intereses de los pueblos, constituye otro factor disolvente para los guerreristas y explotadores.

Sabido es que la propia mecánica del imperialismo, su razón misma de ser, se opone a la emancipación nacional en cada uno de los episodios de su trayecto. En el panorama que el imperialismo ha brindado siempre a los pueblos no puede percibirse una sola luz de esperanza. El saldo de su conducta está a ojos vista: explotación y discriminación, atraso y miseria, infecundidad cultural y desprecio a las tradiciones y a la dignidad nacional. Esa es su única herencia. El disfrute sin límites de la propia riqueza, el cultivo pleno de las particulares formas de expresión de cada nacionalidad, el decoro sin manchas y la autodeterminación son frutos ajenos al árbol venenoso de la explotación imperialista. Y no puede ser de otro modo porque la base del imperialismo, que es el beneficio que obtienen los grandes monopolios capitalistas de los recursos humanos y materiales de los pueblos que sufren su dominio, quedaría sin sustentación al suprimirse su propósito cardinal, que es ése y no hay otro. Por eso, cada concesión aparente que pueda hacer el imperialismo es un repliegue táctico y no una rectificación de conducta.

La historia, la lógica y la razón aseveran que en el copioso catálogo de acciones de los imperialistas no hay, ni puede haber, un lugar para el renunciamiento. Empresas militares para someter a los pueblos o penetración capitalista para uncirlos a su yugo, son dos vertientes del mismo torrente de lodo y sangre que arroja el colonialismo desde hace siglos. Fuerza bruta o dinero corruptor, amenaza y coacción, bloqueo económico y cerco diplomático, difamación o engaño, son las armas que se utilizan indistinta o conjuntamente. En el largo itinerario de crímenes del imperialismo no ha habido un solo paso a favor de los pueblos; nada que signifique restringir los privilegios; manifestación alguna que no haya sido de carácter ofensivo; gestión que no se haya dirigido hacia el sacrificio de sus víctimas y el ensanchamiento del poder de las metrópolis.

La más reciente expresión de esas acciones agresivas lo constituye la llamada

táctica de la "guerra escalonada" puesta en práctica contra el heroico pueblo de Viet-Nam.

Las masas expoliadas se han resistido y se han rebelado contra el inicuo despojo de que han sido objeto. Nunca se han resignado a la miseria y a la humillación, sino que en la búsqueda incesante de su redención han ido acumulando fuerzas, ganando en experiencia, ascendiendo en nivel político, persiguiendo la unidad y fomentando la solidaridad sobre las distancias para poder avanzar contra sus opresores. Cada ganancia obtenida por la causa de la libertad y la independencia ha sido producto de la rebeldía popular. No cabe aducir ejemplo alguno en el que los logros fueran el resultado de la gracia o el arrepentimiento de los explotadores. Estos abandonaron sus posiciones cuando las condiciones imperantes abrieron el camino y los pueblos supieron aprovecharlas, haciéndose protagonistas de la historia.

Frente a la sed de justicia de los pueblos, la gula de los explotadores se ha trocado en acciones desesperadas, intervenciones criminales, represiones sangrientas y a la larga en derrotas y más tarde o más temprano los movimientos de liberación, que esgrimen las armas indestructibles de la justicia y que están asistidos y estimulados por la fuerza moral que emana de la conciencia, avanzan incontenibles a través del tiempo hasta coronar la victoria.

Esta, sin embargo, no florece por generación espontánea. Rompiendo los diques que impedían su desarrollo, las distintas sociedades que se han sucedido en la historia fueron abriendo los surcos del progreso, pero las desigualdades en los recursos materiales disponibles, la acumulación de capitales y el uso de la técnica aplicada tanto a la producción pacífica como bélica; las abismales diferencias en el usufructo de los conocimientos que las clases poseedoras han impuesto a las masas desposeídas, arrojaron como saldo este monstruoso desnivel de hoy, que no sólo refleja la injusticia del sistema imperialista con sus variantes colonialistas, sino que explica el retraso de unos pueblos respecto a otros en el proceso de la liberación. De ahí que sea máxima responsabilidad de la Conferencia Tricontinental la determinación correcta de las formas, vías y medios a seguir para salvar esas barreras que obstaculizan la emancipación de las clases explotadas, sean de carácter político, ideológico o cultural o se refieran a todo tipo de lucha, incluyendo la lucha armada.

Una enseñanza objetiva que no debe olvidarse es la historia de las relaciones internacionales. Tomando en algunas ocasiones el rótulo de "esferas de influencias" y otras de "equilibrio de poder"; sea la "diplomacia del dólar" o la del "gran garrote"; enviando fuerzas expedicionarias agresivas a otros territorios o tratándose de alianzas o de doctrinas, como la de Monroe, lo cierto es que el propósito original y el resultado final es la dominación del imperialismo sobre países más débiles, la distribución de las colonias, el aprovechamiento de las riquezas y el trabajo ajenos. El descubrimiento y la denuncia de los mil rostros del imperialismo, el desenmascaramiento de sus tácticas, es tarea de importancia para alertar a los pueblos y orientar correctamente el combate que embride a los agresores.

Cada pueblo debe decidir su propio destino y no estar sujeto a una dirección extraña a sus intereses vitales, formando la emancipación parte íntima del desarrollo histórico de la sociedad. Mientras exista la tutela de una nación sobre otra, estará incompleto el ciclo que cada pueblo deberá recorrer. Verdad es, asimismo, que la organización interna de cada sociedad llegará a su cabal desarrollo solamente cuando tenga por cimiento la libertad económica y política y esa sociedad goce de autonomía de movimiento en la escena mundial. Estos son axiomas históricos que ya están grabados en la mente de las masas y que no hay otro modo de poderlos aplicar que arrebatando al imperialismo sus posiciones. El sistema imperialista es el principal obstáculo que cierra hoy el paso al progreso.

La liberación es un derecho que se obstinan en desconocer los imperialistas. Nace ese derecho, que es irrenunciable, de la injusticia que entraña la opresión. En el afán de encubrir sus crímenes, los imperialistas y sus agentes de la oligarquía inventan falsos argumentos jurídicos para justificar el uso de las leyes y compromisos que ellos mismos se han dado, pero que ya no sirven a sus intereses.

El cinismo intervencionista y la respuesta conjunta de los pueblos

Frente a la creciente lucha de los pueblos subyugados por sacudirse la explotación imperialista, los imperialistas, particularmente los norteamericanos, ponen de moda, con cinismo increíble, el argumento de que esa lucha constituye una agresión exterior, cuando justamente sus represiones sangrientas son las que implican una brutal intervención armada contra el derecho de los pueblos al progreso social y a la independencia.

Este argumento ha sido utilizado por el imperialismo yanqui para tratar de justificar su criminal intervención en Viet-Nam y Santo Domingo.

La Cámara de Representantes de Estados Unidos, en acuerdo reciente, proclamó el supuesto derecho de los Estados Unidos a intervenir en cualquier país de América Latina con sus fuerzas armadas para aplastar el movimiento revolucionario.

Frente a esa arbitraria norma de conducta internacional declarada y aplicada por el imperialismo, la Conferencia deberá proclamar y aplicar el derecho de cada pueblo subyugado a la solidaridad; el derecho y el deber de todos los pueblos de ayudar, con todos los medios a su alcance, a los pueblos que luchan por su liberación nacional en cualquier parte del mundo.

En nuestro tiempo se dan las condiciones apropiadas en Africa, Asia y América Latina para limpiar la atmósfera de los gases letales del colonialismo que mantienen asfixiados económicamente y heridos en su dignidad, a millones de seres humanos. Esas condiciones brotan de la propia existencia que llevan las masas de asiáticos, africanos y latinoamericanos, de la historia de sus sinsabores y luchas, del impulso extraordinario que en la época moderna han recibido la ciencia, la técnica y la cultura. El contraste dramático entre la situación de las masas y las clases explotadoras, unido a la clarificación política de la conciencia de ellas son también ingredientes poderosos que han creado hoy circunstancias excepcionales para la maduración del proceso de liberación.

A la luz de esas realidades incontrovertibles se perfila un hecho inocultable: hay que seguir a los pueblos en su marcha ascendente. Si la lucha por la liberación es un derecho de los pueblos, esa lucha es un deber insoslayable de los revolucionarios. Hay que abrirle a los pueblos los cauces apropiados por los que transitará su heroísmo hasta la culminación de su destino. ¿Sobre quienes recae esa tarea trascendente? ¿A quienes impone la historia tal superior obligación? Son las vanguardias revolucionarias antiimperialistas de los tres continentes las llamadas a crear las condiciones subjetivas donde falten y a entregarse a la insurrección popular donde ya esté en marcha. Es un cometido que no pueden eludir. No solamente el prestigio de los partidos y movimientos patrióticos, revolucionarios y antiimperialistas ante las masas, sino su propia razón de ser está comprometida en este combate implacable contra las fuerzas que quieren frenar el avance de la humanidad.

La tarea que se plantea a la Conferencia Tricontinental es, por supuesto, ardua y compleja. El encuentro de los personeros de las fuerzas revolucionarias, del movimiento de liberación nacional y de las organizaciones de masa de los continentes de Africa, Asia y América Latina, es un acontecimiento de relevante significación y trascendencia. La Conferencia se reúne en momentos que pueden ser considerados como un punto decisivo, no sólo en la historia de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, sino también en la historia de toda la humanidad; un momento de impetuoso avance de los movimientos de liberación nacional contra el imperialismo, el viejo y el nuevo colonialismo y de la lucha por una total independencia nacional y por la paz mundial. Estas circunstancias facilitan la labor, pero no restan obstáculos en la ruta.

En ocho años de constante lucha, de militante acción y de estrecha cooperación, los representantes de Africa y Asia marcharon de victoria en victoria estableciendo vínculos de hermandad forjados en la lucha por los comunes intereses y objetivos que emanan de una herencia común y de condiciones históricas similares. Esos mismos factores hacen imperativo que se estreche la cooperación fraternal entre los tres grandes continentes. La lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo encabezados por el imperialismo norteamericano y la conquista y la consolidación de la independencia nacional en esos tres continentes es la tarea más urgente de sus pueblos. Además, la obra de reconstrucción nacional y el establecimiento de bases para nuevas es-

tructuras económicas, sociales y culturales en los países emergentes de Asia y Africa está ahora en marcha y esos hechos van sumando responsabilidades.

La lucha para lograr una economía independiente, una emancipación del yugo económico de las fuerzas coloniales, la lucha contra la penetración del neo-colonialismo bajo distintos disfraces en los países recientemente independizados está alcanzando nuevas proporciones. Hoy en día esta batalla en el frente económico aparenta ser difícil y el futuro camino de la reconstrucción depende de la victoria de esta lucha.

La conferencia deberá elaborar planes que impulsen aún más las gloriosas batallas que iluminan el horizonte de esta coyuntura promisoria. Para hacer cumplidamente la faena hay que indagar y analizar exhaustivamente las múltiples formas de la conducta sinuosa del imperialismo, extraer lecciones de la experiencia y prever sus tácticas con el fin de realizar una labor idónea que acorte la lucha golpeando en los lugares más sensibles, manteniendo incólumes los principios y trazando una acción firme que no concluya hasta la liquidación del enemigo común. En realidad, la contienda por la libertad y la independencia está constituida por una sucesión de episodios más adelantados en unos pueblos que en otros, pero ya en marcha triunfal. Esa pugna, abonada por la sangre de millones de héroes y mártires, tiene señalada la ruta.

El acercamiento de los movimientos revolucionarios de Asia y Africa ha probado su extraordinario valor rebasando la prueba del tiempo, superando barreras y dificultades para emerger como fuerza que no solamente representaba una realidad histórica contemporánea, sino también para ser capaz de crecer y encontrarse a las fuerzas revolucionarias de América Latina para hacer posible la gestación de lo que puede llegar a ser uno de los más grandes movimientos históricos del mundo.

El enemigo mantiene una política de hostilidad en todas las zonas geográficas y los antiimperialistas tienen que desenvolver una acción que sea respuesta condigna a esa agresión en escala mundial.

El relieve de la lucha en algunos lugares respecto a otros no podrá significar nunca —ni podrá justificar— el abandono, la debilidad o el enfriamiento del combate en puntos de transitoria menor urgencia. La batalla es total y a fondo, sin alternativa. Ahora los tres continentes deben ser uno solo.

Dentro del gran cuadro que dibuja el movimiento histórico tricontinental, la consolidación de la independencia y la soberanía nacional de los pueblos que han dejado atrás los lazos coloniales o semicoloniales lleva un sello de premura en nuestras deliberaciones. La nueva forma colonial de explotación que conoce América Latina desde hace más de un siglo y Asia y Africa en la actualidad, se expresa de maneras distintas. En su afán de lucro y predominio, el imperialismo apela a todas las armas y a ellas hay que oponerse con vigilia y preparación ideológica. Hay que equipar a las masas para luchar contra la agresión brutal y desenmascarar el neo-colonialismo. En el neo-colonialismo caen contenidos no solamente la exportación del capital, la penetración económica, la intervención en los asuntos interiores, la subversión política, sino también la corrupción cultural y la propagación de las distintas clases de ideologías engañosas, venenosas, que pretenden destruir la conciencia nacional. La independencia y soberanía de los pueblos no sólo se garantizan con sanas medidas de gobierno de orden interno, dirigidas a salvaguardar el caudal de sus riquezas sin mediatizaciones foráneas, sino también con la práctica de la ayuda internacional de los gobiernos revolucionarios y con la creciente vigilancia sobre los intentos del imperialismo para torcer la verdad histórica y apartar a los pueblos del conocimiento de las ideas correctas que conducirían a un claro discernimiento del destino que deben perseguir.

Con su política turbia, sus conspiraciones y su carencia de escrúpulos, el imperialismo, encabezado por Estados Unidos en la presente etapa histórica, ha creado un clima de violencia que afecta la paz y la seguridad mundiales. Manteniendo las tensiones internacionales, instalando alrededor del orbe bases militares de agresión, imponiendo su voluntad por la fuerza con befa de todos los principios de derecho, el imperialismo yanqui está cosechando el odio de los pueblos, ganándose la repulsa en todos los continentes por sus crímenes y depredaciones. Esa misma conducta afrentosa está acelerando su descomposición y ahondando la crisis del sistema. La coacción y la amenaza, el soborno y la intervención armada, el bloqueo y el desconocimiento de la soberanía de las na-

ciones que resisten su penetración aplicados gradualmente y de manera diferenciada según la tesis del escalonamiento, son todas tácticas a que el imperialismo recurre para tratar de salvarse.

No se puede admitir el peldaño menor como alternativa del siguiente. No podemos permitirnos engañarnos o amedrentarnos. La lucha es a muerte.

Los pueblos de los tres continentes deben responder a la violencia imperialista con la violencia revolucionaria, tanto para salvaguardar la independencia nacional duramente conquistada, como para lograr la liberación de los pueblos que luchan por sacudir el dogal colonialista. Ya los pueblos subyugados y explotados por el imperialismo van adquiriendo conciencia de que en las actuales circunstancias históricas allí donde están cerradas las vías legales por la presión y el predominio de los monopolios yanquis y donde el imperialismo y sus lacayos realizan represión y persecución, la lucha armada es el canal eficaz para alcanzar la victoria. Por lo tanto, debemos apoyar y desarrollar plenamente las diversas formas eficaces de lucha, incluyendo la lucha armada.

Viet-Nam, Argelia, Cuba nos brindan luminosos ejemplos que permanecerán en los anales de la historia como demostraciones de que nada puede interponerse en el camino de los pueblos, por muy pequeños que éstos sean o por muy cerca que estén de los baluartes del imperialismo y del colonialismo, si esos pueblos insisten en luchar indoblegablemente por conquistar y defender sus derechos.

El apoyo a la Revolución Cubana y a la lucha patriótica de los pueblos de América Latina es, sin duda, uno de los puntos claves en el proceso mundial del movimiento antiimperialista por tratarse de la zona que el gobierno de Estados Unidos se ha reservado tradicionalmente para explotarla en beneficio exclusivo, de donde extrae recursos cuantiosos para alimentar su política colonial intervencionista; por tener un significado político decisivo en nuestra época. El respaldo a Cuba y a los movimientos revolucionarios latinoamericanos implica fortalecer las áreas más sensibles de los pueblos que resisten el arsenal del imperialismo mundial justamente a sus puertas.

Solidaridad con los que combaten arma al brazo

En su estrategia global el imperialismo yanqui lleva a cabo una acción vandálica que tiene hoy sus más señaladas manifestaciones en la agresión al pueblo de Viet-Nam y en la ocupación militar de Santo Domingo. En uno y otro caso se muestra al desnudo la ferocidad y el cinismo de los perturbadores de la paz mundial y la desesperación originada por la agonía del sistema.

En Viet-Nam, el imperialismo yanqui se ha desenmascarado una vez más ante la opinión pública mundial como el gendarme internacional y el enemigo común número uno de la humanidad. Ha demostrado no tener fronteras limitadoras en sus fechorías, intensificando sin cesar su guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, pisoteando los derechos nacionales inalienables del pueblo de Viet-Nam y cometiendo toda clase de crímenes hasta llegar al genocidio, en violación flagrante de los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Viet-Nam y de la ley internacional. El pueblo vietnamita está sufriendo las peores expresiones del imperialismo norteamericano que invade el sur del país con un verdadero cuerpo expedicionario yanqui y que libra contra el norte del país una cruel guerra aérea de destrucción. En Viet-Nam el pueblo ve diariamente sus mejores hijos asesinados por las balas y bombas yanquis, sus aldeas pacíficas, sus escuelas, sus hospitales, sus centros industriales y de fuerte concentración de la población, sus presas y obras hidráulicas bombardeados y destruidos por los aviones yanquis. Al mismo tiempo que comete sus fechorías intolerables contra el pueblo de Viet-Nam, el imperialismo norteamericano aparece bajo su aspecto más repugnante por su hipócrita y desvergonzada propaganda sobre lo que ellos llaman "las negociaciones incondicionales".

Por otra parte, la resistencia heroica y victoriosa de la población del Sur de Viet-Nam bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación contra la agresión yanqui y las brillantes victorias logradas por el pueblo del norte de Viet-Nam constituyen una fuente inagotable de inspiración y estímulo para los pueblos de Africa, Asia y América Latina, incitándolos a intensificar en los tres continentes y por todas las formas posibles la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, encabezados por el imperialismo yanqui.

Por estas razones en el momento actual la defensa de la justa causa de Viet-Nam se ha convertido en una cuestión esencial y un criterio para la estrategia revolucionaria de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, de los países socialistas y de las clases y los sectores progresistas de las naciones capitalistas.

Es por ello, que indudablemente, la presente Conferencia dedicará una especialísima y preferente atención a la cuestión vietnamita. Es indispensable seguir movilizando todas las fuerzas revolucionarias en el mundo y seguirle brindando toda la ayuda moral, política y material que sea necesaria al pueblo de Viet-Nam. La presente Conferencia debe adoptar medidas concretas y eficaces sobre el problema vietnamita. Es preciso al mismo tiempo destacar el deber insoslayable de todas las fuerzas revolucionarias del mundo a apoyar sin reservas los puntos que ha planteado el Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur y el gobierno de la República Democrática de Viet-Nam para la solución del problema vientnamita, a saber: exigir de parte del gobierno de los Estados Unidos el respeto y la aplicación correcta de los acuerdos de Ginebra de 1954; la cesación inmediata de la guerra de agresión del imperialismo yanqui en el sur de Viet-Nam y de los bombardeos contra el norte de Viet-Nam; la retirada inmediata de Viet-Nam del Sur de todas las tropas y material de guerra de los Estados Unidos, a fin de dejar al pueblo sudvietnamita resolver por sí mismo sus problemas internos.

La presente Conferencia considera al Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur como el único y auténtico representante del pueblo sudvietnamita y expresa su más firme convicción de que bajo la dirección del F.N.L. el pueblo sudvietnamita logrará sin lugar a dudas su victoria final.

Desde la segunda guerra mundial, la marea creciente de la revolución africana ha arrebatado el poder político de manos de los colonialistas en una gran parte de Africa. Sin embargo, con los métodos arteros, neo-colonialistas, todavía pueden mantener su poderío económico, político y militar.

En la parte meridional de Africa contemplamos la dominación que ejerce el vicioso triunvirato de Smith, Salazar y Verwoerd.

En estas grandes regiones persiste todavía la dominación de una pequeña minoría blanca con la que las fuerzas imperialistas tratan desesperadamente de contener la marea del progreso.

La fuerza más poderosa del mantenimiento del dominio de la minoría blanca es Africa del Sur, donde se gastan 115 millones de libras esterlinas anuales en armamentos, donde languidecen en las mazmorras 8.500 prisioneros políticos y donde la opresión, en el aspecto del color, tan solo, es la política oficial del estado, apoyada en la más brutal fuerza militar y policíaca.

Verwoerd, sin embargo, para su existencia depende de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania Occidental, las potencias de la OTAN y del Japón. La experiencia ha demostrado que en la medida en que se permita al régimen fascista de Verwoerd mantener la dominación de los africanos y otros pueblos no blancos, el bien armado régimen de Africa del Sur constituye una amenaza muy real y peligrosa a la seguridad de la independencia de los estados africanos y para la paz del mundo.

Esta Conferencia debe considerar el prestar toda la ayuda material y moral a los pueblos de Africa meridional, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Africa Sudoccidental y Africa del Sur en su dura y militante lucha revolucionaria para derrocar la odiada minoría de los regímenes racistas y obtener su independencia nacional.

Africa y las fuerzas antiimperialistas no pueden pasar por alto la reciente e ilegal toma del poder efectuada por una minoría racista en Rhodesia del Sur. Este hecho que está siendo universalmente condenado en la actualidad, tiene grandes consecuencias en lo que se refiere a la lucha que libra todo el continente africano.

El régimen surgiente de la minoría apoyado por las potencias imperialistas, fortalecen aún más el régimen de "apartheid", basado en el odio y la discriminación racial. El destino de la lucha de liberación en Sudáfrica está unido a la lucha de Rhodesia.

La invasión yanqui a Santo Domingo es criminal y repugnante. Ante la reacción mundial por la agresión a la soberanía e integridad territorial de la República Dominicana los imperialistas agresores, con descaro inaudito, pretendieron darle forma legal a esa grosera intervención. La reacción patriótica del

pueblo dominicano, que merece nuestra solidaridad más combativa, ha desenmascarado al imperialismo y ha dado un alto ejemplo de valor y dignidad.

Deber de la Conferencia es denunciar la presencia del imperialismo en Sud Africa y el colonialismo sionista en Palestina y hacer un llamado por la restauración del derecho legítimo de los habitantes árabes y por su regreso a la patria usurpada.

Este aspecto está íntimamente ligado a la lucha contra la discriminación y el racismo, pilares ideológicos del colonialismo y de toda forma de explotación del hombre por el hombre. Es por ello que la Conferencia debe condenar enérgicamente la discriminación racial, porque el imperialismo trata de convertir a los pueblos en esclavos de los grandes monopolios.

En el Congo, en Angola, en Mozambique, en la llamada Guinea Portuguesa, en el corazón de los mismos Estados Unidos, es donde presenta el racismo sus tintes más violentos, sin embargo, éste se manifiesta en todo lugar donde hay hombres que viven a expensas de otros seres humanos.

Es así como las masas indígenas de Latinoamérica son explotadas y discriminadas por las oligarquías nativas agentes del neo-colonialismo; como los latinoamericanos en general son despreciados, sin importar sus distintos matices y características físicas, por los colonizadores del norte; como a los negros de Africa, de América se les ve como a seres inferiores, pueblos bárbaros y atrasados, así como los asiáticos fueron sometidos a una humillación sistemática en el intento del colonialismo en destruir los lazos de su historia milenaria.

Contra esta política de opresión y desigualdad, de división, seguida por el colonialismo y el neo-colonialismo, sólo cabe la unión y la igualdad entre los pueblos de los tres continentes. Contra la acción violenta del colono sólo queda una alternativa: servidumbre o lucha. Y es en el fuego del combate, en la lucha común contra el explotador, donde todas las barreras basadas en diferencias de color, de costumbres, hábitos, lenguas, desaparecerán a fin de que la humanidad pueda construir su historia colectiva.

Hoy en Zimbabwe (Rhodesia del Sur) la situación ha alcanzado un punto culminante, especialmente después de la declaración unilateral de independencia del gobierno racista de la minoría blanca. El imperialismo inglés y portugués y los racistas de Rhodesia y Africa del Sur con el apoyo y la cooperación del imperialismo yanqui organizan un complot para convertir la parte Sur de Africa en un bastión del neo-colonialismo, y apoyado en esto dominar el resto de Africa. Este complot representa un serio peligro para la independencia de todo el continente africano.

En este momento es de gran importancia llevar a cabo la batalla por la solidaridad entre Africa, Asia, América Latina y las fuerzas progresistas del mundo para frustrar los planes imperialistas y, especialmente, en el Congo como una amenaza para todos los pueblos de Africa, y dar amplio apoyo al pueblo congoleño en su lucha contra los agentes mercenarios de los explotadores, y brindar respaldo material y moral a la lucha que libran los pueblos de las colonias portuguesas.

Las hostilidades en el continente africano son uno de los aspectos más sensibles en el panorama general del combate contra el imperialismo. Está ligado íntimamente a la lucha contra la discriminación y el racismo que allí se revela con particular virulencia por parte de los colonialistas.

En el Congo, en Angola, en Mozambique, en la llamada Guinea Portuguesa, en Rhodesia del Sur o en la Unión Sudafricana, la lucha contra la servidumbre económica se empareja en importancia con la defensa de uno de los derechos humanos básicos, que es la igualdad de todos los hombres. Fruto típico del imperialismo, la discriminación racial se manifiesta en la política del "apartheid" o en la negación de derechos civiles a los ciudadanos negros de Estados Unidos y por sus raíces inhumanas y por ofender profundamente la dignidad de los hombres honrados está en la más alta prioridad de los temas de la Conferencia.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina debe expresar su más severa condenación del secuestro en París y casi seguro asesinato del Presidente del Comité Preparatorio, El Mahdi Ben Barka, una de las figuras más descollantes de la lucha por la liberación nacional en Africa. Es obvio que ese hecho abominable fue urdido y perpetrado por agentes del imperialismo y de la reacción, interesados por igual en entorpecer esta gran jornada de solidaridad antiimperialista y revolucionaria. Es impres-

cindible que este hecho criminal quede plenamente esclarecido y se señale la responsabilidad de los autores intelectuales y materiales del mismo. Cualquiera que haya sido la suerte corrida por el compañero Ben Barka, es justo que la Conferencia reconozca su extraordinaria contribución al desarrollo y culminación de esta Conferencia.

La historia reciente corrobora, con aleccionadora nitidez, que el imperialismo yanqui es el máximo enemigo de la paz mundial, el baluarte del colonialismo y del neo-colonialismo, el bastión de las fuerzas de la reacción, el enemigo público número uno de los pueblos del mundo. De ahí que luchar por la liberación nacional, la autodeterminación, la independencia y la paz signifique combatir en primer término y sin cuartel, al imperialismo norteamericano, principal responsable, con su política de intervención, agresión y subversión en todas partes, del creciente agravamiento de la situación internacional.

La estrategia de los movimientos revolucionarios en su lucha contra el imperialismo, colonialismo, neo-colonialismo y en especial el imperialismo yanqui, enemigo principal de los pueblos, exige una mayor vinculación y estrechamiento de lazos de solidaridad militante entre los pueblos de Asia, Africa y América Latina, la clase obrera y las fuerzas progresistas de los países capitalistas de Europa y Estados Unidos y el campo socialista. Esta solidaridad debe manifestarse en acciones concretas de apoyo a los pueblos víctimas de las agresiones imperialistas, como el caso actual de Viet-Nam, donde el movimiento de liberación nacional tiene el apoyo de todos los pueblos del mundo, y la agresión imperialista su repulsa unánime.

La estrategia imperialista en Africa, Asia y América Latina exige asimismo la solidaridad más estrecha y la acción más combativa de los pueblos de los tres continentes con los pueblos del campo socialista en la lucha contra el enemigo común. La ayuda de los pueblos del campo socialista es un factor de gran importancia en el desarrollo de los movimientos de liberación.

Es obvio que la solidaridad militante de los pueblos de los tres continentes es una necesidad inaplazable, dictada por la identidad de problemas y la comunidad de aspiraciones, e impuesta por la dialéctica de los acontecimientos, ya que las acciones agresivas del imperialismo han adquirido un carácter global, amenazando parejamente la autodeterminación, independencia, soberanía y seguridad de todos los pueblos del orbe.

(Los subtítulos son de Redacción).

AGENDA

I. La lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo

1. *Apoyo a la heroica lucha del pueblo de Viet-Nam contra las agresiones del imperialismo norteamericano y por la liberación del Sur de Viet-Nam y la reunificación de todo el país.*
2. *Lucha por la completa liberación nacional, el derecho del pueblo a la autodeterminación, consolidación de la independencia y la soberanía nacional en los tres continentes, contra la agresión imperialista, complots subversivos e intervención extranjera en los asuntos de estados independientes, y contra la política imperialista de aislamiento de los pueblos en lucha por la independencia nacional.*
3. *Intensificación de todas las formas de lucha, incluyendo la lucha armada, de los pueblos de los tres continentes contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo encabezado por el imperialismo de los Estados Unidos.*
4. *Apoyo a la justa lucha del pueblo de Cuba contra el imperialismo estadounidense y en defensa de la soberanía nacional, apoyo para la patriótica lucha de los pueblos de Latino América contra el imperialismo estadounidense y sus instrumentos, tales como la O.E.A.*
5. *Liquidación de las bases militares extranjeras en los tres continentes y acción contra la política de pactos militares.*
6. *Lucha por la proscripción del uso, producción, experimentos y almacenamiento de armas nucleares, por la completa destrucción de todas las armas nucleares actuales, por la liquidación de todos los medios para su producción, y en favor del desarme y la paz mundial.*
7. *Acción contra el "apartheid" y la segregación racial, apoyo a la lucha del pueblo afronorteamericano en defensa de sus derechos a la igualdad y libertad, lucha contra la discriminación y el racismo en todas sus formas.*
8. *Vías y medios de ayudar a los movimientos de liberación en Africa, Asia y América Latina en general y a la lucha armada independentista en particular.*

II. Temas candentes de la lucha antiimperialista en países de los tres continentes

Particularmente en:

1. *Viet-Nam.*
2. *República Dominicana.*
3. *Congo.*
4. *Colonias Portuguesas.*
5. *Rodhesia del Sur.*
6. *Sud Arabia y Palestina.*
7. *Laos.*
8. *Cambodia.*
9. *Africa del Sur.*
10. *Corea.*
11. *Venezuela.*
12. *Guatemala.*
13. *Perú.*
14. *Colombia.*

III. Solidaridad antiimperialista entre los pueblos Afroasiáticos y Latinoamericanos en lo económico, social y cultural

1. *Por la emancipación económica y la liberación social y cultural de los pueblos de los tres continentes.*

   a) *Principios de lucha común por la obtención y consolidación de la emancipación económica para los países de los tres continentes, y lucha contra la explotación económica y la agresión económica del imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo.*

   b) *Medidas encaminadas a la liquidación de las consecuencias de la dominación colonialista en lo económico, social y cultural.*

   c) *Acción contra la política de bloqueo y boycot económico impuestos por el imperialismo en países en lucha por su liberación o países que hayan alcanzado su independencia.*

   d) *Planificación económica y movilización de los recursos naturales y potencialidad humana para el desarrollo económico y para alcanzar la genuina independencia económica, basada principalmente en sus propios recursos.*

   e) *Reforma agraria en los tres continentes.*

   f) *Problemas de formación de cuadros nacionales.*

2. *Por el desarrollo de relaciones económicas, sociales y culturales.*

   a) *Asistencia y cooperación entre los pueblos de Africa, Asia y América Latina en lo económico, social y cultural.*

b) *Principios fundamentales de cooperación económica y técnica entre los países de los tres continentes basados en los principios de igualdad e interés mutuo.*

c) *Fundación de una nueva política económica entre los países de los tres continentes y el resto del mundo. El establecimiento de relaciones económicas, comerciales y financieras con los países desarrollados, sobre bases que hagan posible nuestro propio desarrollo.*

d) *Elaboración de una definición común para los países de Africa, Asia y América Latina, del concepto de coexistencia pacífica.*

3. *Por la coordinación de acción de obreros, estudiantes, mujeres y organizaciones culturales en los tres continentes.*

IV. Unificación política y organizativa de los esfuerzos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina en su lucha común por la liberación nacional, la reconstrucción, la prosperidad y la paz

YOUSSEF EL SEBAI
Secretario General

OSMANI CIENFUEGOS
Presidente

EN MARCHA HACIA LA LIBERACION DEFINITIVA

DECLARACION GENERAL

"LA Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina se ha efectuado en la ciudad de La Habana, capital de la República de Cuba, desde los días 3 al 14 de enero de 1966.

Lucha a muerte contra el imperialismo y el colonialismo

La tarea realizada es de alta significación. Por primera vez en la historia, una amplísima representación de las fuerzas revolucionarias de 82 países de los tres continentes ha intercambiado experiencias e iniciativas, ha estrechado los vínculos de solidaridad revolucionaria y antiimperialista y ha adoptado acuerdos fundamentales en la batalla contra el sistema de explotación imperialista, colonialista y neo-colonialista, contra el cual han declarado una lucha a muerte. Las deliberaciones de la Conferencia han puesto de manifiesto el hecho de que el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, bajo la jefatura del imperialismo yanqui, desarrollan una política de intervención sistemática y de agresión militar contra los países de los tres continentes.

La Conferencia se celebra en un momento en que se libra una violenta lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de otras partes del mundo contra todas las formas de dominación imperialista, colonial y neo colonial, acaudilladas por el imperialismo yanqui. La situación mundial favorece el desarrollo de la lucha revolucionaria y antiimperialista de los pueblos oprimidos. La marcha ascendente del movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina es un acontecimiento de enorme trascendencia y significación.

El imperialismo jamás renunciará voluntariamente a su política de explotación, opresión, saqueo, agresión e intervención. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina saben, por experiencia propia, que el principal reducto de la opresión colonial y de la reacción internacional es el imperialismo yanqui, enemigo implacable de todos los pueblos del mundo. Derrocar el dominio del imperialismo yanqui es cuestión decisiva para la completa y definitiva victoria de la lucha antiimperialista en los tres continentes y hacia ese objetivo deben converger los esfuerzos de sus pueblos.

La realidad del imperialismo, del colonialismo y del neo-colonialismo se ha revelado con fuerza dramática en los debates de la Conferencia. Al comparar los beneficios, utilidades y riquezas que los monopolios imperialistas extraen de la miserable condición de vida de los pueblos de los tres continentes, se aprecia el carácter agudo de una de las mayores contradicciones de nuestros días: la contradicción entre el imperialismo y las naciones y los pueblos oprimidos. El imperialismo yanqui es el sostén fundamental de la opresión; dirige, provee y sostiene el sistema mundial de explotación.

Sangre que se nos va

Los monopolios de las potencias imperialistas extraen para su beneficio enormes riquezas de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Son muy diversas las formas en que desde hace si-

glos se vienen produciendo estos despojos. Se apoderan de los recursos naturales del suelo, subsuelo y plataforma marítima, controlan por medio de las inversiones los renglones más importantes de la industria y los servicios, dominan el comercio exterior e imponen condiciones lesivas a las relaciones de intercambio internacional y someten bajo su férula la banca y las finanzas nacionales.

Esta situación en su conjunto determina que las potencias imperialistas, colonialistas y neo-colonialistas ejerzan el dominio económico de los países sojuzgados y realicen el saqueo sistemático de que son víctimas nuestros pueblos, forzados a ser tributarios de las arcas de los monopolios.

El promedio de ingreso anual per cápita de las naciones explotadas de los tres continentes es increíblemente inferior al de las potencias explotadoras. Las cifras astronómicas que revelan las ganancias de los monopolios contrastan con el altísimo índice de mortalidad infantil, el porcentaje de analfabetismo, la ausencia casi absoluta de escuelas, de servicios médicos y hospitalarios y, en fin, la situación de penuria, desempleo, hambre y miseria en que viven nuestros pueblos.

Esta injusticia adquiere un relieve mayor si se tiene en cuenta el tremendo contraste entre el futuro promisorio que supone para la humanidad el actual desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura y la hiriente realidad de que las masas expoliadas de Asia, Africa y América Latina se ven privadas de toda posibilidad de acceso a la enorme riqueza material y espiritual que la inteligencia y el trabajo humano han venido acumulando durante siglos. Nuestros pueblos no pueden aprovechar los avances de la ciencia y la técnica porque se encuentran cerradas las oportunidades por el sistema de opresión y explotación y, consecuentemente, se hallan en una posición de desventaja que cada día distancia más en sus niveles de vida a víctimas y victimarios. Es harto evidente la imposibilidad de alcanzar este mejor nivel de vida material y espiritual para los pueblos de Asia, Africa y América Latina bajo las actuales estructuras sociales y económicas, a que están sometidos y es palpable también la desesperada situación de miseria, hambre e ignorancia en que viven las masas explotadas de los tres continentes. Estas razones bastan para condenar, de manera inapelable, la opresión y explotación imperialista, colonialista y neo-colonialista.

La política de guerra del imperialismo yanqui

En su afán de apuntalar, frente al empuje de los pueblos, este sistema que preside, el imperialismo yanqui mantiene y alimenta las tensiones internacionales, amenazando la paz y la seguridad; rodea al orbe de bases militares agresivas; concierta pactos militares en abierta violación de los principios de la soberanía nacional; proclama, con cinismo inaudito, el supuesto derecho a intervenir en los asuntos internos de otros países y ocupar por la fuerza todo o parte de sus territorios, adjudicándose de esta manera el vergonzoso papel de gendarme sin fronteras; sufraga los gastos y facilita las armas para que las naciones colonialistas en declinación puedan conservar sus presas y compartir con ellas sus beneficios; insiste con insolencia y soberbia en imponer su ideología, utilizando para estos fines una red universal de difusión y propaganda; trata de penetrar a todos los pueblos con las manifestaciones decadentes de su cultura: adultera la historia, falsea los hechos y utiliza la calumnia como armas de lucha; implanta el bloqueo económico en el inútil empeño de doblegar a los pueblos cercándolos por hambre y, en su impotencia, insiste en extender esa turbia y criminal conducta a la política comercial de sus aliados; conspira en escala mundial para propiciar y sostener regímenes antipopulares y antinacionales que sirven de apoyo al sistema de opresión y explotación; cubre el mapa con sus capitales extrayendo millones de dólares anuales para sus monopolios, comete todo género de crímenes abominables contra los pueblos y prepara activamente el ataque a los países socialistas y la paz mundial.

La gran fuerza del movimiento de liberación

Por la naturaleza misma de su sistema de opresión y explotación, el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, se oponen con todas sus fuerzas a la independencia, soberanía y liberación nacional y social de los pueblos. En oposición a ellos, los pueblos oprimidos del mundo combaten por los principios de autodeterminación, sobe-

rania e independencia de las naciones. El movimiento de liberación de los pueblos de los tres continentes se ha transformado en una de las fuerzas más importantes de la lucha mundial contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo y, conjuntamente con los pueblos de los países socialistas y el proletariado internacional, juega un papel decisivo en la historia de la humanidad. Los imperialistas se aislan y se debilitan. La crisis de su sistema se acentúa de día en día.

El interés de la liberación nacional se encuentra íntimamente relacionado con las necesidades de la revolución social. El movimiento de liberación nacional, la demanda de los campesinos por la tierra, la lucha de la clase obrera por sus grandes conquistas sociales y políticas, la acción decidida de los jóvenes y estudiantes, las exigencias de los trabajadores intelectuales y otras capas de la población por sus derechos pisoteados y escarnecidos, el combate contra las oligarquías y las dictaduras militares al servicio de las clases dominantes, las batallas contra la discriminación racial y otras desigualdades sociales constituyen un torrente impetuoso e integran un movimiento destinado a desempeñar un papel trascendental en el progreso de la humanidad.

Los pueblos que han logrado abolir la opresión y explotación del hombre por el hombre instaurando el socialismo, constituyen por su ejemplo y por su ayuda, un impulso valioso en la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

En la medida en que avance el movimiento de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, la clase obrera y los sectores progresistas de las naciones capitalistas podrán ayudar de una manera más efectiva y directa a ese movimiento.

Lo prueba, de una manera inequívoca, el ascenso del movimiento de protesta cívica del pueblo norteamericano con motivo de la guerra que el Gobierno de Estados Unidos desarrolla contra el pueblo vietnamita.

Esfuerzos comunes para vencer al enemigo común

Las eficaces acciones revolucionarias del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur y la heroica resistencia de la República Democrática de Viet-Nam, están contribuyendo a elevar el nivel de lucha y la conciencia política del pueblo de Estados Unidos, que expresa, cada vez con mayor fuerza y vigor, su oposición a la guerra. Esto demuestra que la liberación de Asia, Africa y América Latina acelerará la lucha de la clase obrera y de otras capas oprimidas de la población en Estados Unidos y los países capitalistas desarrollados de Europa contra el dominio del capital monopolista, contra la opresión y explotación, por el progreso social. A su vez, el desarrollo de esta lucha de clases del proletariado y de todos los trabajadores de los países capitalistas contribuirá al avance de la lucha de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina y, de este modo, los esfuerzos comunes vencerán al enemigo común de todos los pueblos: el imperialismo y, particularmente, el yanqui, que es el más feroz y opresor.

Un grupo de países de los tres continentes ha alcanzado la independencia política; otros muchos combaten por lograrla. Los que han logrado su independencia y los que se esfuerzan por alcanzarla, estrechan hoy su alianza en la conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y estudian cómo afrontar los deberes internacionales con la causa común de los pueblos, la liquidación del sistema de opresión y explotación del colonialismo, el neo-colonialismo y el imperialismo.

El derecho a recurrir a todas las formas de lucha, incluso la lucha armada

Aún existen territorios sometidos a las más crueles formas del sistema colonial. En la conferencia están presentes los representantes de muchos de esos pueblos. Para afrontar los graves problemas que suponen el desarrollo económico y social y la liberación completa de los países de Asia, Africa y América Latina, es indispensable mantener en alto los principios de autodeterminación de los Estados, de soberanía nacional y de independencia política.

PROCLAMA

La Conferencia proclama el derecho inalienable de los pueblos a la total independencia política y a recurrir a todas las formas de lucha que sean necesarias, incluyendo la lucha armada, para

PATRICIO LUMUMBA



"...Mi fe permanecerá inquebrantable. Sé y siento desde el fondo de mi mismo que temprano o tarde mi pueblo se desembarazará de todos sus enemigos interiores y exteriores, que se levantará como un solo hombre para decir no al colonialismo degradante y bochornoso, para recuperar su dignidad bajo un cielo puro... No estamos solos. Africa, Asia y los pueblos libres y liberados de todos los confines se encontrarán siempre junto a los millones de congoleños que no abandonarán la lucha hasta que no haya más colonizadores ni sus mercenarios en nuestro país".

conquistar ese derecho. Para los pueblos subyugados de Asia, Africa y América Latina no hay tarea más importante.

Las naciones de Asia, Africa y América Latina que han conquistado su independencia política, adquieren conciencia de que no basta el status jurídico de una soberanía formal para asegurar la liberación plena. Para lograr esa plena liberación es preciso eliminar todos los resortes de la opresión y explotación imperialista y llevar a cabo profundas transformaciones en la estructura social y económica y construir las bases materiales y técnica sobre las cuales edificar una sociedad de hombre libres. A la emancipación política ha de añadirse la liberación económica. Sólo de esta manera podrá asegurarse la igualdad social de los hombres y la verdadera independencia de los Estados.

Los pueblos de los países independientes de Asia, Africa y América Latina deben oponerse a todo tipo de infiltración, subversión, opresión, explotación y saqueo por parte del imperialismo y desarrollar al máximo sus iniciativas y recursos, fortalecer la ayuda mutua y la cooperación con los países amigos, liquidar las fuerzas imperialistas y colonialistas, oponerse a la agresión e infiltración neo-colonialista y construir e impulsar la economía y la cultura nacionales.

Principios comunes de la lucha

La Conferencia proclama, como principios comunes de la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina para extirpar todo vestigio de dominio económico imperialista y edificar sus economías propias y como programa para los que aún pugnan por obtener su liberación, el derecho al control nacional de los recursos básicos, a la nacionalización de los bancos y las empresas vitales, al control estatal del comercio exterior y del cambio, al crecimiento del sector público, a la reconsideración y repudio de las deudas espurias y antinacionales que les han sido impuestas a su economía, a la realización de una verdadera reforma agraria, que elimine la propiedad feudal y semifeudal, impulse el desarrollo agropecuario, eleve el nivel de vida de los campesinos y demás trabajadores de la agricultura y contribuya al incremento de la economía nacional y de la exportación.

La aplicación de esos principios les permitirá el pleno desarrollo de sus recursos naturales y su industrialización de acuerdo con las condiciones que prevalezcan en cada país, completando así su emancipación económica.

Los imperialistas se esfuerzan por ahogar a los países que han conquistado su independiencia imponiendo trabas en su comercio, utilizando el control monopolista del transporte, apelando al criminal bloqueo, a la ruina de sus economías mediante la baja forzada de los precios de los productos primarios y la fluctuación constante de esos precios.

La Conferencia proclama el derecho de todos los pueblos liberados a comerciar con los demás países del mundo sobre bases equitativas, la necesidad de poner fin a la fluctuación permanente de los precios de los productos y de fijar esos precios de forma equitativa, de manera que estén racionalmente relacionados con los productos industriales y la urgencia de que la lucha común de los pueblos de los tres continentes, con la colaboración de las fuerzas progresistas del resto del mundo, quiebre el bloqueo imperialista al comercio y al transporte de los países liberados.

El dominio imperialista, colonialista y neo-colonialista deja a los pueblos de Asia, Africa y América Latina un saldo dramático de atraso técnico que impide a los trabajadores del campo y la ciudad, cuyo esfuerzo es la base del progreso nacional, incrementar la productividad de su trabajo mediante el uso de las tecnologías más avanzadas en la agricultura y en la industria.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos al acceso a la técnica y la necesidad de los países liberados de la preparación masiva de los cuadros técnicos surgidos del pueblo mismo lo que implica una revolución educacional que parta de la eliminación del analfabetismo y conduzca a la revolución técnica.

Los países que se liberan del imperialismo se encuentran ante la más aterradora carencia de un sistema de salubridad, sin hospitales ni centros auxiliares de servicio médico y sin profesionales para incrementarlos.

La Conferencia proclama la igualdad de los pueblos de los tres continentes a disfrutar de una vida sana y de una atención médica asistencial y preventiva adecuada y la necesidad de que los países liberados reciban toda la ayuda posible de los países más desarrollados de Asia, Africa y América Latina para organizar un sistema de servicios médicos y hospitalarios y de que pongan acento especial en la preparación de los cua-

dros profesionales y auxiliares que deben realizar esta tarea masiva, bajo la dirección planificada del Estado y con la más amplia participación popular.

La discriminación racial se mantiene por los imperialistas, colonialistas y neo-colonialistas en importantes regiones del mundo, y adquiere sus formas más repugnantes, brutales y diabólicas en la política del *apartheid*, que oprime y afrenta el pueblo africano del sur y amenaza al pueblo de Zimbabwe, reduciéndolos a un sistema permanente de servidumbre. Es un instrumento para la explotación y una de las más injustas y bárbaras formas de desigualdad.

La Conferencia proclama el derecho plena de todos los hombres y el deber de los pueblos de luchar contra todas las manifestaciones del racismo y la discriminación y, por tanto su absoluto apoyo a la lucha del pueblo de Zimbabwe contra el gobierno racista de Ian Smith y al movimiento de solidaridad internacional contra el régimen sudafricano y llama a todos los países representados en esta conferencia para que impongan un bloqueo político y comercial a Africa del Sur, así como un boycot al envío de petróleo y armas.

Los pactos militares, la existencia de bases militares y la presencia de tropas imperialistas o mercenarias en territorios extranjeros constituyen una violación de la soberanía nacional y un peligro para la convivencia pacífica entre los estados. El imperialismo mantiene esta situación para sofocar los movimientos de liberación nacional, intimando a los países vecinos y cometiendo agresiones contra los países recién liberados.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a librarse de las bases militares extranjeras y exhorta a redoblar la lucha por el logro de ese objetivo y contra los pactos militares y la presencia de tropas imperialistas o mercenarias.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina luchan por vencer a las clases reaccionarias nativas que, sometidas a los intereses extranjeros, los ayudan a sostener el sistema de opresión y explotación neo-colonial. En esta lucha las clases reaccionarias oponen feroz resistencia y no se dejarán fácilmente arrebatar el poder con el que explotan y oprimen a los pueblos. La lucha revolucionaria y patriótica de cada pueblo es un aporte a la liberación de los otros países.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada, para conseguir tal objetivo.

El imperialismo y las clases reaccionarias de todos los países se enfrentan al movimiento de liberación de los pueblos empleando todos los recursos, militares, políticos y seudo-jurídicos que tienen a su alcance. Se sitúan al margen de los compromisos internacionales. Pretenden disfrazar sus crímenes inventando todo tipo de argumentos falaces para violentar el principio de autodeterminación y soberanía nacional y el derecho de los pueblos a hacer los cambios revolucionarios en las estructuras económicas y sociales. Emplean para sus fechorías todo género de crímenes y atropellos: la subversión, la infiltración de espías y agentes saboteadores; la introducción de elementos criminales y la agresión directa para ahogar las justas aspiraciones de los pueblos; utilizan la violencia; emplean sus fuerzas armadas para los objetivos que se proponen.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria para proteger, en tales circunstancias, la soberanía y la independencia nacional.

La lucha que los pueblos de Asia, Africa y América Latina sostienen en este sentido es un aporte decisivo al combate antiimperialista en los tres continentes y una contribución efectiva a la liberación de sus pueblos y al aseguramiento de la paz mundial. Cada victoria popular estimula nuevas victorias.

Apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación

La Conferencia proclama el derecho y el deber de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de los Estados y Gobiernos progresistas del mundo a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación si son agredidos directa o indirectamente por potencias imperialistas.

Fuerzas armadas norteamericanas ocupan actualmente el territorio de la República Dominicana. El imperialismo, violentando la voluntad del pueblo dominicano, intervino en su revolución popular para sostener a sus títeres, violó la soberanía nacional, pisoteó el principio de no intervención y asesinó no só-

lo a los combatientes, sino a sus mujeres y niños.

La Conferencia proclama, por consiguiente, el derecho del pueblo dominicano a combatir a las fuerzas de ocupación norteamericanas con todos los medios a su alcance, principalmente la guerra popular y revolucionaria, y a reclamar el apoyo de todos los pueblos y gobiernos del mundo.

La heroica resistencia del pueblo vietnamita contra los agresores imperialistas no solamente responde a la justa defensa de la independencia de dicho país, sino, además, salvaguarda el derecho de autodeterminación y de soberanía de todos los pueblos del mundo.

La Conferencia condena enérgicamente la guerra de agresión de los imperialistas yanquis en Viet-Nam del Sur y sus bombardeos a la República Democrática de Viet-Nam y los condena como criminales de guerra por sus bárbaras acciones contra el pueblo vietnamita.

La Conferencia denuncia las engañosas declaraciones de paz del gobierno de Johnson y apoya sin reservas los puntos planteados por el gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y por el Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur para la solución del problema vietnamita. La Conferencia proclama que el Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur es el único y auténtico representante del pueblo de Viet-Nam del Sur y expresa su firme convicción de que bajo su dirección el pueblo sudvietnamita alcanzará sin lugar a dudas, la victoria final.

La Conferencia proclama su solidaridad con la lucha armada de los pueblos de Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, la llamada Guinea Portuguesa, Mozambique, Angola, Congo (Leopoldville) y con la decisión de los pueblos de las islas de Cabo Verde, Santo Tomás y Príncipe de liquidar la dominación colonial. Respalda a los pueblos de Somalía Francesa, las posesiones españolas de Africa y al pueblo de Zimbabwe, Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia, en su derecho a la autodeterminación y la independencia, a los pueblos coloniales de América Latina, Puerto Rico, las Guayanas, Martinica, Guadalupe y otros, en su lucha por la independencia nacional y la autodeterminación; el derecho del pueblo de Chipre a la independencia sin restricciones y a la plena autodeterminación; apoya a los pueblos de Malaya (incluyendo Singapur) y Kalimantan del Norte en su lucha por la liberación nacional y por el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y la retirada de las tropas extranjeras; y, asimismo, la demanda de la independencia inmediata de Yemen del Sur (ocupado) así como el desmantelamiento de la base militar británica de Aden y de las bases norteamericanas establecidas en el territorio de Arabia Saudita. Llama a la solidaridad de todos los pueblos con el pueblo árabe de Palestina en su justa lucha por la liberación de su patria del imperialismo y de la agresión sionista. Condena la política de agresión del gobierno de Estados Unidos y sus agentes asiáticos contra Cambodia pacífica y neutral y propugna el repudio a toda cooperación política, económica, diplomática y cultural con los imperialistas yanquis y con todos los gobiernos títeres que ayudan al gobierno norteamericano en su política de agresión a los pueblos indochinos. Apoya la lucha heroica del pueblo de Laos contra los imperialistas norteamericanos y sus títeres. Denuncia la maniobra agresiva de los imperialistas yanquis que, aliados a los militaristas japoneses y en connivencia con sus títeres de Corea del Sur, tratan de crear la alianza militar del noreste de Asia, como brigada de choque contra el pueblo coreano y los pueblos asiáticos a fin de provocar una grave situación en esa parte del mundo. Y, asimismo, apoya la lucha del pueblo coreano por la unificación de su patria y por la expulsión de las tropas yanquis de Corea del Sur y se solidariza con el combate de los pueblos coreano y japonés por la liquidación del tratado sudcoreano-japonés. Y condena el bloqueo de los imperialistas norteamericanos a Cuba, que han prohibido incluso las ventas de alimentos y medicinas, como un acto de agresión contra el pueblo cubano exhortando a los pueblos de los tres continentes a ampliar su comercio con el hermano país agredido, para quebrar definitivamente el cerco que los imperialistas han pretendido imponerle.

Frente a la embestida de las fuerzas reaccionarias dirigidas por el imperialismo yanqui, la Conferencia llama a la solidaridad militante, activa y dinámica de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, y los exhorta bajo las banderas antiimperialistas a intensificar el movimiento de liberación nacional, a desarrollar con mayor fuerza aún y aglutinar alrededor de esa lucha toda la humanidad progresista.

El imperialismo trata de embotar la conciencia nacional de los pueblos mediante la introducción de su cultura decadente y emplea los medios de comunicación masivos para tales propósitos, destruyendo el acervo científico-técnico y cultural de los países que explota.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a mantener y desarrollar su patrimonio cultural, nutriéndolo con los aportes que surjan del intercambio con las genuinas culturas de los demás pueblos, y la necesidad de que los pueblos de los tres continentes libren una activa lucha para expulsar de la vida cultural de sus países las manifestaciones del espíritu imperialista, enriqueciendo con el apoyo al arte y la cultura verdaderos la vida de sus pueblos.

La Conferencia extiende un cálido saludo a la clase obrera y a los movimientos progresistas de los países capitalistas de la Europa occidental y de Estados Unidos y los invita a estrechar más aún los lazos fraternales de solidaridad con los pueblos de los tres continentes para combatir juntos contra los monopolios imperialistas y la política de intervención y agresión, ya que ellos son víctimas también del sistema de explotación y opresión.

La primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina y la organización surgida de la misma se proclaman representantes genuinos de la voluntad y decisión de lucha antiimperialista, anticolonialista y antineocolonialista, patriótica y nacionalista de los pueblos de los tres continentes.

La tarea primordial

La Conferencia proclama que la tarea primordial de los pueblos de Asia, Africa y América Latina es intensificar la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo para conquistar y consolidar la independencia nacional, la democracia, el progreso social y la paz.

Los pueblos de los tres continentes decididos a barrer todos los obstáculos de su camino y a luchar indoblegablemente por una nueva Asia, una nueva Africa y una nueva América Latina, emancipadas definitivamente del imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, se juntarán en apretado haz hasta obtener la victoria total y definitiva. Alientan plena confianza en su futuro.

La vertebración de esfuerzos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina lograda en esta Conferencia y las tareas futuras y las proyecciones fundamentales que han quedado establecidas convertirán la solidaridad activa de nuestros continentes en una fuerza histórica de colosal empuje que demolerá los bastiones del imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, ya golpeados por los movimientos de liberación triunfantes en los últimos años, y con los cimientos quebrados por el curso inexorable de la historia.

Esta gran humanidad ha dicho ¡basta! y ha echado a andar, y su marcha de gigante no se detendrá jamás hasta conquistar su definitiva liberación.

(Título y subtítulos son de Redacción).

OPONER AL ENEMIGO COMUN LA UNION DE LOS TRES CONTINENTES

RESOLUCION POLITICA GENERAL

LA Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, reunida en la capital de Cuba, es la primera ocasión en que los representantes de los pueblos de los tres Continentes coinciden en una asamblea internacional para conocer los problemas y las aspiraciones mutuas e intercambiar experiencias que viabilicen la solidaridad necesaria para liquidar el colonialismo y el neo-colonialismo, y afirmar el derecho de libre determinación de los pueblos.

Esta solidaridad tricontinental es necesaria para enfrentar la creciente política agresiva del imperialismo, especialmente el norteamericano. Ello confiere gran trascendencia a la Conferencia, cuya celebración la han hecho posible los éxitos alcanzados por la lucha de liberación nacional en los tres continentes.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina se reúne precisamente en los momentos en que los imperialistas no pueden ya contener el torrente emancipador de los pueblos. Producto de su lucha liberadora ha surgido un poderoso y extenso sector de países que se resisten a la explotación imperialista, enfrentan su política agresiva, se esfuerzan por consolidar su independencia y defienden su soberanía. Los exitosos combates librados por los pueblos contra la dominación imperialista han ido debilitando su base; hoy en Viet-Nam del Sur las tropas imperialistas son derrotadas día a día, en Argelia un poderoso ejército colonial respaldado por la OTAN fue incapaz de resistir el empuje del pueblo argelino, los esfuerzos de los imperialistas en aplastar la revolución en Africa han sido inútiles, la Revolución Cubana es cada día más fuerte y avanza en la construcción del socialismo, derrotando la política agresiva de los Estados Unidos. La Conferencia Afroasiática de El Cairo, celebrada en 1958, fue el resultado natural de la histórica Conferencia de Bandung de 1955 y sus principios. Los principios de Bandung han adquirido un concepto popular y ampliamente revolucionario en esa Conferencia de El Cairo, cuando los pueblos de los continentes afroasiáticos se reunieron por vez primera bajo la bandera de la solidaridad en su lucha común contra el imperialismo y el colonialismo.

Antes de la Conferencia de El Cairo de 1958, la solidaridad de los pueblos afroasiáticos ya había adquirido una forma concreta y positiva que contribuyó efectivamente a derrotar la agresión tripartita de Israel, Gran Bretaña y Francia a Egipto en 1956. Durante los ocho años que han seguido a la primera reunión de las fuerzas populares de Asia y Africa, la lucha militante y la estrecha cooperación y solidaridad han favorecido la obtención de numerosas victorias contra el imperialismo y el colonialismo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, el triunfo de la Revolución China, la formación del sistema socialista mundial, las grandiosas victorias de los pueblos contra la dominación colonial en Africa y Asia, y el triunfo de la Revolución Cubana en el continente americano, son hechos que han creado nuevas condiciones y circunstancias propicias para la lucha libertadora de los pueblos.

El fortalecimiento del sistema socialista mundial y el desarrollo impetuoso del movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina precipitaron la desintegración del sistema colonialista.

Este ha sido el gran triunfo de los pueblos en su lucha por la liberación nacional. Ha llegado una nueva etapa de la lucha, cuando los pueblos que han obtenido su independencia política se enfrentan a nuevas tareas como son la obtención de la autonomía económica sobre la base del desarrollo de los recursos nacionales, incrementar el nivel de vida y desarrollar multilateralmente la cultura y la educación. La solución de estas tareas está inseparablemente unida a la lucha contra el imperialismo que impide el progreso social y económico.

Si los pueblos de los tres continentes luchan firmemente contra el imperialismo, el colonialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano, pueden vencer cualquier enemigo por poderoso que sea.

Imperialismo es sinónimo de pillaje y explotación

La Conferencia ha puesto de relieve que los imperialistas han incrementado su actividad agresiva, desatando guerras contra los pueblos y tratando desesperadamente de salvarse. Es que el imperialismo, por su propia naturaleza, se opone a la emancipación nacional de los pueblos; su sistema se ha basado y se basa en el pillaje y en la explotación sin límites de las riquezas de los países que ha sometido.

Las intervenciones de los delegados en la Conferencia han confirmado que al frente de la política agresiva de los imperialistas se encuentra el imperialismo norteamericano. Las acciones más desesperadas contra los pueblos, como Viet-Nam y Santo Domingo, corresponden a los imperialistas yanquis. Las bases norteamericanas rodean al mundo. Los pactos agresivos en que Estados Unidos es la potencia dirigente, cubren todos los continentes y océanos. Tras cada acción agresiva de los otros imperialistas, como la realizada contra el Congo por los imperialistas belgas, contra el pueblo de Zimbabwe por la minoría racista dirigida por Ian Smith con la complicidad manifiesta de los imperialistas británicos, franceses, portugueses y el gobierno nazi sud-africano, por el gobierno fascista de Portugal contra los patriotas que luchan en Angola y Mozambique y en la Guinea llamada portuguesa, se descubre a Estados Unidos. Y de igual modo interviene en el territorio chino de Taiwan, mantiene a la camarilla corrompida de Chang-Kai-Shek, impide la unificación de Corea del Sur y en América Latina agrede a Cuba y propicia, con los jefes militares reaccionarios, "gorilazos" en Brasil y otros países.

Por otra parte, conocemos que la República Federal Alemana constituye una de las bases principales de la política colonialista del gobierno portugués y de la guerra que éste lleva a cabo contra el pueblo de Angola, Guinea y Mozambique. La complicidad criminal de la República Federal Alemana se manifiesta particularmente por ayudas financieras, suministro de armas al Gobierno de Portugal así como por el trato que se les da en los hospitales alemanes a los militares portugueses heridos en Africa. El desarrollo de los sucesos internacionales en los años recientes demuestra que el imperialismo yanqui es el principal bastión de las fuerzas reaccionarias, que el imperialismo es el gendarme internacional y el enemigo número uno de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, como de todos los pueblos del mundo.

Después de haber fortalecido a la Alemania Occidental para que fuera un bastión del imperialismo, con muchos viejos criminales de guerra nazi en altas posiciones del gobierno, el imperialismo de Alemania Occidental no sólo es una seria amenaza a la paz mundial, sino que activamente apoya al imperialismo yanqui en su función de gendarme de la reacción mundial.

El imperialismo germano-occidental le está enviando dinero, armas y mercenarios a Asia, Africa y América Latina, para reprimir los movimientos de liberación nacional como, por ejemplo, Viet-Nam, Rhodesia del Sur, Africa del Sur, Israel, Venezuela y otros países.

Esta Conferencia denuncia y condena al imperialismo de la Alemania Occidental como el aliado más importante del imperialismo yanqui.

Contra la opresión del imperialismo crece cada día más la rebeldía de los pueblos que la sufren; su lucha debilita al imperialismo, arrebatándole posición tras posición de las que ha usurpado. Pero la derrota del imperialismo no se producirá por generación espontánea. Esto lo confirma la experiencia histórica.

Cada victoria lograda por el camino de poner fin a la opresión y a la explotación ha exigido la lucha revolucionaria de los pueblos. Cuando una potencia imperialista se ha retirado aparentando ser magnánima en la concesión de la independencia política a las colonias que poseía, por la fuerza de las armas, ha sido siempre porque esa posesión, abierta y cruda, se hacía incompatible con el nivel de lucha y madurez de la conciencia nacional del pueblo sometido. Y en muchos casos la retirada ha sido más formal que real por cuanto ha conservado la posesión de las principales fuentes de riqueza de la antigua colonia, el control monopolista de su comercio exterior y de los recursos financieros, con los que confían en sustituir la vieja dependencia colonial, por la neo-colonial, lo que exige de los pueblos recién independizados la continuación de la lucha contra el imperialismo, colonialismo y neo-colonialismo para alcanzar la total independencia política, auto-dependencia económica e identificación cultural nacional, completando su independencia política con la económica, sin la cual aquélla es en gran medida ficticia. Esto lo conocen bien los pueblos de Africa y Asia, que rotas las cadenas coloniales han tenido que enfrentarse con la tarea vital de rescatar sus fuentes de riqueza como base indispensable para el desarrollo de sus economías y la consolidación de su independencia. Hoy existen en los tres continentes las condiciones objetivas para el desarrollo de la lucha revolucionaria por la plena liberación nacional. Nunca antes se había hecho más evidente el dramático desnivel que existe entre las enriquecidas potencias imperialistas y la penuria de los países de los tres continentes objeto de la rapaz explotación colonial y neo-colonial. Ni en ningún momento habían tenido los pueblos de Africa, Asia y América Latina mayor conciencia que ahora de que la causa fundamental de ese desnivel, que crece en lugar de disminuir, es el saqueo y la explotación sistemática a que están sometidos por los monopolios imperialistas con la complicidad de las oligarquías y traidores nativos.

A la violencia de los imperialistas responder con la violencia revolucionaria

No todos los pueblos se encuentran al mismo nivel en su lucha por la plena liberación. Pero en mayor o menor grado, las condiciones objetivas están presentes para la lucha revolucionaria antiimperialista en los tres continentes, como lo prueba el avance que tiene en todos ellos. Esas condiciones brotan de la propia existencia que llevan las masas, de asiáticos, africanos y latinoamericanos, del contraste dramático de su nivel de vida con la opulencia de las clases explotadoras, y el espíritu de lucha crece con el ejemplo que ofrecen pueblos como el de Viet-Nam, que con insuperable heroísmo bate a los soldados de la potencia imperialista más poderosa y a su ejército títere.

La existencia de estas condiciones objetivas determina la maduración del proceso de liberación. Esta Conferencia está persuadida que frente a la violencia de los imperialistas, los pueblos de los tres continentes deben responder con la violencia revolucionaria, tanto para salvaguardar la independencia nacional una vez conquistada, como para lograr la liberación de los pueblos que luchan por sacudirse el yugo de la explotación imperialista. La experiencia histórica prueba que cuando los imperialistas y sus aliados se empeñan en impedir por la represión los cambios que exigen los pueblos explotados, éstos deben recurrir a todas las formas de lucha más enérgicas, entre las cuales la lucha armada es una de las formas superiores para obtener la victoria final.

Para llegar a esto es preciso abrir a los pueblos los cauces apropiados por donde transite su heroísmo. Las vanguardias revolucionarias antiimperialistas tienen sobre sus hombros la responsabilidad histórica de encabezar la revolución donde ya el pueblo esté en marcha. No sólo el prestigio sino la propia razón de existir de estas vanguardias está comprometida en este combate implacable contra las fuerzas que quieren frenar el avance de la humanidad.

La Conferencia fija claramente que frente a la táctica imperialista de guerras limitadas, la respuesta efectiva es el desarrollo de las guerras de liberación en

todas las regiones donde están maduras las condiciones, de lo que es ejemplo supremo Viet-Nam, donde Estados Unidos, al incrementar su intervención, crea las condiciones de una derrota ulterior más completa. Pero la lucha no debe limitarse a Viet-Nam, hay que golpear al imperialismo en todas partes en que interviene y lo mismo a cualquier otro que lo imite en sus agresiones contra los pueblos. La batalla contra el imperialismo opresor tiene que ser total. Los imperialistas se obstinan en desconocer el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Con cinismo increíble los imperialistas pretenden achacar a factores exteriores *la creciente lucha de los pueblos por su liberación nacional. Este* argumento lo ha utilizado para tratar de justificar su criminal intervención en Viet-Nam, Santo Domingo, Congo, Chipre y otros lugares, y recientemente la Cámara de Representantes norteamericana proclamó el supuesto derecho de Estados Unidos a intervenir en cualquier país de América Latina, con sus fuerzas armadas, para aplastar la rebeldía de los pueblos.

La Conferencia proclama solemnemente que todos los países progresistas, así como todos los movimientos revolucionarios, darán ayuda consecuente e incondicional a todo pueblo enfrascado en una lucha de liberación nacional o que sufra agresión imperialista en cualquier parte del mundo.

Con su política turbia y sus conspiraciones, el imperialismo, encabezado por Estados Unidos, ha creado un clima de violencia que afecta la paz y la seguridad mundiales. Miles de bases militares, establecidas en todos los casos contra la voluntad de los pueblos, son utilizadas para reprimir la lucha por la liberación y la autodeterminación de los países en las regiones donde están enclavadas. Denunciamos las fuerzas interamericanas de intervención así como las unidades móviles de intervención estacionadas en Francia y las bases militares que esta potencia y otros estados imperialistas mantienen en ciertos estados de Africa. Contra ellas luchan los pueblos, como Thailandia, Adén, Puerto Rico y la Guayana Francesa, destacándose las movilizaciones combativas realizadas en Japón. La Organización de Unidad Africana (OUA) reitera en sus resoluciones la liquidación de las bases militares de la OTAN.

Las presiones y amenazas, las agresiones de tipo político y económico, las incursiones piratescas y el bloqueo, llegando a la agresión armada, forman parte del arsenal agresivo que los imperialistas usan gradualmente de manera diferenciada según la tesis del escalonamiento.

Contribución al fortalecimiento de la paz mundial

Combatiendo por su liberación nacional, defendiendo su soberanía, los pueblos de Asia, Africa y América Latina ofrecen su histórica contribución al fortalecimiento de la paz mundial, amenazada por la política guerrerista del imperialismo. La más destacada manifestación de la agresiva estrategia mundial del imperialismo yanqui la constituye su actuación vandálica contra el pueblo de Viet-Nam. Los invasores norteamericanos y sus tropas títeres han emulado, cuando no superado, los actos de barbarie de las hordas hitlerianas. Mutilaciones, torturas salvajes, asesinatos en masa, aldeas indefensas destruidas por el fuego, cultivos arrasados por el napalm, uso de productos químicos tóxicos contra la vegetación y los hombres, bombardeos continuos con todo tipo de aviones, todas las atrocidades imaginables se han ensayado por los agresores norteamericanos y las víctimas han sido hombres y mujeres, viejos y niños.

La Conferencia condena que las Naciones Unidas sean utilizadas en muchas ocasiones por el imperialismo yanqui como instrumento de su política agresiva contra los movimientos de liberación nacional y de la agresión a otros países, como el Congo, Corea y Santo Domingo.

Igualmente denuncia a la ONU, que manipulada por los Estados Unidos, ha privado a la República Popular China de su asiento legítimo en el seno de esta organización.

Frente a este reto a principios morales, universalmente aceptados, ante esa violación brutal del Derecho Internacional, la respuesta heroica de los vietnamitas está haciendo pagar caro a sus agresores los actos de barbarie. Pero es preciso que en todo el mundo se multiplique la solidaridad con el pueblo viet-

namita, que en todas las formas se apoye su heroica lucha, incluyendo la de voluntarios armados, si fuere necesario.

En su afán de salvarse de la derrota que los espera, los imperialistas extienden su guerra en el sudeste de Asia.

Los imperialistas de los Estados Unidos utilizan a Thailandia como base militar para bombardear las regiones de Laos, liberadas por las fuerzas patrióticas, y las amenazas, presiones, complots y agresiones contra el reino de Cambodia, son expresiones de esta ampliación de guerra colonial.

En las últimas semanas los imperialistas norteamericanos, hablan hipócritamente de negociaciones de paz sin condiciones previas, y han hablado demasiado sobre los catorce puntos. Es una cortina de humo para disfrazar sus nuevos planes de agresión y de prolongación de la guerra de Viet-Nam.

Esta desvergonzada maniobra se produce en los instantes en que los imperialistas continúan sus acciones criminales contra el pueblo vietnamita. La Conferencia respalda los cuatro puntos fijados por el gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y los cinco puntos del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur y llama a todos los pueblos a luchar porque sea aplicada como única solución al caso de Viet-Nam. La defensa de la justa causa del pueblo vietnamita se ha convertido en una tarea central para la estrategia revolucionaria de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, pero a la vez esa defensa se conjuga hoy con el interés de todos los hombres y mujeres defensores de la soberanía nacional, la democracia y la paz y corresponde a los ideales de toda la humanidad.

El Lejano Oriente ha sido lugar preferido por los imperialistas para sus peores depredaciones. Sus maniobras agresivas contra la República Popular China, la utilización del Japón como una gigantesca base militar de carácter agresivo y nuclear, la ocupación mediante la fuerza de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y la política de hostilidad contra la República Popular Democrática de Corea son expresiones de la acción imperialista. Sobre todo, últimamente, el imperialismo yanqui maniobra la "agresiva alianza militar del noreste de Asia" (NEATO), ligándose a la camarilla títere de Corea del Sur y a la fuerza militarista japonesa a través del "Tratado Sur-Coreano Japonés", manipulado ilegalmente para usar, bajo la tutela del mismo, las fuerzas militaristas japonesas como "brigada de choque" de su agresión a Asia, y de esa manera crear una grave situación en Corea y en Asia en general. Por otro lado, los imperialistas británicos han creado un producto neo-colonialista con la llamada "Malayasia" y la "independencia" ficticia de Singapur, por medio del cual esperan perpetuar su dominio colonial en el Sureste de Asia. Las inmensas bases militares en Malaya (incluyendo a Singapur) integran su agresiva organización del Tratado del Sureste de Asia.

Al mismo tiempo la opresión continúa con creciente intensidad contra el pueblo de Kalimantan del Norte, que ha estado en revolución desde el 8 de diciembre de 1962, en demanda de la independencia total.

La Conferencia apoya activamente la lucha del pueblo coreano, por la unificación soberana de la patria y por la expulsión de las tropas yanquis de Corea del Sur y expresa la plena solidaridad a la lucha del pueblo coreano y japonés en repudio del "Tratado Sud-Coreano Japonés" y contra la maniobra de crear la "Alianza Militar del Noreste de Asia". También apoya la lucha de los pueblos de Laos, Cambodia y Thailandia en defensa de su independencia y soberanía.

La Conferencia asimismo apoya a las fuerzas democráticas y progresistas de Indonesia a fin de ayudar la consolidación de su independencia en su lucha contra los derechistas indonesios y los elementos reaccionarios dentro del ejército, espina dorsal que los sostiene, instigados por el imperialismo norteamericano a través de la CIA.

Actualmente el caso de Rhodesia del Sur estremece de indignación a Africa y a cuantos en el mundo militan en el campo del progreso. La Conferencia reclama de los países progresistas y de las organizaciones de Africa, Asia y América Latina la prestación de ilimitada ayuda concreta, moral y material al pueblo Zimbabwe que lucha por la liberación de su país.

En las luchas generales contra el colonialismo, neo-colonialismo y el imperialismo en Africa, las contradicciones del imperialismo se han acrecentado en Africa del Sur, y aparecen como la estrategia política, económica y militar común

de los explotadores y opresores imperialistas para imponer sus tiranías racistas a la abrumadora mayoría africana que son los pueblos indígenas. La existencia de un colonialismo colectivo en Africa del Sur facilita la represión conjunta de las masas en lucha contra el imperialismo británico y norteamericano, apoyado por sus aliados de la OTAN, Portugal y Alemania Occidental. Africa del Sur ha sido convertida en una fuerza imperialista, en un bastión de la represión colonial y fascista que amenaza la seguridad y la independencia de los estados africanos y la paz mundial. En esta estrategia colonialista colectiva la racista República de Africa del Sur desempeña un papel predominante en vista de su poderío militar y económico y su ideología fascista de odio racial y supremacía del hombre blanco. Se precisa una acción combinada de todos los pueblos y países progresistas, y en especial de todos los pueblos africanos para impedir el mantenimiento de este régimen oprobioso.

Condenamos al gobierno fascista de la República Sudafricana y demandamos la solidaridad de los gobiernos y movimientos revolucionarios y progresistas en apoyo material y moral a la lucha de este pueblo contra la opresión racista, y al de Africa Sudoccidental, víctima de la opresión del gobierno de Verwoerd.

Proclamamos nuestro incondicional apoyo militante a los heroicos patriotas que combaten en la Guinea llamada portuguesa, Angola y Mozambique, en las Islas de Cabo Verde. Santo Tomás y Príncipe, en la Somalia. llamada francesa y la Isla de La Reunión bajo dominio francés, y demás territorios sometidos aún a la opresión colonial en el continente africano.

Expresamos nuestra solidaridad activa y concreta a la revolución armada del pueblo congolés y denunciamos la agresión militar de la coalición anglo-americana y belga, el apoyo logístico de los Estados Unidos, Israel, Bélgica y la República Federal Alemana al poder de facto de Leopoldville.

Denunciamos el apoyo de la República Federal Alemana, Francia y Japón a los colonialistas y a los gobiernos racistas, así como la negativa del gobierno francés a denunciar esos regímenes en las Organizaciones Internacionales, porque ese gobierno se reserva así la posibilidad de quitar a esas Organizaciones el derecho de condenar su política colonialista que todavía practica en las Antillas, la Guayana y la Reunión.

La OCAM, instrumento del imperialismo

La Conferencia denuncia a la Organización Común Afro-Malgache (OCAM), versión africana de la Organización de Estados Americanos, —puesta en pie por el imperialismo francés en completo acuerdo con el imperialismo estadounidense. Los acontecimientos tumultuarios ocurridos recientemente en algunos países miembros de esta organización, exponen a sus pueblos y a todos los países de Africa a los peligros cada vez más evidentes de instauración de regímenes dictatoriales similares a los que el imperialismo norteamericano impone en América Latina.

Los imperialistas y colonialistas se aferran a sus posiciones en el Oriente Medio y es preciso ayudar a los pueblos de esta región en su lucha por eliminar la explotación extranjera y consolidar su independencia.

En este sentido, demandamos la inmediata independencia del Yemen del Sur ocupado, y denunciamos la falsa Federación así como el desmantelamiento de las bases militares británicas enclavadas en Adén y Chipre, y las bases norteamericanas ubicadas en Saudi Arabia, que constituyen una seria amenaza contra los pueblos de la región. Llamamos también a ofrecer la solidaridad de todos los pueblos a la población árabe de Palestina en su justa causa contra el colonialismo y el racismo sionista. Y declaramos que es legítimo el derecho del pueblo de Palestina a recobrar sus tierras.

Expresamos nuestra firme solidaridad con el derecho del pueblo de Chipre a alcanzar la independencia completa y sin restricción así como a obtener la autodeterminación sin la interferencia ni prestaciones del imperialismo ni de ninguna otra potencia extranjera.

Importancia particular tiene el desarrollo de la solidaridad efectiva con los pueblos latinoamericanos que luchan con las armas en la mano contra las oligarquías nativas servidoras de Estados Unidos, como los de Venezuela, Colombia, Perú y Guatemala, o que sufren la represión bestial de las tiranías militares como

Brasil, Ecuador, Bolivia y otros países. América Latina constituye la retaguardia del imperialismo más poderoso y brutal, sostén principal del colonialismo y el neo-colonialismo en el mundo. Cada golpe dado por los pueblos latinoamericanos a sus opresores yanquis y nativos, influye decisivamente en el debilitamiento del imperialismo norteamericano. La Conferencia exhorta a desarrollar la máxima solidaridad militante con los pueblos latinoamericanos. Y de modo especial reclama el más firme apoyo a la República Dominicana, cuyo territorio fue violado y ensangrentado por los "marines" yanquis, que continúan ocupando el país tras el enlodado marbete de la OEA, Ministerio de Colonias de Estados Unidos. Raro es el día que en Santo Domingo no cae asesinado un patriota. Su pueblo que tan heroico ejemplo dio al resistir durante semanas y semanas con pocas armas a los miles de "marines" y tropas aerotransportadas yanquis, necesita del apoyo solidario más enérgico de parte de todas las fuerzas antiimperialistas y progresistas.

Puerto Rico permanece bajo la ocupación del imperialismo norteamericano, quien no sólo le niega el derecho a la independencia sino también lo ha convertido en enorme base militar que incluye armas atómicas y desde donde el gobierno de Estados Unidos organiza acciones intervencionistas en los países latinoamericanos. Nos solidarizamos con la lucha del pueblo portorriqueño y demandamos la abolición del colonialismo de ése y de otros territorios americanos, como las Guayanas, Martinica y Guadalupe. Consideramos el traspaso de todos los poderes al gobierno títere de la Guayana Británica como una independencia meramente nominal que se utiliza de pantalla para el establecimiento de un estado anglo-americano y neo-colonialista.

Cuba, aliento y estímulo a los pueblos de los tres continentes

Mención especial merece la solidaridad con Cuba, cuyo pueblo defiende y lleva adelante su revolución a sólo 90 millas de los Estados Unidos. Su elección como sede de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, es el reconocimiento más alto de la importancia de su revolución y la significación que tiene para los pueblos de los tres continentes. Cuba, por su relativa pequeñez, su ubicación geográfica próxima a Estados Unidos y en una zona rodeada de gobiernos títeres de los imperialistas yanquis, y, por tanto, hostiles, a miles de millas del campo socialista del que recibe el más firme apoyo, prueba con su revolución triunfante, frente a todas las agresiones realizadas o fomentadas por Estados Unidos, que cuando hay un pueblo decidido a defender hasta con la vida su libertad e independencia, con una dirección firme e indoblegable, la revolución es posible e invencible. Y por eso es aliento y estímulo para todos los pueblos que en los tres continentes luchan por su plena liberación nacional. De aquí que el apoyo combatiente a la Revolución Cubana, ha tratado de frenarse por los imperialistas mediante el retorno a las formas más brutales de intervención.

Pero nada puede detener el crecimiento de la lucha revolucionaria en la América Latina. Venezuela es ejemplo de ello. El apoyo de los imperialistas norteamericanos a la oligarquía venezolana no le ha servido a ésta para ahogar la lucha libertadora, como tampoco le han servido los elevados presupuestos nutridos del auge petrolero, que es fuente de riquezas fabulosas para los monopolios yanquis, ni el terror desencadenado contra el heroico pueblo hermano. La lucha guerrillera se consolida y crece, y al grito de "Hacer la Patria Libre o Morir por Venezuela", sus fuerzas de liberación forjan, a golpes de heroísmo, la victoria futura.

La zona del Canal de Panamá está siendo utilizada como base de asalto a los pueblos que luchan por su liberación, formando el triángulo del Caribe junto con las bases militares de Guantánamo y las de Puerto Rico. Esto se realiza en contra del querer del pueblo panameño, que ha recibido agresiones por parte de las tropas norteamericanas por reclamar la devolución de la zona y del Canal y el respeto a sus derechos soberanos en todo el territorio.

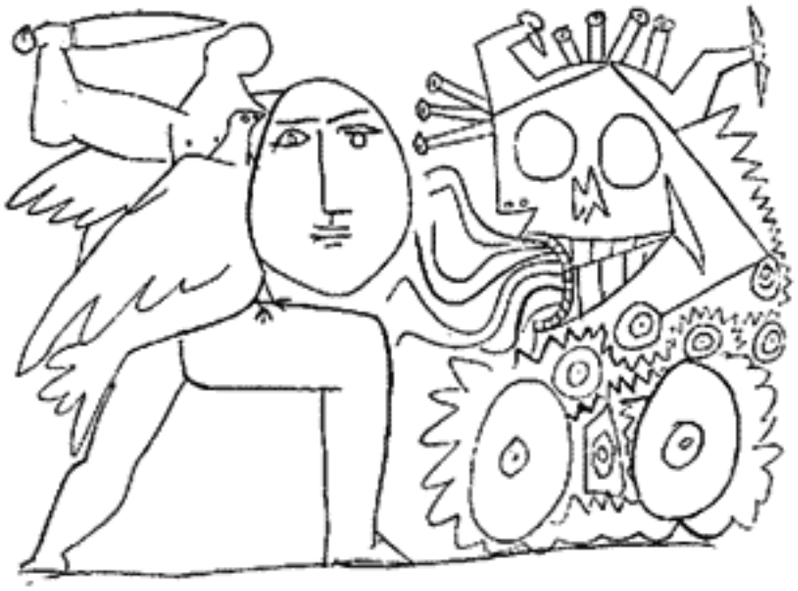
En toda América Latina crece la lucha liberadora, justamente llamada segunda guerra de independencia. Junto a los pueblos lanzados ya a la acción

armada, combaten los otros pueblos latinoamericanos a diversos niveles y con los más distintos métodos de lucha. El poderoso movimiento huelguístico de la clase trabajadora, las acciones de solidaridad con Cuba y la República Dominicana, las demostraciones populares en defensa de la libertad, la sacrificada lucha clandestina contra las tiranías y la acción revolucionaria de las masas anuncian que está sonando en toda América Latina la hora de la liberación.

En los Estados Unidos, bastión principal del imperialismo y la reacción, se desarrolla con fuerza creciente la lucha de la población negra contra la odiosa discriminación de que es objeto; es cada día más intensa también la oposición del pueblo norteamericano a la sucia guerra que el gobierno de Johnson libra contra Viet-Nam. La Conferencia saluda estas justas luchas y llama a las fuerzas progresistas y democráticas de los tres continentes y del mundo a darles su más cálido apoyo.

Asimismo, la Conferencia proclama la necesidad de estrechar las relaciones de cooperación con los países del sistema socialista, la clase obrera y demás organizaciones revolucionarias y progresistas de los pueblos de Europa y América del Norte.

Ante la alianza criminal de las fuerzas reaccionarias, los pueblos de los tres continentes responden con la solidaridad activa, dinámica y militante y con su disposición a contestar a cada agresión del imperialismo con la acción revolucionaria, comprometiéndose en este combate hasta la liquidación total de todas las formas de opresión del imperialismo, colonialismo y neo-colonialismo.



RESOLUCION SOBRE LA COEXISTENCIA PACIFICA

LA coexistencia pacífica se refiere exclusivamente a las relaciones entre estados de diferentes regímenes sociales y políticos.

No puede referirse a la coexistencia entre las clases sociales explotadas y sus explotadores en el seno de un país ni tampoco a la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo contra sus opresores.

En consecuencia, el argumento de la coexistencia pacífica no puede esgrimirse como lo han pretendido el imperialismo y sus seguidores, para limitar el derecho de los pueblos a hacer su revolución social.

La coexistencia pacífica supone el respeto irrestricto a los principios de autodeterminación de las naciones y de soberanía de todos los estados grandes y pequeños.

La defensa del principio de coexistencia pacífica conlleva el repudio a la agresión imperialista, al uso criminal de los medios de fuerzas contra los pueblos oprimidos y la repulsa decidida a la intervención extranjera en los asuntos internos de otros estados que representa la violación del principio de la coexistencia pacífica. Da derecho a los estados progresistas y democráticos del mundo a repeler al agresor y ayudar con todos los medios a su alcance al agredido. Cuando los estados democráticos y progresistas le brindan su ayuda más decidida a los pueblos agredidos, están salvaguardando la vigencia del principio de coexistencia pacífica.

EL PUEBLO VIETNAMITA INSPIRA AL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

RESOLUCION GENERAL SOBRE EL COMITE TRICONTINENTAL DE APOYO AL VIET-NAM

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, celebrada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966.

CONSIDERANDO: Que la agresión del imperialismo norteamericano contra el pueblo vietnamita constituye parte del plan global de agresión y de guerra del imperialismo en el mundo entero. La guerra de agresión llevada a cabo por el imperialismo norteamericano contra el pueblo del Sur de Viet-Nam es una "guerra de experimentación" del imperialismo para esclavizar al pueblo sudvietnamita al mismo tiempo que para probar sus armas, estratégicas y tácticas y preparar oficiales y soldados con vistas a utilizarlos para reprimir el movimiento de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Que los bombardeos y ataques por la aviación y la marina de guerra de los Estados Unidos contra la República Democrática de Viet-Nam, un país independiente y soberano, constituyen un reto insolente a la opinión mundial y tienen como propósito crear un antecedente para que los imperialistas yanquis puedan intervenir y agredir a su antojo a nuestros países y pueblos de Africa, Asia y América Latina;

CONSIDERANDO: Que la lucha heroica y victoriosa del pueblo sudvietnamita bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur, y la resistencia heroica del pueblo nordvietnamita bajo la dirección del gobierno de la República Democrática de Viet-Nam forman parte integrante de la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el enemigo común, el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, encabezados por el imperialismo norteamericano, para lograr la libertad, la independencia, la paz y el progreso social. Que las victorias brillantes del pueblo de Viet-Nam constituyen victorias comunes para nuestros pueblos y los tres continentes y una fuente inagotable de inspiración y estímulo para los movimientos de liberación nacional;

CONSIDERANDO: Que ahora más que nunca, es la tarea central de todos los pueblos del mundo, particularmente para los pueblos de nuestros tres continentes, defender y apoyar enérgicamente la justa lucha patriótica del pueblo de Viet-Nam contra la agresión yanqui, hasta la victoria final;

CONSIDERANDO: Que es deber de nuestra Conferencia poner énfasis especial en su apoyo militante al heroico pueblo de Viet-Nam;



HO CHI MIN

"...Nuestra guerra de resistencia contra la agresión norteamericana, por la salvación nacional, será aún larga y dura. Pero fortalecido por la unidad y la determinación de todos nuestros compatriotas, por la aprobación y la ayuda creciente de los pueblos del mundo entero, el pueblo vietnamita vencerá".

A C U E R D A

PRIMERO: Crear el Comité Tricontinental de apoyo al pueblo de Viet-Nam, en lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano, cuyas funciones esenciales serán:

—dar a conocer más amplia y profundamente a nuestros pueblos la guerra criminal de agresión del imperialismo norteamericano contra el pueblo de Viet-Nam, para desarrollar más aún la lucha contra esta injusta guerra de agresión. Dar a conocer amplia y profundamente y apoyar totalmente la justa, heroica y patriótica lucha del pueblo de Viet-Nam contra la agresión yanqui y las posiciones justas y legítimas del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur y del gobierno de la República Democrática de Viet-Nam, en cuanto a la solución del problema vietnamita;

—movilizar, organizar, coordinar e intensificar los movimientos de solidaridad, de apoyo y ayuda al pueblo vietnamita, en todos los aspectos: moral, político, material y económico, incluyendo la ayuda con voluntarios y armas, en el marco de cada país, cada continente y tricontinental;

SEGUNDO: El Comité se reúne dos veces por año o más en caso necesario, e informará a todos los países participantes de la Primera Conferencia Tricontinental de sus actividades;

TERCERO: La composición del Comité Tricontinental de apoyo al pueblo de Viet-Nam en su lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano, es la siguiente:

—Presidente: Venezuela F.L.N.

—3 delegados representando los tres continentes:
Asia: República Popular Democrática de Corea.
Africa: Frente de Liberación Nacional Congo (L).
América Latina: República de Cuba.

—2 delegados representando a las dos zonas de Viet-Nam:
República Democrática de Viet-Nam.
Frente Nacional de Liberación.

—La sede del Comité es La Habana.

RESOLUCION GENERAL DE LA COMISION ECONOMICA

LA Comisión Económica de la Conferencia Tricontinental, reunida en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966.

Después de haber tenido conocimiento del Proyecto de Resoluciones presentadas por la delegación cubana, así como de los trabajos del Seminario Económico celebrado en Argel en febrero de 1965.

CONSIDERANDO que una de las tareas impuestas al movimiento de liberación nacional es la liquidación del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, encabezados por el imperialismo norteamericano, y de sus consecuencias en el campo económico;

CONSIDERANDO que para la realización de este objetivo es necesaria la adopción de principios de lucha común contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, encabezados por el imperialismo norteamericano, para la obtención y consolidación de la emancipación económica de los países de los tres continentes;

CONSIDERANDO que las relaciones económicas entre los movimientos dirigentes de zonas liberadas y los estados revolucionarios, deben basarse en la solidaridad y en la ayuda fraternal;

CONSIDERANDO que una de las más funestas consecuencias de la explotación imperialista, colonialista y neocolonialista es que el progreso técnico no haya penetrado en gran número de países, permaneciendo muchos de éstos en notable estado de retraso educacional;

CONSIDERANDO que los bloqueos económicos que son impuestos por los estados imperialistas, colonialistas y neocolonialistas contra los pueblos de Africa, Asia y América Latina constituyen un grave ataque a su independencia nacional y al desarrollo económico de esos pueblos, y un peligro permanente contra nuestros tres continentes;

CONSIDERANDO que una gran parte de la población de los países que luchan por la emancipación económica se encuentran aún, en la agricultura y en otras ramas de la producción primaria, trabajando con escasa productividad, debido a su atraso técnico resultante de largos años de dominación imperialista, obteniéndose en muchos de estos países ingresos extremadamente reducidos;

CONSIDERANDO que para lograr un considerable desarrollo económico en estos países se requiere un aporte superior de fuerzas de trabajo calificadas;

CONSIDERANDO que es necesario desarrollar una justa política económica entre los países de los tres continentes y el resto del mundo;

CONSIDERANDO que el desenvolvimiento de las relaciones económicas, comerciales y financieras de esos países de los tres continentes con los países desarrollados capitalistas, debe realizarse sobre bases que garanticen su desarrollo económico e independencia nacional;

CONSIDERANDO que la explotación por el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo ha impuesto a los países más atrasados una economía de monoproducción de artículos no manufacturados;

CONSIDERANDO que para intensificar su dominio internacional los países imperialistas, colonialistas y neocolonialistas han utilizado los préstamos como instrumentos de penetración económica y de subordinación política de los países más atrasados;

CONSIDERANDO que ese tipo de endeudamiento externo contribuye a

perpetuar el subdesarrollo porque sustrae a través de las amortizaciones e intereses usurarios recursos que les son indispensables a los países en desarrollo siendo evidente que numerosos países coloniales, al obtener su independencia nacional encuentran gravitando sobre su economía deudas exteriores contraídas por gobiernos colonialistas o gobernantes títeres de las potencias imperialistas;

CONSIDERANDO que es indispensable evitar la constante fluctuación de los precios de los productos básicos en el comercio internacional, que actúa en detrimento de los países en vías de desarrollo;

CONSIDERANDO que ciertas medidas adoptadas por los países imperialistas provocan la depresión de los precios de estos productos y la fluctuación del comercio internacional de productos básicos y en consecuencia una reducción constante de la participación de los países menos desarrollados en el comercio mundial y frenan la expansión de la producción agrícola en esos países;

CONSIDERANDO que la destrucción de las viejas estructuras feudales y semifeudales que frenan el desarrollo de la agricultura no es sólo una necesidad histórica, sino además un acto de justicia para quienes trabajan la tierra y un paso decisivo en favor de la liberación nacional;

CONSIDERANDO que la aplicación de la verdadera reforma agraria trae aparejados el fomento del desarrollo agropecuario, la ampliación del mercado interno, la elevación de los niveles de vida y alimenticios de los pueblos, y el aumento de su capacidad de exportar;

CONSIDERANDO que los imperialistas levantan ahora demagógicamente entre los países más atrasados la bandera de la reforma agraria para aplacar el reclamo que de ella hacen los pueblos;

CONSIDERANDO que la reforma agraria verdadera golpea y liquida a los latifundistas que son los aliados del imperialismo y los sostenedores de las oligarquías más reaccionarias;

CONSIDERANDO que el desarrollo económico de los países liberados del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo implica el total desarrollo de sus recursos naturales y su industrialización;

CONSIDERANDO que la lucha de los pueblos de Africa, Asia y América Latina contra la dominación del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo está estrechamente ligada a la lucha de los trabajadores de los países capitalistas contra los monopolios y que la cooperación estrecha entre esas fuerzas es de gran importancia para la derrota total del imperialismo.

PROCLAMA:

1) Su adhesión a los principios de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, a través del desarrollo no capitalista y su culminacinó en el socialismo, de acuerdo con las condiciones concretas de cada país.

2) Que la lucha común de los pueblos de Africa, Asia y América Latina para liquidar el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y para obtener y consolidar la emancipación económica constituye una necesidad absoluta.

3) Que las relaciones económicas entre los estados revolucionarios y los movimientos que tienen zonas liberadas deben ser basadas en la solidaridad activa, la ayuda fraternal y el interés mutuo de los pueblos de nuestros tres continentes.

4) Que,

a) el control nacional de los recursos naturales básicos,

b) la nacionalización de la banca y de las empresas vitales para la economía nacional,

c) el control estatal sobre el comercio exterior y los cambios, y

d) el crecimiento del sector público,

son instrumentos vitales de la lucha antiimperialista y factores importantes para acelerar el desarrollo económico con el objetivo de crear una economía nacional independiente.

5) El objetivo de los países más atrasados de lograr, mediante el pleno desarrollo de sus recursos naturales y la industrialización, de acuerdo con las condiciones que prevalezcan en cada país, su emancipación económica.

6) Los países liberados del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo deben desarrollar sus economías nacionales basándose en sus propias fuerzas, esto es: mediante la

máxima y racional utilización de sus propios recursos económicos, físicos y humanos, complementada con la utilización eficiente y racional de la ayuda del campo socialista y de los países antiimperialistas más desarrollados.

7) Que sólo la planificación puede ofrecer un cuadro coherente para promover y desarrollar eficazmente las relaciones económicas, que permita facilitar la movilización y la canalización de las energías populares, dependiendo en primer lugar de sus propios recursos y utilizando racionalmente su potencial material y humano, así como la cooperación exterior, particularmente la ayuda de los países socialistas, para acelerar el desarrollo y consolidar la liberación económica, el control efectivo de cada país sobre sus recursos naturales, a fin de salir de las tristes consecuencias de la explotación imperialista y promover la elevación económica y técnica de nuestras masas populares y, en fin, obtener un crecimiento económico considerable.

8) La necesidad de poner fin a la fluctuación constante de los precios de los productos básicos y de fijar de forma equitativa esos precios, de manera que estén racionalmente relacionados con los precios de los productos industriales.

9) Su determinación de vencer el bloqueo económico impuesto por el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, de luchar por todos los medios, uniendo sus fuerzas y coordinando una acción económica verdadera, para salvaguardar y consolidar su independencia económica y liberar a sus masas populares de toda opresión.

FAVORECE

El establecimiento de toda forma de cooperación económica entre los países liberados con gobiernos revolucionarios y entre estos países y los países socialistas que permita a los primeros un desarrollo máximo de sus recursos naturales por medio del comercio basado en precios justos y acuerdos a largo plazo.

CONSTATA QUE

Los países imperialistas han utilizado los préstamos como instrumento de penetración económica y de subordinación política en los países más atrasados y que ese tipo de endeudamiento externo contribuye a perpetuar el subdesarrollo porque sustrae, a través de las amortizaciones y los intereses usurarios, recursos que les son indispensables a los países en vías de desarrollo que, habiendo obtenido su independencia nacional, se encuentran como herencia deudas exteriores contraídas con las potencias dominadoras y por gobiernos al servicio del imperialismo:

Las medidas adoptadas por los países imperialistas violando las recomendaciones y principios acordados en conferencias internacionales y que tienden a consolidar el proteccionismo agrícola, mantener precios agrícolas artificiales y subvencionar directa o indirectamente la producción agrícola, provocan la baja de precios y las fluctuaciones en el comercio internacional de productos básicos y, en consecuencia, producen una reducción constante de la participación de los países más atrasados en el comercio internacional.

En consecuencia

DECLARA

Que las relaciones económicas, comerciales y financieras entre los países de nuestros tres continentes y los países capitalistas desarrollados deben ser realizadas sobre bases que garanticen su desarrollo y su independencia nacional, sobre el principio de la autodeterminación, de la no ingerencia y el establecimiento de medidas preferenciales generalizadas y no recíprocas en favor de los países subdesarrollados, sin exclusión.

El derecho de los países más atrasados a reconsiderar y repudiar las deudas espúreas y antinacionales que les hubieren sido impuestas a su economía con la complicidad de gobiernos coloniales y neocoloniales.

CONDENA

La pretensa "ayuda" y "asistencia técnica", "Alianza para el Progreso", "Alimentos para la Paz", etc., que los imperialistas subordinan a consideraciones políticas o militares.

DENUNCIA

1) La acción de los organismos internacionales de moneda y de crédito

como instrumentos para el control de la economía de los países de Africa, Asia y América Latina.

2) Las actividades de los monopolios extranjeros en los países coloniales que absorben sus recursos naturales y que colaboran activamente con las fuerzas opresoras colonialistas para impedir la liberación de esos territorios.

3) Las inversiones del capital monopolista internacional que comprometen la independencia de los países en los cuales tienen lugar, que absorben las riquezas naturales y las divisas, provocando la inflación.

4) El control monopolista por parte del imperialismo de los medios internacionales de transporte, que le permite obtener ganancias exhorbitantes en detrimento de los países más atrasados.

5) La violación de los derechos humanos por el gobierno minoritario racista de Africa del Sur, de Rhodesia del Sur, contra los pueblos africanos de esos territorios y de Portugal contra los pueblos de sus colonias africanas, y por Israel, contra los árabes de Palestina, e invita a los países de los tres continentes a imponer embargos económicos contra esos gobiernos racistas que son instrumentos del imperialismo internacional.

6) La reducción por las Naciones Unidas del volumen del fondo de auxilio á los refugiados árabes de Palestina, y apoya su demanda en favor de que se aumente ese fondo de auxilio a los refugiados árabes de Palestina, para que puedan vivir en condiciones menos inhumanas.

DEMANDA

De todas las fuerzas revolucionarias representadas en la Conferencia Tricontinental que intensifiquen sus esfuerzos para hacer llegar a los representantes auténticos de los países que luchan con las armas en la mano ayuda económica, financiera y material, de todo tipo, inclusive armas y municiones, para liberar a su país y consolidar la paz del mundo.

AFIRMA

PRIMERO: Que la destrucción de las viejas estructuras feudales y semifeudales que frenan el desarrollo de la agricultura no es solamente una necesidad histórica, sino además, un acto de justicia para quienes trabajan la tierra y un paso decisivo en favor de la liberación efectiva de los países de los tres continentes.

SEGUNDO: Que la realización de una verdadera reforma agraria que entregue la tierra a aquéllos que la trabajan, ya sea bajo la forma de cooperativas o de propiedad individual para los pequeños campesinos, de propiedad estatal o de auto-gestión, constituye un impulso para el desarrollo agropecuario, la ampliación del mercado interno, la elevación del nivel de vida y el aumento de la exportación.

TERCERO: Que la reforma agraria verdadera es aquélla que golpea y liquida la propiedad feudal y semifeudal, cuyos propietarios son los aliados naturales del imperialismo y el sostén de las oligarquías más reaccionarias.

LLAMA

A los pueblos de los tres continentes para que continúen y aceleren por todos los medios posibles el proceso de la reforma agraria y la edificación de una economía nacional independiente en sus países, como instrumento de desarrollo de la revolución en el mundo y de la restitución de la dignidad del hombre en Africa, Asia y América Latina.

SALUDA

A los trabajadores revolucionarios de los diferentes países, que han emprendido acciones militantes en apoyo de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, incluídas las actividades directas del boicoteo de las operaciones de carga y descarga de los barcos que transportan armas, como signo de protesta ante las represiones desarrolladas contra los movimientos de liberación, y los invita a redoblar sus esfuerzos y su vigilancia a fin de vencer unidos al imperialismo y sus acólitos.

NOMINA DE RESOLUCIONES APROBADAS POR LA CONFERENCIA

Emanadas de la Comisión Política

1. *Resolución Política General*
2. *Resoluciones Generales*
   - *a) de apoyo a la Revolución Cubana*
   - *b) condenatoria de la llamada Fuerza Interamericana de Paz y los gobiernos que la apoyan*
   - *c) sobre la Fuerza Interamericana de Paz*
   - *d) sobre la O.E.A.*
   - *e) condenatoria del acuerdo adoptado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos*
   - *f) Resolución General sobre el imperialismo germanooccidental*
   - *g) acerca del uso de gurkhas*
   - *h) sobre los pactos y bases militares*
   - *i) sobre las bases militares en el extranjero*
   - *j) sobre las bases militares en el Océano Indico*
   - *k) sobre la coexistencia pacífica*
   - *l) sobre la Semana Internacional de Solidaridad*
   - *m) Resolución General sobre Ben Barka*
   - *n) Mensaje a la clase obrera y a los movimientos populares de Europa y América del Norte*
   - *o) Mensaje de saludo y aliento al pueblo de los Estados Unidos*
   - *p) Resolución sobre la ayuda a la lucha revolucionaria de Colombia, Venezuela y Perú*
   - *q) sobre los derechos humanos de los afro-norteamericanos*
3. *Resoluciones específicas*
   - *a) sobre la Península Arábiga*
   - *b) sobre Basutolandia, Bechuanalandia y Swuazilandia*
   - *c) Resolución concerniente a los prisioneros de la Guayana Británica*
   - *d) sobre la liberación del Congo (L)*
   - *e) sobre Haití*
   - *f) sobre la supresión de la democracia en Indonesia*
   - *g) sobre el respaldo a la lucha del pueblo japonés*
   - *h) sobre Niger*
   - *i) sobre Marruecos*
   - *j) sobre Paraguay*
   - *k) sobre la situación política del Paraguay*
   - *l) sobre la Somalia Francesa*
   - *m) acerca del Africa Sudoccidental*
   - *n) Denuncia sobre la conspiración imperialista en Sudán*

o) *Resolución sobre Thailandia*
p) *sobre Venezuela*

4. *Asuntos candentes*
   a) *Resolución sobre Angola*
   b) *sobre Cambodia*
   c) *sobre el Congo (L)*
   d) *sobre Corea*
   e) *sobre Chipre*
   f) *sobre República Dominicana*
   g) *sobre Guatemala*
   h) *sobre Laos*
   i) *sobre Mozambique*
   j) *sobre Palestina*
   k) *sobre Perú*
   l) *sobre Perú*
   m) *sobre la llamada Guinea Portuguesa y la Isla de Cabo Verde*
   n) *sobre los Países Bajos y la dominación colonial portuguesa*
   o) *sobre las Islas de Santo Tomé y Príncipe*
   p) *sobre Africa del Sur*
   q) *sobre el Sur del Yemen (Ocupado)*
   r) *sobre Zimbabwe (Rhodesia del Sur)*

5. *Colonialismo y Neo-colonialismo*
   a) *Resolución General Política de la comisión*
   b) *Resolución sobre Guadalupe*
   c) *sobre Brasil*

6. *Viet-Nam*
   a) *Resoluciones sobre Viet-Nam*
   b) *Resolución General sobre el Comité Tricontinental de Apoyo al Viet-Nam*
   c) *Resolución sobre el Fondo Internacional de Ayuda al Viet-Nam*

Emanada de la Comisión de Organización

1. *Informe de la Presidencia de la Comisión de Organización a la de la Conferencia*

Emanada de la Comisión Económica

1. *Resolución General*

Emanadas de la Comisión Social Cultural

1. *Resolución General*
2. *Resolución sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo*
3. *sobre seguridad social*
4. *sobre la salud*
5. *sobre el patrimonio cultural y científico*
6. *sobre la revolución cultural en los países liberados del yugo imperialista*
7. *sobre la revolución científica y técnica*
8. *sobre la educación física, los deportes y recreación*
9. *sobre la formación de cuadros.*

SHARAF RASHIDOV

LA CONFERENCIA DEBE SER TRIBUNA DE UNIDAD

Texto del discurso pronunciado por el Presidente de la delegación soviética S. Rashidov, miembro del CC del PCUS.

QUERIDOS amigos:

En nombre del pueblo soviético, cordialmente saludamos a los participantes de la presente Conferencia de los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que luchan contra el imperialismo y el colonialismo, por la libertad y la independencia, por la paz y el progreso social.

Siento un gran placer en transmitir el saludo fraterno de los pueblos del país de los Soviets al pueblo de Cuba amante de la libertad. Nosotros agradecemos de todo corazón al Gobierno y al pueblo de Cuba por su cálida hospitalidad, por todo lo que han hecho para convocar esta Conferencia.

Es destacable que el Foro de los pueblos de los tres continentes se reúna en La Habana, justamente en el momento en que el pueblo cubano, y con él toda la humanidad progresista conmemora el Séptimo Aniversario del triunfo de la gloriosa Revolución Cubana. Con nuestos propios ojos vemos los grandiosos éxitos logrados por el pueblo de Cuba en la creación de un nuevo régimen social, los adelantos en la edificación pacífica y fortalecimiento de la defensa de su Patria libre. Cuba libre —primer estado socialista en el continente americano— simboliza la invencibilidad de un pueblo que lucha por su liberación de la opresión imperialista, por el socialismo; queremos felicitar a nuestros hermanos cubanos con motivo de su gran fiesta revolucionaria, el día de la liberación, y desearles nuevos éxitos en la construcción de la sociedad socialista. Este día sagrado todos los soviéticos repiten una vez más: "estamos junto a ustedes queridos hermanos cubanos, estamos con ustedes en los días difíciles y en los de alegría y júbilo, en el trabajo común y en la lucha común por el triunfo del socialismo".

En primer lugar yo quisiera subrayar que la delegación soviética ha llegado a esta Conferencia con el propósito de facilitar por todos los medios la unión de las fuerzas antiimperialistas de los tres continentes para que nuestra lucha común contra el imperialismo y el neocolonialismo, encabezados por los Estados Unidos, obtenga mayor alcance, mayor eficacia. Nuestra posición está clara para todos y no tenemos la intención de sostener la polémica. La tribuna de nuestra Conferencia debe ser la tribuna de la unidad y no de la división.

Coordinación de la lucha contra el enemigo común: el imperialismo yanqui

Queridos amigos:

Somos participantes de un gran acontecimiento en la historia de la lucha nacional liberadora de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. La misma vida, la inexorable lógica de la lucha antiimperialista, con sus exigencias de unidad indestructible de las fuerzas en lucha, llevó a los pueblos de nuestros continentes a la comprensión de que hay una impostergable necesidad de una más estrecha unidad, de una más profunda coordinación de su lucha contra el enemigo común, el imperialismo y por sobre todo el imperialismo norteamericano.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina unidos en la aspiración de acciones comunes, tienden las manos hacia una solidaridad militante, una amistad verdadera, revolucionaria. La delegación soviética apoya cabalmente la proposición de crear aquí, en esta Conferencia, una organización de solidaridad con los tres continentes.

Vivimos en una gran época. Uno tras otro caen los baluartes del sistema constuido sobre la explotación y la fuerza, sobre la presión nacional y la desigualdad social. Una clara demostración del proceso histórico mundial de liberación de los pueblos de todas las formas de opresión es el hundimiento del sistema colonial del imperialismo.

Al hablar de la victoriosa lucha nacional liberadora, nosotros ni por un minuto debemos olvidar que el colonialismo —fiera mortalmente herida— agoniza, pero todavía no ha sido totalmente liquidada; trata de prolongar su criminal vida. Por todos los medios trata de quedarse en Angola y Mozambique, en la llamada Guinea "portuguesa" y en las posesiones españolas en Africa, en el sur de la península Arábica, Aden, Kalimantan del Norte, las islas del Mar Caribe y el Océano Pacífico y en otras partes del mundo.

Desde esta alta tribuna nosotros declaramos que para el colonialismo no debe haber lugar en el mundo, él debe ser eliminado completa y definitivamente de la faz de la tierra. Es sagrado el derecho de los pueblos a luchar por la eliminación completa del colonialismo y neocolonialismo con todos los medios. El pueblo soviético siempre apoya las guerras populares de liberación, la lucha ármada de los pueblos oprimidos y les presta apoyo y toda la ayuda posible.

Los colonizadores necesitaron varios siglos para crear el sistema colonial. Y para sacudirlo y derrumbarlo resultaron suficientes unos decenios de lucha conjunta de los pueblos después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, después de las victorias de la revolución china y el movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina.

La impetuosidad de la lucha histórica, que barre con todo el sistema colonial, está condicionada por la valentía y el heroísmo de los mismos pueblos oprimidos, por la fortaleza y unidad de acción de todas las fuerzas antiimperialistas.

El movimiento de solidaridad con los pueblos de Asia y Africa, nacido en las luchas contra el imperialismo, en unión fraternal con todo el movimiento mundial por la paz y la seguridad de los pueblos, con las fuerzas de la democracia y el socialismo, en ocho años transcurridos desde el momento de su creación, se ha transformado en una poderosa fuerza. Es un importante factor movilizador y organizador en el crecimiento y fortalecimiento de las fuerzas antiimperialistas. Superando no pocas dificultades, el movimiento maduró y se fortaleció.

Uno de los aspectos más importantes ha sido que el movimiento nunca se ha encerrado en sí mismo. Siempre trató de salir de los marcos de los dos continentes, fortaleciendo sus vínculos con todo el frente mundial antiimperialista, y sobre todo con los pueblos de América Latina.

Al mismo tiempo las aspiraciones de solidaridad y unidad de los pueblos de América Latina también tienen antiguas y gloriosas tradiciones. Con ello ya soñaban, todavía en los años de la lucha por la independencia, los grandes patriotas de América Latina, tales como Simón Bolívar, José de San Martín, José María Morelos y muchos otros. Los mismos propósitos más nobles inspiraban al glorioso hijo del pueblo cubano —José Martí— pensador y combatiente. Proféticamente suena en nuestro tiempo, la profunda convicción de José Martí de que luchando por la libertad y la independencia "América debe hacer todo para unir a los pueblos y odiar todo lo que intente separarlos". ¡Qué actuales son estas palabras del gran revolucionario de Cuba!

La unidad, un factor invencible

La reacción no pocas veces levantó barreras en el camino de la unidad de las fuerzas liberadoras de los tres continentes. Sin embargo, pese a las maquinaciones de los colonizadores, nuestra unidad pasó a ser un factor inmutable, que testimonia nuestra Conferencia.

La independencia nacional conquistada por la gran mayoría de los pueblos de Asia y Africa, el ascenso revolucionario en muchos países de América Latina, acercó a los movimientos liberadores de los tres continentes por su contenido y tareas. Esto es lo que concreta una base real para su actividad solidaria, dictada por la misma vida y que ha sido la consigna fundamental de la Primera Conferencia de los tres continentes.

Nosotros expresamos nuestro agradecimiento al pueblo de la República Arabe Unida y al Presidente GAMAL ABDEL NASSER por la invitación de celebrar en El Cairo la Segunda Conferencia de solidaridad de los tres continentes.

Queridos amigos:

Nos hemos reunido en días en que la situación internacional se ha agudizado violentamente. Perdiendo sus posiciones, el imperialismo recurre a medidas reaccionarias extremas, incluyendo la intervención armada, para obstruir el camino de la liberación nacional y social de los pueblos.

En sus acciones agresivas contra los pueblos amantes de la libertad las potencias imperialistas están mutuamente relacionadas, a pesar de las contradicciones que entre ellas existen. Tratan de coordinar sus esfuerzos, elaborar los planes conjuntos de luchar contra el socialismo y el movimiento de liberación nacional. El Estado Mayor de los conspiradores imperialistas, la base militar estratégica mundial del sistema imperialista es la OTAN.

En el sistema de la OTAN se aumenta el rol del imperialismo germano-occidental que se convirtió en uno de los aliados principales de Estados Unidos en su lucha contra las fuerzas del mundo amantes de la paz. La RFA colabora estrechamente con Portugal y los racistas sudafricanos, les manda armas, les otorga concesiones, firma acuerdos secretos con Israel dirigidos contra los países árabes. El peligro fundamental proviene del imperialismo norteamericano, siendo éste la fuerza dirigente de todo el campo imperialista. La política bandidesca del imperialismo en Asia se manifestó con toda claridad en su guerra agresiva contra Viet-Nam.

Los Estados Unidos bombardean vandálicamente las ciudades y aldeas de la RDV, asesinando la población pacífica, quemando siembras, destruyendo fábricas, comunicaciones.

El pueblo soviético condena enérgicamente la agresión de EE.UU. contra el pueblo vietnamita y expresa su solidaridad fraternal con su heroica lucha contra los bárbaros contemporáneos.

La solidaridad de la URSS con el pueblo vietnamita

Por toda la Unión Soviética se realizan reuniones, mitines y manifestaciones numerosas de los trabajadores en los que millones de koljosianos, obreros, intelectuales expresan el odio y la protesta contra la guerra bochornosa y sucia que llevan los imperialistas norteamericanos en Viet-Nam.

La Unión Soviética suministra al pueblo hermano de Viet-Nam las armas más modernas para combatir la agresión norteamericana. Hacemos todo lo posible para que los suministros de la técnica soviética: aviones, cohetes, artillería, municiones y otros medios —lo más rápido posible— lleguen a las manos de los luchadores vietnamitas por la libertad.

Desde el comienzo de las incursiones bárbaras a las ciudades y aldeas pacíficas de Viet-Nam los heroicos combatientes de la RVD han abatido más de 800 aviones norteamericanos. Hace poco el semanario neoyorquino "Time" publicó el siguiente lamento del aviador norteamericano mayor Djohy Godion:

"Ahora nos están abatiendo en todas las alturas. Cuando pasamos a vuelo raso nos están abatiendo con las armas ligeras y cañones anti-aéreos. Pero cuando subimos empiezan a disparar los cohetes. Volar en las alturas superiores significa encontrar los aviones de caza MIG".



SHARAF RASHIDOV

Nosotros, los soviéticos estamos muy satisfechos de que en la victoria de los hermanos vietnamitas, en su lucha contra el agresor participe la técnica que los obreros del país de los Soviets forjan en fábricas de su país.

El pueblo soviético considera que la paz en Viet-Nam puede ser lograda de acuerdo con el programa propuesto en la declaración del Frente Nacional de Liberación del 22 de marzo de 1965 y en la resolución de la Asamblea Nacional de la RDV. Yo quiero comunicar a la presente Conferencia que el parlamento soviético, es decir, el Soviet Supremo de la URSS, el 9 de diciembre de 1965 declaró que comparte completamente esta posición del gobierno de la RVD y del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur.

El Soviet Supremo de la URSS llamó a los parlamentos y gobiernos de todos los países a tomar por su parte, las medidas necesarias para lograr la suspensión de la agresión de los Estados Unidos de Norteamérica en Viet-Nam y dar posibilidad al pueblo vietnamita de resolver por sí solo sus asuntos internos.

Los imperialistas norteamericanos hablando hipócritamente sobre las conversaciones, tratan de ocultar la extensión de la agresión y engañar a la opinión pública mundial. El pueblo soviético considera que es necesario unir los esfuerzos para prestar apoyo real y activo al pueblo de Viet-Nam. Para que la solidaridad con el pueblo vietnamita sea todavía más activa, la delegación de la Unión Soviética propone desarrollar en todo el mundo una amplia campaña para prestar ayuda moral y material al luchador pueblo de Viet-Nam, desarrollando en todas partes un poderoso movimiento masivo de protesta contra la sucia guerra de los imperialistas norteamericanos en Viet-Nam. Proponemos crear un fondo internacional, al cual el pueblo soviético entregará un importante aporte.

Ampliando la magnitud de las actividades militares, los Estados Unidos intensifican las acciones militares contra Laos. Los aviones norteamericanos bombardean y ametrallan las regiones controladas por las fuerzas patrióticas de Laos. Simultáneamente las fuezas de los títeres de Saigón cobijados por el Pentágono, efectúan ataques piratas sobre el territorio de Cambodia. Cada vez se atrae más a la lucha, al lado de la acción y el imperialismo, a los círculos dirigentes de Thailandia. Todo esto atestigua las intenciones de Estados Unidos de extender la llama de la guerra a toda la peninsula Indochina.

La resistencia a los insolentes agresores norteamericanos en Asia sudoriental es una de las tareas urgentes y de primer orden para todas las fuerzas antiimperialistas. Si hoy la humanidad progresista no detiene el bandidismo internacional de los Estados Unidos en Viet-Nam, no corta el camino a la intervención armada imperialista en los asuntos internos de los países y pueblos que luchan por la libertad y la independencia, mañana esa suerte puede caer sobre cualquier otro país, cualquier otro pueblo del mundo. La agresión del imperialismo norteamericano en Viet-Nam es un serio reto a todo el movimiento nacional liberador, a todos los pueblos del mundo amantes de la paz.

El pueblo vietnamita no se halla solo. ¡Lucha por su derecho y nosotros estamos firmemente convencidos que triunfará!

Los imperialistas intentan ahogar el movimiento liberador también en Africa. La intervención e intromisión en los asuntos del Congo, el apoyo económico y político a los colonizadores portugueses y a los racistas sudafricanos, la organización de complots contra los gobiernos legítimos de Estados africanos que han iniciado un camino independiente de desarrollo, el encender las contradicciones entre ellos con el fin de romper la unidad africana, estas son, y la lista es bastante incompleta, las acciones criminales de los imperialistas en el continente africano.

El intervencionismo yanqui y la lucha armada

Hace poco los colonizadores cometieron un nuevo crimen contra los pueblos de Africa. Bajo el consentimiento y apoyo real de Inglaterra y EE. UU. la camarilla racista de Ian Smith proclamó la así llamada independencia de Rhodesia del Sur con el fin de hacer perenne el orden colonial basado en la opresión inhumana del pueblo Zimbabwe por la minoría racista. La usurpación del poder en Rhodesia del Sur por los racistas persigue el propósito de fortificar este baluarte del imperialismo en Africa. Es nada más que el comienzo de la realización de un plan siniestro dirigido a conservar el dominio de los colonizadores y racistas en el sur y centro del continente africano.

Los círculos dirigentes de Inglaterra no podrán librarse de culpa por este crimen contra el gobierno de Zimbabwe, contra todos los pueblos de Africa.

El gobierno soviético incesantemente aspira a eliminar por completo el colonialismo y al racismo y condenó decididamente este nuevo crimen de los imperialistas en Africa y declaró que no reconocerá al régimen racista que usurpó el poder en Rhodesia del Sur, confirmando su deseo de cooperar con los Estados africanos para prestar la más amplia ayuda, en común, al pueblo Zimbabwe en su justa lucha por una verdadera independencia nacional.

Los imperialistas de los Estados Unidos han intervenido abiertamente en los asuntos de la República Dominicana, enviando allí sus tropas para, por medio de las armas, impedir que el pueblo dominicano escogiera su destino.

Sin embargo, continúa este pueblo su valiente lucha, que lo llevará al triunfo de su justa causa. Nosotros declaramos que el pueblo soviético está firmemente al lado de los patriotas dominicanos. La Unión Soviética, junto con todos los pueblos de América Latina, Asia y Africa exige decididamente el retiro inmediato de las tropas de Estados Unidos y otros invasores, de la República Dominicana.

Los imperialistas favorecen y apoyan abiertamente los golpes de estado, que llevan al poder a regímenes reaccionarios y proimperialistas. Bajo el falso pretexto de lucha contra el comunismo, ellos desean legalizar la intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. La vergonzosa resolución de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos, está llamada a justificar esta grave violación de los principios del derecho internacional. El mismo propósito persiguen los planes de crear las "fuerzas armadas interamericanas".

Los soviéticos simpatizan profundamente con la lucha valiente de los pueblos de los países de América Latina, están completamente decididos a defender su soberanía nacional y lograr que se cumplan sus aspiraciones nacionales y sociales.

Nosotros expresamos nuestra fraternal solidaridad con la lucha armada de los patriotas venezolanos, peruanos, colombianos y guatemaltecos por la libertad, contra los lacayos del imperialismo.

Somos solidarios con la lucha de los pueblos de las Guayanas Británica, Francesa y Holandesa y de las Antillas contra los regímenes coloniales, con la lucha del pueblo de Puerto Rico. Expresamos nuestro firme convencimiento de que la lucha de estos pueblos alcanzará los fines deseados, es decir la independencia nacional.

Nos solidarizamos completamente con el movimiento liberador de los pueblos de Sudarabia, Adén y Oman. Los soviéticos se solidarizan con la lucha de los pueblos árabes por los derechos legítimos de los árabes de Palestina. Decididamente condenan la política subversiva de los círculos sionistas de Israel dirigida contra el movimiento de liberación nacional y determinada por los intereses del imperialismo internacional. Nos solidarizamos con el pueblo de Kalimantan del Norte en el logro de su independencia nacional. Somos solidarios con el pueblo de Corea que lucha por el retiro de las tropas extranjeras de Corea del Sur, por la unificación de su patria. Somos solidarios con el pueblo japonés que exige la liquidación de las bases militares norteamericanas y que se declara contra el pacto militar con Estados Unidos. Somos solidarios con el pueblo de Chipre que lucha por el fortalecimiento de su independencia nacional y soberanía, contra las maniobras de la OTAN y por la liquidación de las bases militares imperialistas.

Somos solidarios con la lucha de los pueblos de Angola, Mozambique, de la llamada Guinea portuguesa y Guinea Ecuatorial, así como de la llamada Somalia Francesa; de las islas de Mauritius y Reunión. Apoyamos al valiente pueblo de Africa del Sur que en dificilísimas condiciones de represión lleva a cabo una indoblegable lucha contra el racismo, contra la criminal política del "apartheid" por la liberación nacional y la democracia. Apoyamos la lucha de los pueblos de Africa Sudoccidental, Bechuanalandia, Swasilandia y Basutolandia contra el racismo y el colonialismo.

Neo-colonialismo: nuevas formas de esclavitud

Queridos amigos:

Ahora cuando en la mayoría de los países de América Latina, Asia y Africa han sido liquidados los viejos regímenes coloniales los colonizadores recurren a nuevas formas para prolongar la opresión imperialista y la esclavitud. En reem-

plazo del colonialismo, viene el neocolonialismo. El neocolonialismo no es un mito, es una fuerza activa que ha pasado a ser el principal peligro para los países liberados. Su objetivo es mantener, por medio de nuevos métodos y en formas renovadas, en la esclavitud económica a los pueblos liberados, colocándoles nuevas "cadenas invisibles" (llamémoslas así), por eso no menos pesadas pero sí mejor disimuladas que antes.

Para lograr estos fines los imperialistas han creado un rico arsenal de medios del más diverso carácter. Son las agrupaciones militar-políticas del tipo de la SEATO, CENTO y OEA, vinculadas a la NATO, detrás de las cuales están las potencias imperialistas; son los acuerdos bilaterales desiguales de carácter militar, político y económico; es la imposición de regímenes favorables a los imperialistas, por medio de golpes de estado, soborno o chantaje; la profunda penetración económica en las más variadas formas, para asegurar el dominio de monopolios extranjeros.

Uno de los sectores más importantes del movimiento nacional liberador es la lucha de los países en desarrollo por su independencia económica. La conquista de la independencia política no puede liquidar automáticamente las posiciones económicas que posee el imperialismo. Estas posiciones están determinadas por la presión de los monopolios extranjeros, que arrebataron los recursos naturales de la mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina, por el atraso heredado del pasado colonial, por su estructura económica agraria de los países liberados, que los subyuga a la situación existente en la división mundial capitalista del trabajo, su extrema dependencia de la exportación de la materia prima y la importación de las más importantes variedades de producción industrial.

Apoyándose en los regímenes reaccionarios y proimperialistas, subyugando la economía de las antiguas colonias y semicolonias, los neocolonialistas tratan de dirigir el desarrollo socio-económico de los países de Asia, Africa y América Latina, por el cauce que responda mejor a los intereses de los monopolios imperialistas, y no a los intereses de los pueblos de estos países. Ellos empujan a estos países hacia el capitalismo, hacia los sufrimientos populares.

Un importante eslabón en la lucha antiimperialista

La creación de una economía independiente es uno de los más importantes eslabones de la lucha antiimperialista en el mundo actual. Se lleva bajo distintas formas en los continentes asiático, africano y latinoamericano. Profundas transformaciones sociales ya han llevado ahora al desmoronamiento de importantes posiciones de los monopolios extranjeros en la economía de una serie de países de Asia, Africa y América Latina.

Tratando de frenar los cambios progresistas en estos países los colonizadores hacen hincapié en la división, en la insuficiente efectividad del apoyo mutuo de los países liberados. Es claro que en estas condiciones se agudice el problema de un intercambio de experiencia y una coordinación en la lucha económica de los países de los tres continentes, dirigida contra el imperialismo. La elaboración y concreción de principios políticos, comunes en la relación con las inversiones privadas extranjeras, en las condiciones de colocación de los principales artículos alimenticios y de materia prima, aduaneros y de divisas y financieros puede ser un fuerte golpe aplicado contra el imperialismo.

Sólo desenmascarando incansablemente al neocolonialismo y luchando solidariamente contra el mismo, podremos superar el peligro que pende sobre los países liberados.

Amigos:

Nuestra delegación representa en esta Conferencia a los medios sociales y a los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas país en el cual ha triunfado el socialismo, que está construyendo la base material y técnica del comunismo. El socialismo conquista cada vez más el pensamiento y el corazón de millones de personas. Muchos pueblos de Europa, Asia, Africa y América Latina manifiestan bajo la bandera del socialismo, desenvolviendo la lucha por la concreción de sus ideales. Nosotros estamos profundamente convencidos que el socialismo es el futuro inmediato de todos los pueblos del mundo.

No hay coexistencia pacífica entre los pueblos explotados y sus explotadores

Siguiendo los consejos de Lenin, la Unión Soviética lucha consecuentemente por la paz general y la seguridad de los pueblos. Nosotros consideramos que las relaciones entre los estados soberanos con diferentes regímenes sociales deben construirse sobre la base de la coexistencia pacífica. Sin embargo es completamente claro que no puede haber y no hay coexistencia pacífica de ningún tipo entre los pueblos explotados y sus explotadores, colonizadores e imperialistas, entre los agresores imperialistas y sus víctimas. La lucha por la paz está íntimamente ligada a la lucha contra el colonialismo, contra la agresión imperialista, contra los atentados a la libertad de los pueblos y la soberanía de los Estados.

En el curso de toda su historia, el Estado soviético siguiendo los consejos de Lenin, cumplió rigurosamente con su obligación internacional de prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra el colonialismo y el imperialismo, por su liberación nacional y social.

Los pueblos que se levantan a la heroica lucha contra el imperialismo, en cualquier rincón del globo terrestre que esto suceda, pueden estar seguros que el pueblo soviético siempre estará a su lado.

Con su potencia, la Unión Soviética paraliza las fuerzas principales de los estados imperialistas y de esta manera aligera considerablemente las condiciones de lucha de todos los pueblos por su libertad, por su desarrollo independiente, por el progreso social. Por su parte, los soviéticos valoran altamente el apoyo revolucionario que durante muchas decenas de años les prestaron las fuerzas de vanguardia de otros países, de Asia, Africa y América Latina.

En todos los foros, incluyendo la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Soviética actúa en contacto más estrecho y pleno entendimiento con los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan contra el imperialismo, defendiendo consecuentemente la causa de la libertad e independencia de estos pueblos.

La colaboración y ayuda mutua entre la Unión Soviética y otros países de Asia, Africa y América Latina tienen distintas formas.

Estas relaciones abarcan diversas esferas de la vida, tanto política, como económica, cultural y científica. Nosotros estamos orgullosos de que las fábricas construidas con la participación de la Unión Soviética, se transformen en empresas de avanzada en los jóvenes Estados nacionales. Estamos orgullosos de que con nuestra colaboración, la energía de poderosos ríos de Asia y Africa se ha puesto al servicio del hombre, que en nuestras Universidades se formen miles de especialistas altamente calificados, los cuales al regreso a sus patrias respectivas, a los países de Asia, Africa y América Latina, serán activos participantes en el renacimiento nacional de las antiguas colonias y semicolonias, activos luchadores por el progreso social.

Más de 600 empresas de economía nacional, cerca de 100 importantes centros de educación, que se han construido o se construyen con ayuda de la URSS en los países en desarrollo, algunas decenas de miles de especialistas que estudiaron en la URSS, una poderosa ayuda en armas a los pueblos y países que luchan por su independencia, contra los ataques del imperialismo, ese es el aporte real del pueblo soviético a la gran causa de la liberación y el renacimiento nacional de las antiguas colonias y semicolonias.

La división sirve al enemigo imperialista

Los imperialistas comprenden la incalculable fuerza que representa la solidaridad y unidad de los pueblos de los tres continentes. Por ello tratan de hacer todo lo posible para provocar las discrepancias, encender las discusiones y se restregan las manos de placer cuando estas discrepancias y discusiones se transforman en conflictos y cuando alcanzan a impedir la regulación de estos conflictos.

Estas maniobras del imperialismo y el neocolonialismo deben ser decididamente rechazadas. Una importancia decisiva para ello, tiene la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias de la época: la comunidad socialista, el movimiento nacional liberador y el movimiento obrero y democrático internacional. En la base

de la cohesión de estas tres poderosas fuerzas antiimperialistas, está una profunda comunidad de intereses y el deseo de una ayuda mutua. He aquí aquellas fuerzas principales con las cuales queremos estar unidos. Nuestro enemigo principal es el imperialismo mundial encabezado por el imperialismo de los EE.UU. Nuestro objetivo general es la libertad, la independencia, la paz, la democracia y el progreso social. A las pérfidas maniobras del imperialismo, dirigidos a la división de nuestro movimiento, debemos contraponer el arma probada por la historia, el fortalecimiento de la solidaridad, de la cohesión y la combatividad de nuestro gran movimiento.

Es bueno decir con respecto a esto, lo que señalara el líder de la Cuba Revolucionaria, el camarada Fidel Castro: "La división frente al enemigo, nunca fue una estrategia revolucionaria e inteligente".

Como base del movimiento de solidaridad de los pueblos de los tres continentes debemos poner la invencible aspiración de unirse y fortalecer permanentemente nuestra unidad alrededor de la meta principal del movimiento, alrededor de la lucha contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo, por la libertad, la paz, la independencia y el progreso social.

Nuestra Conferencia debe unir las fuerzas democráticas en un solo movimiento de los pueblos de los tres continentes cuya bandera será el espíritu combatiente de La Habana. Para fortalecer esta unidad la delegación soviética apoya la proposición de crear en esta Conferencia la organización de solidaridad de los tres continentes.

La delegación soviética propone también en honor de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina declarar y celebrar anualmente del 3 al 10 de enero la Semana Internacional de Solidaridad con los pueblos de los tres continentes en la lucha contra el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo.

La delegación soviética llama calurosamente a todas las organizaciones y movimientos nacionales, representados en esta Conferencia, a la unidad en la lucha por esta gran meta, que nuestra Conferencia sea una nueva etapa en este camino, que multiplique y fortalezca la unidad de nuestras filas, dándoles nuevas fuerzas a la lucha liberadora en todo el mundo.

Muchas gracias.

FIDEL CASTRO

UNA GRAN VICTORIA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Texto del discurso de clausura de la Conferencia, pronunciado por el Primer Ministro de Cuba.

"SEÑORES delegados;

Compañeras y compañeros cubanos:

No se nos escapa la trascendencia de este acto que culmina en la noche de hoy. Frente a todos los augurios del imperialismo, frente a todos sus pronósticos, que revelaban la gran esperanza de que esta conferencia concluyera en nada, de que esta conferencia, girando alrededor de los problemas del movimiento comunista internacional, estaba llamada a dividirse y estaba llamada a un rotundo fracaso, ha ocurrido lo que tal vez menos o quizás nunca esperaron: que la conferencia haya sido un éxito, que en esta conferencia se haya creado un organismo de carácter tricontinental, que haya arribado a acuerdos que recogen las aspiraciones más sentidas de los pueblos que luchan por su liberación, que se haya creado un comité de ayuda a los movimientos de liberación. Y no sólo eso: algo que incuestionablemente duele mucho a los imperialistas, y es que Cuba haya sido escogida como sede del Secretariado Ejecutivo de la organización hasta tanto se celebre la próxima conferencia tricontinental (Aplausos).

No es que nosotros aquí estemos expresando un sentimiento de orgullo nacional. Por las peculiares circunstancias que rodean a nuestro país: su posición geográfica, el esfuerzo que realizan los imperialistas por aislarlo del mundo, las medidas adoptadas para que prácticamente nadie pueda visitarnos, hace que el hecho de que esta conferencia se haya efectuado con tanto éxito en nuestra patria, y que además, desafiando todos los obstáculos, desafiando todas las dificultades, se haya considerado sitio adecuado para que funcione temporalmente aquí la sede, es algo que sin duda duele extraordinariamente a los imperialistas yanquis.

Una gran victoria del movimiento revolucionario

Ha sido ésta, pues, una gran victoria del movimiento revolucionario. Nunca había tenido lugar una reunión de tal amplitud y de tal magnitud, en que las representaciones revolucionarias de 82 pueblos se reunieran para discutir problemas de interés común. Nunca una reunión tan amplia, porque aquí han estado representados los pueblos de tres continentes, los movimientos revolucionarios de los pueblos de tres continentes, que tienen una común posición antimperialista, que representa la lucha de sus pueblos, desde distintas ideas o posiciones filosóficas, o desde distintas creencias religiosas, representativas en muchas ocasiones de distintas ideologías, pero que tienen algo de común —lo más común que une hoy a los pueblos de es-

tos tres continentes y de todo el mundo— que es la lucha contra el imperialismo (Aplausos), la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, la lucha contra el racismo y, en fin, todos esos fenómenos que son la expresión contemporánea de lo que debemos llamar imperialismo, cuyo centro, cuyo eje, cuyo soporte principal es el imperialismo yanqui.

Y eso que tienen de común los pueblos de esta época, fue lo que hizo posible la reunión, los acuerdos y las conclusiones de esta conferencia. No fue, desde luego, una tarea fácil; puede parecer fácil, pero no fue ni podía ser una tarea fácil, porque es natural que donde se reúnen representantes de pueblos tan diversos, de movimientos tan diversos, con problemas peculiares que prácticamente expresan todos los problemas actuales del mundo, no era fácil; no podía lograrse sin un arduo trabajo la elaboración de criterios y de acuerdos aceptables por todos.

Recordábamos nosotros en estos días cuando se discutían distintos problemas, cuando se discutía la declaración final, —cómo Carlos Marx y Federico Engels (Aplausos) habían estado muchos meses elaborando y redactando el "Manifiesto Comunista", y cómo después de revisarlo muchas veces, de retocarlo y de perfeccionarlo, lo habían dado a la luz— y, naturalmente, en nuestra conferencia, disponiendo sólo de dos semanas, menos de dos semanas, de unos pocos días, se veía en la necesidad de elaborar un documento que recogiera los criterios diversos y quedara redactado de manera que satisficiera lo más ampliamente posible a todas las delegaciones.

Y se logró, a pesar de esas circunstancias, un documento que sin duda es el más profundo, el más amplio y el más radical de cuantos se han elaborado y acordado en una conferencia de esta índole.

Por primera vez participaron junto con los pueblos de Africa y de Asia las representaciones de los pueblos de América Latina. Naturalmente que en el caso de América Latina la mayor parte, la casi totalidad de los representantes, lo eran de los movimientos y de los pueblos que luchan o lucharán por liberarse. Y tan sólo nuestro pueblo representaba en este caso el único pueblo liberado totalmente del dominio del imperialismo yanqui, y constituido en poder revolucionario.

Entendemos que esta conferencia ocupará incuestionablemente un lugar en la historia de la lucha de los pueblos por su liberación, en la historia del movimiento revolucionario. Entendemos, igualmente, que las vinculaciones establecidas, los nexos que se han creado entre todos los movimientos que en el mundo luchan contra el imperialismo y los organismos que se han creado, jugarán un papel incuestionable en el apoyo, en la solidaridad y en el incremento de la lucha revolucionaria.

El crecimiento del movimiento revolucionario mundial y la inevitabilidad de la derrota del imperialismo

Hemos tenido oportunidad de conocer más profundamente, más detalladamente el pensamiento y la situación concreta de cada uno de los movimientos que luchan por su liberación en estos momentos. Hemos tenido oportunidad de conocer la situación concreta de cada uno de los pueblos que luchan y, sobre todo, hemos tenido la oportunidad de ver cómo se acrecienta la solidaridad de los pueblos entre sí (Aplausos), cómo crece la fuerza del movimiento revolucionario en escala mundial, y cómo crece y podrá crecer en los tiempos venideros la ayuda de unos pueblos a otros, la ayuda de todos los pueblos a cada uno de los pueblos que luchan, la ayuda en una escala y en un nivel que no conoció nunca antes la humanidad de los pueblos unos a otros.

Y cómo a pesar del poderío militar y técnico de los imperialistas, será incuestionablemente mucho más poderosa la fuerza unida de los pueblos revolucionarios (Aplausos).

El imperialismo será inevitablemente derrotado.

¿Quiénes nos han enseñado esa lección? Nos la han enseñado los pueblos. ¿Quién entre los pueblos nos ha dado en estos tiempos la más extraordinaria lección? El pueblo de Vietnam (Aplausos). Vietnam es un país pequeño; los imperialistas lo han dividido en dos partes: Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Para los revolucionarios es un solo Vietnam (Aplausos).

Contra el pueblo de Vietnam del Sur han volcado los imperialistas yanquis gran parte de su poderío, cientos de miles de soldados regulares de las fuerzas armadas imperialistas, cientos de miles, además, de soldados reclutados por el gobierno títere, cientos de aviones, miles de helicópteros y sin embar-



FIDEL CASTRO

go, los imperialistas yanquis no han podido aplastar a esa parte del pueblo de Vietnam.

Tratando de intimidar a sus hermanos de la otra parte de Vietnam, iniciaron los bombardeos con cientos de aviones, diariamente, para exigir la rendición, para tratar de poner de rodillas a los vietnamitas y, sin embargo, según los propios imperialistas confiesan, en vez de ganar terreno, han perdido terreno. Y ante la resistencia cada vez más tenaz y heroica, más y más aviones, más y más bombas; y ante el asombro del mundo el pueblo de Vietnam, dando el más extraordinario ejemplo de heroismo que haya conocido la historia de ningún movimiento de liberación, porque nunca un movimiento de liberación tuvo que enfrentarse contra fuerzas más poderosas, está anulando y venciendo el poderío de los imperialistas yanquis.

Mas no sólo bombardean a Vietnam. Bombardean también incesantemente a los patriotas de Laos (Aplausos) y amenazan con bombardear y agredir al pueblo de Cambodia (Aplausos). Esas actitudes, esas amenazas de los imperialistas yanquis revelan su impotencia, revelan su desesperación. Es la consecuencia de una situación que se les hace cada vez más crítica en esa parte del mundo, la consecuencia de las derrotas que vienen sufriendo en aquella zona de Asia donde se libra, sin duda, una batalla decisiva entre los pueblos y el imperialismo, no sólo el imperialismo yanqui, sino el imperialismo yanqui y sus aliados, el imperialismo yanqui y sus socios de aventura en Asia, expresado a través de las movilizaciones de soldados sudcoreanos, de soldados australianos, de soldados thailandeses y de los intentos de recabar la complicidad, bien en fuerzas militares o bien en fuerzas auxiliares, del mayor número posible de gobiernos del mundo.

Esa batalla contra el pueblo de Vietnam y contra el pueblo de Laos demuestra, unido a las amenazas contra Cambodia, la necesidad de llevar al máximo la ayuda y la solidaridad a esos pueblos.

Los imperialistas yanquis cuentan allí con el apoyo de un Estado, que es Thailandia, donde poseen numerosas bases, numerosas tropas, desde las cuales amenazan a Laos, a Vietnam, a Cambodia.

No quiere decir esto que tal situación haya de prolongarse indefinidamente; estamos seguros que al igual que los pueblos de Vietnam, de Laos y de Cambodia, llegará también la hora para que el pueblo thailandés exija cuenta a los imperialistas yanquis (Aplausos); llegará la hora en que ese pueblo, también oprimido y explotado, inspirado en el ejemplo de los pueblos hermanos vecinos, se sume también a la lucha contra los imperialistas.

Pero mientras tanto los imperialistas no sólo han llevado la guerra a Vietnam, a todo Vietnam, y a Laos, sino que amenazan a Cambodia. Y Cambodia es un país pequeño, todavía no atacado, pero sí seriamente amenazado por los imperialistas yanquis. Y por tanto se plantea incuestionablemente la necesidad de que los estados revolucionarios ayudemos al fortalecimiento de las defensas del pequeño pueblo de Cambodia (Aplausos).

Conversando con el representante de ese país, en ocasión de su participación en la Conferencia Tricontinental, al escuchar de sus labios la situación de su país, los peligros que le acechan, le expresamos este criterio. Y le decíamos, además, que nosotros los cubanos aunque constituimos un pequeño estado y estamos a una enorme distancia de Cambodia, estábamos dispuestos a contribuir, en la medida de nuestras fuerzas al fortalecimiento de sus defensas (Aplausos), y que sólo necesitamos que en cualquier circunstancia que lo estimasen pertinente nos lo pidieran, que nosotros estábamos dispuestos a dar nuestro aporte.

Dispuestos a luchar contra los imperialistas en cualquier parte

¡Y ésa es también nuestra disposición con respecto a Laos y con respecto a Vietnam del Norte y a Vietnam del Sur! (Aplausos).

Nosotros somos un estado pequeño, bastante próximo a las costas de la metrópoli imperialista, nuestras armas son eminentemente defensivas, pero nuestros hombres, de todo corazón, nuestros militantes revolucionarios, nuestros combatientes (Aplausos), están dispuestos a luchar contra los imperialistas en cualquier parte del mundo! (Aplausos).

Nuestro país es un país pequeño, nuestro territorio puede ser, incluso, parcialmente ocupado por el enemigo, que eso no querría decir jamás cese de nuestra resistencia. Pero el mundo es grande y los imperialistas están en todas partes. ¡Y para los revolucionarios cubanos el campo de batalla contra el imperialismo abarca a todo el mundo! (Prolongados aplausos).

Sin alardes, sin inmodestias de ningún tipo, así entendemos los revolucionarios cubanos nuestro deber internacionalista; así entiende nuestro pueblo sus deberes, porque entiende que el enemigo es uno, el mismo que nos ataca a nosotros en nuestras costas y en nuestras tierras, el mismo que ataca a los demás. ¡Y por eso decimos y proclamamos que con combatientes cubanos podrá contar el movimiento revolucionario en cualquier rincón de la tierra! (Aplausos prolongados).

Miles y miles de cubanos han expresado su deseo y su voluntad de marchar a cualquier parte del mundo, donde los necesiten, para ayudar al movimiento revolucionario (Aplausos), y esto es lógico.

Si los imperialistas yanquis se toman la libertad de bombardear donde les da la gana, y de enviar a sus tropas mercenarias a reprimir el movimiento revolucionario en cualquier parte del mundo, los pueblos revolucionarios sienten el derecho de ayudar, incluso con su presencia física (Aplausos) a los pueblos que luchan contra los imperialistas yanquis.

Y así si cada cual ayuda en la medida de sus fuerzas, si cada cual ayuda en la medida de sus posibilidades, los imperialistas yanquis serán derrotados. Y si en algún lugar están llamados a sufrir una derrota aplastante, ese lugar es el sudeste de Asia (Aplausos). Porque allí, porque allí es posible establecer una correlación de fuerzas, es posible establecer una correlación de fuerzas incomparablemente superior a la de los imperialistas yanquis.

Por eso, nosotros no tenemos la menor duda de que serán derrotados, de que serán aplastados por los propios pueblos de aquella región; y si incrementan sus fuerzas y las de sus aliados reaccionarios, por las fuerzas no sólo de aquellos pueblos, sino por las fuerzas del campo socialista y de los demás pueblos (Aplausos).

Por eso los imperialistas yanquis lanzan sus hipócritas ofensivas de paz para tratar de confundir, para tratar de engañar. Y por eso han dicho, y han dicho muy bien los pueblos de Vietnam, que la única paz, que la verdadera paz sólo se logrará cuando los imperialistas yanquis cesen de atacar, y cuando los imperialistas yanquis cesen de ocupar el territorio o parte del territorio de Vietnam, y cuando los imperialistas yanquis saquen sus tropas mercenarias y sus bases militares del territorio de Vietnam.

Es decir, que se les ha dicho a los imperialistas lo único que en esas circunstancias cabe decirles: que la verdadera paz —puesto que ellos son los únicos perturbadores de la paz— se logrará cuando se retiren de Vietnam (Aplausos).

Y es evidente que los imperialistas están allí librando una batalla sin esperanzas, que los imperialistas están librando allí una lucha en que están llamados a afrontar la derrota inevitable. Y en consecuencia, quieren trocar la derrota por una paz falsa.

Y es lógico que el pueblo de Vietnam se niegue, es lógico que el pueblo de Vietnam no esté dispuesto a cambiar su victoria por esa clase de falsa paz.

Y si nosotros estuviésemos en una situación similar, estoy completamente seguro que diríamos exactamente lo mismo (Aplausos) y que nos negaríamos a negociar bajo las bombas, y que nos negaríamos a negociar bajo la agresión, y que nos negaríamos a negociar bajo la ocupación.

Y por eso, nuestro pueblo y la conferencia, unánimemente, apoyaron las posiciones y los puntos del gobierno de la República Democrática de Vietnam y del Movimiento de Liberación de Vietnam del Sur (Aplausos).

Sobre esta cuestión, sobre este tema, el más candente en la actualidad, hubo criterios prácticamente unánimes. Y es bueno que los imperialistas yanquis conozcan el grado de solidaridad que hay en todos los pueblos del mundo con Vietnam; es bueno que los imperialistas yanquis comprendan el grado de apoyo que el pueblo de Vietnam tiene en todo el mundo.

Apoyo y solidaridad a Vietnam y a todos los pueblos en lucha

Y por eso, consideramos que esta conferencia de la solidaridad de los pueblos de los tres continentes ha expresado y ha actuado de manera que el apoyo y el sentimiento de solidaridad hacia el Vietnam se ha hecho evidente, y además crecerá. Y lo mismo que hacia Vietnam, hacia Laos y hacia Cambodia, que son los pueblos allí agredidos o que corren riesgos de agresión.

En todos los problemas de Asia, de Africa y de América Latina fue similar la posición de la conferencia. Los pueblos y los movimientos de liberación

de Africa —y para no cometer un olvido, quiero decir que también un país pequeño, que allí en esa zona de Asia lucha por su liberación, que es, aunque no muy conocido, un pueblo que lucha bravamente: el pueblo de Kalimantán del Norte (Aplausos)— recibieron la cálida adhesión de la conferencia, al igual que el pueblo de Yemen y el pueblo de Palestina (Aplausos).

Los de Africa —como les decía—, los movimientos de liberación que tan dignamente representados estuvieron en esta conferencia; el pueblo de la Guinea, ocupada por Portugal, y las islas de Cabo Verde, representados aquí por uno de los movimientos revolucionarios más serios de Africa (Aplausos), y por los dirigentes más claros y más brillantes de Africa, el compañero Amílcar Cabral (Aplausos), que nos ha hecho sentir una enorme confianza en el futuro y el éxito de su lucha por la liberación; el movimiento de liberación de Angola y Mozambique, otras dos colonias portuguesas (Aplausos), que luchan con las armas por su liberación; el pueblo de Zimbabwe, oprimido por la minoría racista de Rhodesia del Sur (Aplausos); el pueblo del Congo (Leopoldville) (Aplausos); el pueblo oprimido de Africa del Sur (Aplausos); los protectorados de Zwazilandia, Bechuanalandia y Basutolandia (Aplausos), cuyas raíces gramaticales nos están revelando el perfil imperial del país que los colonizó.

Y, en fin, todos los movimientos de liberación de Africa estuvieron en esta conferencia dignamente representados, y contaron con el cálido apoyo y la solidaridad de todos los delegados.

En Africa se manifiesta cada vez más el intento imperialista de penetrar, de dividir, de sojuzgar. Y han puesto de moda, en las últimas semanas, el golpe de estado. Golpes de estado en el Congo; golpes de estado en Africa, en la República Central; golpe de estado en Nigeria, según informan los cables, demuestran los esfuerzos desesperados del imperialismo por fortalecer el dominio en esa parte del mundo.

En Africa se libra también una lucha decisiva, y el papel de los movimientos revolucionarios, y el papel de los nuevos estados, que no han sido infectados por el mal del neocolonialismo, será de extraordinaria importancia para resistir este empuje y esta penetración de los imperialistas. Porque allí la ayuda al movimiento revolucionario, la ayuda decidida a los movimientos de liberación, la ayuda decidida a las mayorías de los movimientos de liberación, la ayuda decidida a las mayorías oprimidas por los racistas, será un factor decisivo. Igualmente decisivo será el sentido de la responsabilidad, la seriedad y la unión de los dirigentes revolucionarios africanos.

Algunos movimientos han sufrido algunos golpes, han sufrido algunos reveses. Pero esos reveses no deben servir para desalentarlos; esos reveses deben servir de experiencia, esos reveses deben servir de lección, a fin de adoptar las medidas y dar los pasos pertinentes para superar las actuales dificultades, para así superar las fallas y las debilidades del movimiento revolucionario.

El movimiento de solidaridad, que comenzó en Africa y en Asia, y se ha extendido ya al tercer continente del mundo oprimido y explotado por el imperialismo, tendrá su próximo evento —por acuerdo de la conferencia— en la ciudad de El Cairo, satisfaciendo así la invitación del presidente Nasser (Aplausos), que ofreció la capital de la República Arabe Unida como sede de la próxima conferencia tricontinental en el año 1968, y estamos seguros y debemos hacer por ello los mayores esfuerzos de que para esa fecha, entre los pueblos que se hayan liberado del imperialismo, del colonialismo, podremos saludar a varios pueblos hermanos más, de Africa (Aplausos).

La ocupación militar de Santo Domingo

Los problemas de América Latina, comenzando por el problema más candente y más crítico, que es el problema de la ocupación militar de Santo Domingo por los soldados regulares del imperialismo yanqui, mereció la atención de esta conferencia y el pleno apoyo de los delegados en representación de sus pueblos.

La América Latina confronta en los años venideros, en el escenario dominicano, una de las luchas más serias en los próximos años. Santo Domingo, un país pequeño ocupado por decenas de miles de soldados yanquis, se enfrenta a una lucha larga y dura. Santo Domingo, el pueblo dominicano, no deberá enfrentarse solo a los impelialistas yanquis (Aplausos).

En muchas otras naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria. Esta

lucha se desenvuelve ya también desde hace rato en Venezuela (Aplausos), en Perú (Aplausos), en Colombia (Aplausos), en Guatemala (Aplausos).

En América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo. La correlación de fuerzas de los imperialistas en este continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratará de defender sus dominios en esta parte del mundo, exige en este continente, más que en ninguna otra parte, una estrategia común, una lucha común y simultánea (Aplausos).

Revolucionarios en la teoría y en la práctica

Si los imperialistas no tienen que enfrentarse sólo al pueblo dominicano, o sólo al pueblo de Guatemala, o sólo al pueblo de Venezuela, o sólo al pueblo de Colombia, o sólo al pueblo de Perú, si también tienen que luchar —a la vez que en cada uno de estos pueblos— contra los demás pueblos oprimidos, como Brasil, como Bolivia, como Paraguay, como Ecuador, como Argentina (Aplausos), y otros pueblos de Centroamérica; si la lucha se libra en amplia escala, si cada uno de éstos, de los revolucionarios de este continente, cumple con su deber y el deber de todo revolucionario, como dice la Declaración de La Habana, es hacer la revolución (Aplausos y gritos), y hacer la revolución de hecho y no de palabra (Aplausos); no ser revolucionario solamente en teoría, sino revolucionario en la práctica (Aplausos y gritos).

Si los revolucionarios invierten menos energía y menos tiempo en teorizaciones, y dedican más energía y más tiempo al trabajo práctico, y si no se toman tantos acuerdos y tantas alternativas y tantas disyuntivas y se acaba de comprender que más tarde o más temprano los pueblos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse (Aplausos y gritos).

Entonces avanzará la hora de la liberación de este continente. Y entre los que teorizan, y los que critican a los que teorizan y a la vez se ponen a teorizar (Risas), desgraciadamente se pierden muchas energías y mucho tiempo.

La gran simpatía de Cuba al Uruguay

Nosotros creemos que en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas. Y cuando se sabe eso, lo único correcto es prepararse para cuando esa lucha llegue, ¡prepararse! (Aplausos).

Naturalmente que esa lucha estallará primero allí donde, —como dice la declaración de La Habana—, las condiciones de opresión imperialista son más descarnadas, allí donde todas las vías están absolutamente cerradas, tal como sucede en la mayor parte de los países de este continente. Y aún allí donde todavía la burguesía y el imperialismo ejercen su dominio de clase por medios constitucionalistas, como es el caso de Uruguay, allí se manifiesta de manera cada vez más palmaria la fuerza del movimiento de masas y el espíritu revolucionario del pueblo (Aplausos).

Y nosotros debemos decir las grandes simpatías de nuestro país hacia el Uruguay, porque aquél es un país pequenito, pequeñito, que no tiene montañas, rodeado de dos colosos reaccionarios, y donde siempre invariablemente, sin ninguna excepción, en cada una de las circunstancias, ha sido pareja con el pueblo de Venezuela la solidaridad y el apoyo a la revolución cubana (Aplausos).

Y aún recordamos cómo a raíz de la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, por acuerdo de la OEA, impuesto por los Estados Unidos como sanción contra Cuba, el pueblo de Uruguay, dirigido por sus organizaciones revolucionarias, se lanzó a la calle y protestó con incomparable energía contra aquel hecho servil y traidor a un pueblo de este continente.

Pues bien, en este problema de América Latina, ustedes, señores delegados, me permitirán que me extienda en algunas consideraciones, por estar nosotros ubicados en este continente.

Y los imperialistas yanquis contra nosotros no sólo han usado el bloqueo económico, no sólo han usado de las agresiones armadas, no sólo nos han amenazado mortalmente en determinadas circunstancias, no sólo han perpetrado contra este país todo tipo de sabotajes, filtraciones de espías, ataques piratas, sino que el imperialismo yanqui ha acudido contra nuestro país a armas

más sutiles, como son las armas de la propaganda y la calumnia. Y no sólo eso sino que el imperialismo yanqui y sus agentes han tratado de destruir el prestigio de la revolución cubana, han tratado de presentar a la revolución cubana al margen de las luchas revolucionarias de este continente, y han tratado —de la manera más vil y más calumniosa— de desacreditar a la revolución. Y se han valido de todos los medios, se han valido de todos los hechos, se han valido de todas las armas.

Desde luego que a los imperialistas les interesaría una discusión en concreto de estos problemas; a un irresponsable cualquiera, a un charlatán cualquiera, a un fantoche cualquiera, no le importa afirmar cualquier irresponsabilidad, cualquier calumnia.

Bien es sabido que sólo al enemigo le interesaría de qué forma se lleva a cabo en la práctica esa palabra que se llama solidaridad, no sólo con los pueblos revolucionarios de este continente, sino de todo el mundo (Aplausos).

¿Pero qué ha ocurrido? Hay un hecho que voy a tomar como ejemplo para demostrar dónde trabaja el imperialismo y sus agentes, y que es un hecho extraordinariamente interesante.

Me refiero a la campaña realizada por el imperialismo yanqui y sus agentes en relación con la partida de nuestro compañero Ernesto Guevara (Aplausos). Creo que éste es un asunto que hay que tomar por los "cuernos" (Risas) para esclarecer algunas cosas.

El compañero Ernesto Guevara, unos cuantos revolucionarios de este país, y unos cuantos revolucionarios fuera de este país saben cuándo salió, qué ha estado haciendo en este tiempo y, desde luego, los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho, cómo lo hace y, desde luego, al parecer no lo saben y si lo saben lo disimulan mucho (Risas).

Pero, desde luego, estas son cosas que el tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, permitirá su esclarecimiento. Pero los revolucionarios no necesitamos esos esclarecimientos. Es el enemigo quien se vale de estas circunstancias para tratar de intrigar y para tratar de confundir y para tratar de calumniar.

El compañero Guevara se unió a nosotros cuando estábamos exilados en México, y siempre desde el primer día tuvo la idea, claramente expresada, de que cuando la lucha terminara en Cuba, él tenía otros deberes que cumplir en otra parte, y nosotros siempre le dimos nuestra palabra de que ningún interés de Estado, ningún interés nacional, ninguna circunstancia, nos haría pedirle que se quedara en nuestro país, obstaculizar el cumplimiento de ese deseo, o de esa vocación. Y nosotros cumplimos cabal y fielmente esa promesa que le hicimos al compañero Guevara (Aplausos).

Naturalmente que si el compañero Guevara iba a salir del país, era lógico que lo hiciera clandestinamente, era lógico que se moviera clandestinamente, es lógico que no haya estado llamando a periodistas, es lógico que no haya estado dando conferencias de prensa, es lógico que dadas las tareas que se propuso debiera hacerlo en la forma en que lo hizo. Y sin embargo, cuánto provecho han tratado de sacar los imperialistas de esta circunstancia y cómo lo han hecho.

Es por eso que yo traje algunos papeles. No se vayan a asustar ustedes pensando que les voy a leer todos los papeles que aquí hay, sólo les voy a leer algunas cosas, porque aquí está lo que han escrito todos los periódicos imperialistas y burgueses con relación al caso del comandante Guevara, y que han escrito los periódicos de Estados Unidos, sus revistas, sus agencias cablegráficas, los periódicos burgueses de América Latina y de todo el mundo. Y vamos a ver quiénes han sido precisamente los principales voceros de la campaña imperialista de intriga y de calumnia contra Cuba en relación al caso del compañero Guevara.

En primer término, ciertos elementos que han sido utilizados en las últimas décadas de manera constante contra el movimiento revolucionario.

Y así, si ustedes me dan un poquito de tiempo, entre tantos datos voy a buscar uno muy interesante.

¡Ah, lo encontré! (Risas y aplausos).

Es un cable de la UPI de diciembre 6 de 1965 que dice: "Ernesto Guevara fue asesinado por el primer ministro cubano Fidel Castro (Gritos) por orden de la URSS (Gritos), declaró Felipe Albacuante, jefe de los trotskistas mexicanos en declaraciones a "El Universal"—, —agrega que el Ché fue liquidado por insistir en poner a Cuba en la línea china (Gritos).

Esto, naturalmente, venía a tono con una campaña que comenzaron a desatar los elementos trotskistas en todas partes simultáneamente.

Las calumnias de los trotskistas contra la revolución cubana

Y así, con fecha octubre 22, en el semanario "Marcha", se publica un artículo en que un conocido teórico del trotskismo, Adolfo Gilly, afirma que el Ché salió de Cuba debido a discrepancias con Fidel por el conflicto chino-soviético y que el Ché no pudo imponer su opinión en la dirección. Dice que el Ché, en forma confusa, propugnaba la extensión de la revolución al resto de América Latina, en oposición a la línea soviética. Dice que la dirección cubana está dividida entre un ala conservadora, que incluye a viejos dirigentes del P.S.P., los partidarios del Ché y Fidel y su equipo, en una posición de oscilación centrista conciliadora. Dice que el Ché salió de Cuba por carecer de medios para expresarse y que Fidel temió enfrentar a las masas para explicar el caso Ché.

Este mismo teórico del trotskismo el 31 de octubre de 1965, como reportero de "Nuevo Mundo", un periódico italiano escribe un artículo calificando a la dirección cubana de filosoviética y acusando a Fidel de no haber explicado políticamente al pueblo lo ocurrido con el Ché. Dice que el comandante Guevara fue derrotado por el PSP y el equipo castrista. Critica al Ché por no haber llevado a las masas a la lucha por imponer su tesis y concluye que el estado cubano, paralizado por su propia política, no apoyó abiertamente a la revolución dominicana. Y sobre esto me voy a referir más extensamente un poco más adelante.

En el número de octubre de 1965, el periódico "Batalla", de los trotskistas españoles, declara que el misterio que rodea el caso del Ché Guevara debe ser aclarado. Dice que amigos del Ché suponen que la carta leída por Castro es falsa y se preguntan si la dirección cubana se orienta hacia una sumisión a la burocracia del Kremlin.

Por la misma fecha aproximadamente, el órgano oficial trotskista de Argentina publica un artículo en el que asegura que el Ché está muerto, o preso en Cuba. Dice que "entró en conflicto con Fidel Castro por el funcionamiento de los sindicatos y la organización de las milicias". Agrega que "el Ché se oponía a la integración del C. C. con los favoritos de Castro, especialmente oficiales del ejército, seguidores del ala derecha de Moscú".

Pero uno de los escritos más sucios, más groseros y más indecentes es el que escribió el dirigente del buró político latinoamericano de la Cuarta Internacional en el periódico "Lucha Operaria", de Italia. De este artículo, largo por cierto, sólo voy a leer tres párrafos. Empieza diciendo:

"Un aspecto de la agudización de la crisis mundial de la burocracia es la expulsión de Guevara. Guevara ha sido expulsado ahora, no desde hace ocho meses. Ocho meses ha durado la discusión con Guevara y no han sido ocho meses que pasaron bebiendo café, han luchado duramente y quizás ha habido muertos, quizás se ha discutido a golpes de pistola. No podemos decir si han matado o no a Guevara, pero existe el derecho a suponer que lo hayan matado. ¿Por qué Guevara no aparece? No lo han presentado en La Habana por temor a las consecuencias, a la reacción de la población, pero en definitiva al esconderlo producen el mismo efecto: la población dice por qué Guevara no sale, no aparece. No hay ninguna acusación política, existen elogios políticos en relación con él. ¿Por qué no han presentado a Guevara? ¿Por qué no ha hablado? ¿Cómo es posible que uno de los fundadores del Estado Obrero Cubano, que hasta hace poco tiempo recorría el mundo en nombre del Estado Obrero imprevistamente diga: Me he aburrido de la revolución cubana, voy a hacer la revolución en otra parte? Por otra parte, no dicen dónde ha ido y no se presenta. Si no hay ninguna divergencia ¿por qué no se presenta? Todo el pueblo cubano comprende que hay una lucha enorme y que esta lucha no se ha terminado.

"Guevara no estaba solo ni está solo. Si toman estas medidas contra Guevara es porque hay una gran tendencia, muy grande, que está de su parte y además de una tendencia muy grande, hay una enorme preocupación del pueblo.

"Hace poco tiempo el gobierno cubano publicó un decreto bastante severo: es necesario restituir todas las armas al Estado. En aquel momento la cuestión era un poco confusa, ahora está claro qué fin tenía esta resolución, era contra la tendencia Guevara. Tienen miedo de un levantamiento".

Otro párrafo: "Por qué han hecho callar a Guevara?

La Cuarta Internacional debe llevar adelante una campaña pública en ese sentido, exigiendo la aparición de Guevara, el derecho de Guevara a defenderse y discutir, a hacer apelación a las

masas, a no fiarse de las medidas tomadas por el gobierno cubano, porque son medidas burocráticas y quizás de asesinos. Han eliminado a Guevara por callar su lucha, han hecho callar a Guevara. No obstante que su posición no fuese consecuente desde el punto de vista revolucionario, porque tendía hacia la armonización de sus posiciones en la tendencia revolucionaria".

Y más adelante dice: "Esto demuestra, no la potencia de Guevara o de un grupo guevarista en Cuba, sino la madurez de las condiciones en el resto de los Estados Obreros para que en breve tiempo estas posiciones fructifiquen. No se engañe la burocracia con maniobras y medidas de este género. La eliminación de Guevara significa para la burocracia la tentativa de liquidar una base de posible reagrupamiento de tendencias revolucionarias que continúan el desarrollo de la revolución mundial.

"Esta es la base de la liquidación de Guevara y no sólo por el peligro que representa a Cuba, sino porque incluye el resto de la revolución latinoamericana.

"Al lado de Cuba está Guatemala, al lado de Cuba está Guatemala con el programa de la revolución socialista y, no obstante su fuerza y los discursos de su líder máximo Fidel Castro, no ha podido impedir que el movimiento "13 de Noviembre" se transforme en un movimiento socialista-revolucionario y que luche directamente por el socialismo".

El funesto papel de los trotskistas, agentes del imperialismo, en la revolución guatemalteca

No es absolutamente casual ni mucho menos, que este señor dirigente de la Cuarta Internacional, mencione aquí muy ufano el caso de Guatemala y del movimiento "13 de Noviembre", porque precisamente con relación a este movimiento el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario, que fue filtrarle los agentes de la Cuarta Internacional, que —por ignorancia, por ignorancia política del dirigente principal de ese movimiento—, lo hicieron adoptar nada menos que esa cosa desacreditada, esa cosa antihistórica, esa cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui, como es el programa de la Cuarta Internacional.

¿Cómo ocurrió esto? Yong Sosa era, sin duda, un oficial patriótico. Yong Sosa encabezaba el movimiento de un grupo de oficiales del ejército —en cuyo aplastamiento por cierto participaron los mercenarios que después invadieron Girón—, y a través de un señor que era comerciante, que se encargó de la parte política del movimiento, la Cuarta Internacional se las arregló para que ese dirigente, ignorante de los problemas profundos de la política y de la historia del pensamiento revolucionario, le permitiera a ese agente del trotskismo —acerca del cual nosotros no tenemos la menor duda que es un agente del imperialismo— que se encargara de redactar un periódico en el cual se copiaba "de cabo a rabo" el programa de la Cuarta Internacional.

Lo que la Cuarta Internacional cometió con eso fue un verdadero crimen contra el movimiento revolucionario, para aislarlo del resto del pueblo, para aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces, el descrédito y la cosa repugnante y nauseabunda que hoy en el campo de la política es el trotskismo (Aplausos).

Porque si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos en un vulgar instrumento del imperialismo y de la reacción.

De tal manera piensan estos señores que, por ejemplo, con relación a Vietnam del Sur, donde un amplio frente revolucionario ha unido a la inmensa mayoría de la población, a distintos sectores de la población los ha unido estrechamente alrededor del movimiento de liberación en la lucha contra el imperialismo, para los trotskistas eso es absurdo, eso es contrarrevolucionario. Y esos señores llegan a la osadía, a la cosa insólita frente a los hechos y a las realidades de la historia y del movimiento revolucionario a expresarse de esa forma.

Afortunadamente en Guatemala el movimiento revolucionario se salva. Y se salva gracias a la clara visión de uno de los oficiales que junto con Sosa había iniciado el movimiento revolucionario y que comprendiendo aquella insensatez, aquella estupidez, se separa del movimiento "13 de Noviembre" y con otros sectores progresistas y revolucionarios organiza las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala (Aplausos), y ese oficial joven que tuvo tan clara visión de la situación es quien ha representado al

movimiento revolucionario de Guatemala en esta conferencia, el comandante Turcios (Aplausos prolongados).

El comandante Turcios tiene en su haber el mérito no sólo de haber sido uno de los abanderados de la lucha armada por la liberación de su pueblo oprimido, sino el mérito de haber salvado al movimiento revolucionario guatemalteco de una de las estratagemas más sutiles y más pérfidas del imperialismo, y levantar las banderas revolucionarias de Guatemala y de su movimiento antimperialista, rescatándolas de las manos sucias de estos mercenarios al servicio del imperialismo yanqui.

Y tenemos la esperanza de que Yong Sosa, cuyas intenciones patrióticas al iniciar la lucha nadie duda, y cuya condición de hombre honrado nadie duda, a la vez que sí, tenemos muy serias razones para dudar de su actitud como dirigente revolucionario, no tarde mucho en desentenderse de esos elementos y vuelva a unirse al Movimiento Revolucionario de Guatemala, pero ya esta vez bajo otra dirección, bajo otra guía que sí demostró, en momentos como ésos, claridad de visión y aptitud de dirigente revolucionario. (Aplausos).

Esta posición de los trotskistas es la misma que adoptaron todos los periódicos y agencias publicitarias del imperialismo yanqui, la misma con relación al caso del compañero Ernesto Guevara; toda la prensa imperialista de Estados Unidos, sus agencias cablegráficas, la prensa de los contrarrevolucionarios cubanos, la prensa burguesa de todo el continente y en el resto del mundo. Es decir, que esta campaña de calumnia y de intriga contra la Cuba revolucionaria en relación al caso del compañero Guevara hizo coincidir de una manera exacta a todos los sectores reaccionarios imperialistas, burgueses, a todos los calumniadores y a todos los intrigantes contra la Revolución Cubana.

Porque es incuestionable que sólo a la reacción y sólo al imperialismo les puede interesar desacreditar a la Revolución Cubana, destruir la confianza de los movimientos revolucionarios en la Revolución Cubana, destruir la confianza de los pueblos de América Latina en la Revolución Cubana, destruir su fe.

Y por eso, no han vacilado en el empleo de las armas más sucias y más indecentes.

Otra villanía de Gilly

Este mismo señor Gilly, que de vez en cuando posa entre otros intelectuales norteamericanos en la revista "Monthly Review" de Estados Unidos, tuvo la villanía de escribir el siguiente párrafo, que vale la pena analizar, con relación a la crisis de Santo Domingo. Dijo así:

"Un punto culminante de esta crisis tiene que haber sido la revolución dominicana, donde el estado obrero cubano quedó paralizado por su propia política, sin apoyar abiertamente a la revolución, mientras en Cuba había una tremenda presión interior para una política de apoyo activo. Si la crisis era muy anterior a Santo Domingo, indudablemente Santo Domingo precipitó la Revolución".

Este señor tiene la villanía de acusar a la Revolución Cubana de no haber dado un apoyo activo a la revolución dominicana. Mientras los imperialistas acusaban a Cuba, mientras los imperialistas trataban de pretextar su intervención diciendo que elementos izquierdistas y comunistas, entrenados en Cuba, estaban allí al frente del levantamiento, mientras el imperialismo acusaba a Cuba y presentaba a la revolución dominicana, no como un problema interno, sino como un problema externo, este señor acusa a la Revolución de no haber dado un apoyo activo.

¿Y qué se entiende por apoyo activo? ¿Acaso se pretendía que Cuba, cuyas armas, cuyos recursos se sabe cuáles son sus características, podía impedir y debía impedir el desembarco de las tropas norteamericanas en Santo Domingo? Tiene Cuba armas para defenderse a sí misma y en una correlación infinitamente inferior a los imperialistas, armas defensivas.

Y son tan miserables estos señores, tan desvergonzados, que intentan responsabilizar a Cuba de no haber impedido... Porque, ¿qué otra cosa quiere decir apoyo activo? Porque todo cuanto Cuba podía hacer dentro de aquellas circunstancias, todo cuanto Cuba podía hacer y debía hacer, lo hizo. Y pedirle a Cuba que impidiera el desembarco es como pedir a Cambodia, en el sudeste de Asia, que impida los bombardeos a Vietnam del Norte y que impida la ocupación, por la infantería de marina yanqui, de Vietnam del Sur. (Aplausos).

Desgraciadamente, las fuerzas de Cuba son limitadas. Pero en la medida de esas fuerzas, y de la manera más óptima posible, y de la manera más decidida, a la vez que más adecuada a las circunstancias, presta y prestará a la Revolución su máximo apoyo.

El valor del pueblo cubano en todas las circunstancias

A aquéllos que crean que este país teme a los imperialistas, a aquéllos que crean —con espíritu de superioridad o con insolente delirio de superioridad sobre nadie— que este país teme a los imperialistas, bien les valdría haber vivido unas horas aquí en este país, cuando la crisis de octubre, y cuando por primera vez un pueblo pequeño como éste se vio amenazado con una andanada masiva de cohetes nucleares sobre su territorio, la actitud que tuvo este pueblo y la actividad que tuvo el gobierno revolucionario (Aplausos).

Muchas tonterías, muchas tonterías y muchas boberías se escriben, y sobre todo se escriben por los irresponsables cuando ciertos documentos no pueden ser dados a la luz.

Pero algún día la humanidad sabrá y algún día la humanidad conocerá todos los hechos. Será ese día, cuando los miserables vean que no hubo ningún compañero Guevara asesinado, cuando se conozca con lujo de detalles cada uno de sus pasos, cuando se conozca igualmente cuál fue la posición de Cuba en aquellos días difíciles y cuál fue la serenidad de este pueblo, cuando se comprenda, no habrá nadie, por insolente que sea, por provocador que sea, que se atreva a poner en duda el sentimiento de solidaridad de este pueblo y el valor de este pueblo. Valor que lo demuestra el hecho de su conducta. No obstante ser éste un país que está a 90 millas de la metrópolis imperialista, sobre cuya cabeza en los años venideros pesarán enormes peligros, en la misma medida en que el movimiento revolucionario crezca —movimiento revolucionario que crece sobre todo a partir del ejemplo de la revolución cubana, movimiento revolucionario que crece, que se agiganta, por el ejemplo de Cuba, por las victorias de Cuba, por la posición de Cuba frente al enemigo.

Y hay que tener en cuenta que cuándo este país desafía ese peligro, éste no es un país que posea millones de hombres en armas, éste no es un país que posea armas termonucleares, porque aquí nuestros cohetes son morales (Aplausos); y el número de millones no es lo infinito, el número de hombres no es lo infinito, sino la dignidad y el decoro de este pueblo.

Y serán los años venideros los que se encarguen de aplastar a los calumniadores; no a éstos, que son agentes conocidos de los imperialistas, sino a los confundidos, a quienes se dejan intrigar y sirven de instrumento a las mentiras contra nuestra revolución.

La conferencia giró alrededor de lo que interesa a los pueblos en lucha

Altamente compensador es el hecho de lo que en esta conferencia se demostró. Porque en esta conferencia se demostraron muchas cosas. Se demostró, en primer lugar, cómo las discusiones pueden girar, por encima de todo, alrededor de lo que realmente interese, sobre todo alrededor de lo que interese a los pueblos que luchan; cómo los pueblos —independientemente de sus fuerzas, independientemente de sus recursos, independientemente de su tamaño— tienen voz y tienen opinión y cómo los pueblos son capaces de tener criterios propios y voces independientes.

Eso se demostró en esta conferencia.

Pero además, nos cabe a los cubanos la satisfacción de que juntos, en las mismas posiciones, estuvimos siempre los cubanos con los movimientos revolucionarios, sin distinción de continenteé y cómo la fuerza unida, cómo los criterios revolucionarios, cómo las posiciones más honradas, fueron imponiéndose, y cómo en esta conferencia —como una compensación frente a los intrigantes y a los calumniadores— los pueblos, los movimientos revolucionarios de liberación siempre, en todo instante, demostraron una grande, una inmensa confianza en Cuba y en su partido revolucionario, y por eso se hizo a este país el honor de concederle la Secretaría General y la sede temporal de la Organización.

Y considerando la tarea desempeñada por la delegación cubana, por el Comité de Solidaridad de Cuba, trabajando en favor de la conferencia, luchando incansablemente para vencer todos los obstáculos, manteniendo en todo momento una posición de principio, objetiva, justa, que ha arriesgado incluso las relaciones de Cuba con algunos países, como es el caso de Indonesia, debido a que habiendo quedado en manos de la delegación cubana decidir, la delegación cubana rechazó la delegación oficial de Indonesia, arriesgando sus relaciones con un estado de importancia en aquella parte del mundo.

Y aunque para nosotros todos los estados tienen igual importancia, y todos los pueblos tienen igual derecho, de todas formas sirva este hecho para demostrar hasta qué punto fue, o trató de ser justa, y trató de ser objetiva, y trató de mantener una posición de principio la delegación cubana.

Sabemos lo que trabajaron todas las delegaciones, porque según dicen los que han estado en varias conferencias internacionales, ésta es una de las conferencias donde más seriamente y más infatigablemente se trabajó. Por eso, al haber sido asignada la sede a Cuba, y con la sede la Secretaría General del Organismo, el Buró Político de nuestro Partido acordó nombrar al compañero Osmany Cienfuegos como Secretario General del Organismo. (Aplausos).

Todas las delegaciones han tenido la oportunidad de conocer el esfuerzo, y la honradez con que este esfuerzo se realizó por el compañero Osmany, en los trabajos preparatorios y en el desarrollo de la Conferencia. Hay que decir que todos cooperaron, que todos contribuyeron, de una manera o de otra, a aunar criterios, y al éxito de esta Conferencia. Porque, como decía anteriormente, no siempre coincidían todos esos criterios, pero todos, al fin y al cabo, con un esfuerzo verdaderamente desinteresado contribuyeron a su éxito.

No quiero terminar sin referirme a dos cuestiones: una, la honda preocupación que nos embarga a todos ante los sucesos de Indonesia, ante las noticias que llegan de Indonesia, de que más de 100 mil militantes revolucionarios han sido salvajemente asesinados; ante la noticia de que Aidit y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Indonesia han sido asesinados, consignar nuestra repulsa, nuestra protesta y nuestra solidaridad con los revolucionarios indonesios, perseguidos hoy día por la reacción militarista azuzada por el imperialismo yanqui.

El asesinato de Ben Barka

Y a la vez, como un homenaje a quien tuvo que ver mucho con el éxito de esta Conferencia, reconocer que Ben Barka (Aplausos) fue un factor decisivo con su constancia, con su trabajo personal, en la organización de esta Primera Conferencia Tricontinental, y su esfuerzo, y su trabajo, fue la causa del problema que sucedió. Ben Barka —es opinión generalizada— ha sido asesinado de manera cruel y cobarde. Y si esta Conferencia de Solidaridad está en el deber de dar un paso, precisamente como lealtad y como obligación elemental hacia aquél que tan devotamente trabajó por su éxito, debe exigir que el asesinato de Ben Barka sea esclarecido y que los asesinos de Ben Barka sean castigados.

Todos los indicios hacen recaer la responsabilidad directa sobre el Ministro del Interior de Marruecos, el General Oufkir, sobre quien recaen todas las sospechas y todos los indicios.

Esta Conferencia no debe descansar hasta que no se conozcan con toda claridad los hechos, cuáles fueron los autores materiales, y cuáles fueron los autores intelectuales del asesinato de Ben Barka, del asesinato de quien era Presidente del Comité Preparatorio de esta Tricontinental, y este hecho repugnante, monstruoso, demostró ya desde el principio el interés del imperialismo en dificultar la Conferencia, en hacer sacrificar, fracasar la Conferencia.

Mas, sin embargo, los resultados de esta conferencia demuestran que la sangre de Ben Barka no se derramó inútilmente y que el crimen de Ben Barka, su asesinato, como el asesinato de Lumumba, como el asesinato de Aidit, como el asesinato de Sandino, que con ninguno de sus crímenes horribles, con ninguno de sus bárbaros actos el imperialismo podrá detener la marcha victoriosa, la liberación final de los pueblos.

Justo es que dediquemos nuestro recuerdo a los que se han sacrificado por la victoria de sus pueblos, a los que han caído víctimas del imperialismo en todos los continentes, y, que nos propongamos ser siempre fieles a esa causa, ser siempre fieles, en Asia, en Africa y en América Latina, a la causa de los que han dado su vida y sangre por la liberación de los pueblos.

La gran fiesta de la solidaridad internacional

Nuestro país, cuyo pueblo como ustedes han podido ver es un pueblo de integración étnica diversa, resultado de la mezcla de pueblos de distintos continentes, hondamente hermanado por eso con la América Latina, hondamente hermanado con el Africa, hondamente hermanado con todos los pueblos de todos los continentes, ha hecho el máximo por hacer agradable la estancia de las delegaciones aquí, ha desbordado todo el en-

tusiasmo, y toda la hospitalidad, y todo el calor de que es capaz.

Miles de cubanos, incesantemente, sin atender a descanso, sin atender a vacaciones, han trabajado por atender a las representaciones de los pueblos hermanos. Nuestro pueblo todo ha vivido en estos días la gran fiesta de la solidaridad internacional.

Nuestro pueblo ha sentido como suyo todos y cada uno de los problemas de los demás pueblos. Nuestro pueblo, como les dije el dos de enero, los recibió con los brazos abiertos y los despide con los brazos cerrados, como símbolo de un lazo que no se romperá más y como símbolo de sus sentimientos fraternales y solidarios hacia los demás pueblos que luchan, por los cuales está dispuesto a dar también su sangre.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).

(Título y subtítulos son de Redacción).

LA EDUCACION
DE LOS SENTIMIENTOS EN EL NIÑO

por
P. M. IÁKOBSON

Un libro para los padres: en él se explica el modo de conocer los sentimientos infantiles, su formación y su desarrollo. Las causas que motivan las desviaciones en el desarrollo sentimental de los niños; lo que pueden y deben hacer los padres para educar correctamente los sentimientos de los niños.

El libro consta de 144 páginas.
Formato 12 x 17

Encuadernación semirrústica, guarda y capítel.

Precio del ejemplar: $ 48.oo



Editado por: EDICIONES PUEBLOS UNIDOS
Tacuarembó y Colonia - Teléf. 4 20 94

SE CREA LA ORGANIZACION LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD

Las 27 delegaciones latinoamericanas que participaron en la Conferencia Tricontinental acordaron la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La sede del nuevo organismo continental será la ciudad de La Habana por aceptación unánime de los representantes de los movimientos de liberación nacional y antiimperialistas del hemisferio.

Se acordó asimismo la celebración en 1967 de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina bajo los auspicios de la Organización. Y al efecto, el Comité Organizador designado iniciará sus labores inmediatamente.

La asamblea que culminó con la creación de la Organización estuvo presidida por el Comandante Pedro Medina Silva, del Frente de Liberación Nacional de Venezuela, vicepresidente por América Latina de la Conferencia Tricontinental, y contó con la presencia de Fidel Castro, Dorticós, Raúl Castro, Armando Hart, Juan Almeida, Sergio del Valle, Guillermo García, Osmani Cienfuegos y Raúl Roa.

En el marco trazado por la Conferencia al crear la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina e inspirados en el espíritu combativo y de ayuda mutua que presidió los debates de la misma, en la sesión celebrada por los delegados latinoamericanos se examinaron los problemas organizativos y de modo general, de estrategia y táctica revolucionaria que aconsejaba la creación del organismo continental que uniera, coordinara e impulsara la lucha contra el imperialismo norteamericano. Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir el organismo continental como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de los otros dos continentes.

La asamblea de delegados latinoamericanos designó un Comité Organizador integrado por Brasil, Cuba, Colombia, Guayana Británica, Guatemala, México, Perú, Uruguay Venezuela, que tendrá como tarea la orientación de los trabajos en la nueva Organización, en cooperación con los Comités Nacionales de cada país, que representarán a los sectores antiimperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares. Ese Comité Organizador tendrá como función adicional la organización de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, que se llevará a cabo el año próximo y que marcará un acontecimiento de gran trascendencia histórica en el largo trayecto de la lucha por la independencia de nuestros pueblos. Los delegados que representaron a la América Latina en la Conferencia Tricontinental, al constituir este organismo, han dado un paso decisivo en la integración del movimiento liberador en el hemisferio y en su avance futuro, así como en el logro de la unidad en cada uno de los países. Conocen que han asumido una gran responsabilidad ante sus pueblos y ante el mundo, porque la nueva organización en la que se reúne por primera vez una amplia representación revolucionaria de todos nuestros países, será la trinchera más avanzada en el combate contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo en América Latina.

La Organización Latinoamericana de Solidaridad utilizará todos los medios a su alcance para apoyar a los movimientos de liberación; prestará firme respaldo a los países liberados de los tres continentes que sean objeto de agresión por el imperialismo y cooperará con ellos para asegurar su desarrollo independiente; vinculará su acción y la de los organismos que en ella participen a las actividades de la Organización Tricontinental; desarrollará una campaña constante contra la creciente política de agresión del imperialismo yanqui y su propaganda falsa, cínica e hipócrita dirigida a encubrir sus acciones vandálicas en el Continente.

Tanto el Comité Organizador, como los Comités Nacionales, al objeto de asegurar la más amplia y justa representación de las fuerzas revolucionarias de cada país, establecerán inmediatamente un método para considerar los nuevos ingresos que se propongan a la Organización. El Comité Organizador y los Comités Nacionales laborarán sin interrupción en este sentido hasta que se reúna en 1967 la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina. El acuerdo fue adoptado por los Comités Nacionales de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Guayana, Guayana Cayena, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela.

LA HABANA, 16 de enero de 1966
Año de la solidaridad

LA U.R.S.S. REITERA LAS BASES DE PRINCIPIOS DE SU POLITICA EXTERIOR

Se transcribe del diario "La Mañana" (16-II-966), la respuesta del gobierno soviético al gobierno uruguayo a raíz de la campaña difamatoria promovida en el seno de la O.E.A. y por las agencias de prensa y de las cuales se hizo eco el gobierno uruguayo. Dicha campaña se efectuó en torno a la intervención en la Conferencia Tricontinental de La Habana de Sharaf Rashidov, presidente de la delegación soviética. (Título y subtítulos son de Redacción).

EL Gobierno Soviético se ha enterado que durante el último tiempo en algunos países de América Latina determinados círculos llevan a cabo una campaña de propaganda en relación con el balance de la «Primera Conferencia de solidaridad de los pueblos de los tres continentes» en la cual los representantes de las organizaciones sociales de muchos países de Asia, Africa y América Latina examinaron juntamente las cuestiones de lucha de los pueblos contra la explotación imperialista, colonialista y neocolonialista. Particularmente se difunden las versiones de que los representantes de las organizaciones sociales soviéticas que tomaron parte en la labor de esta Conferencia lanzaron los llamamientos a realizar «la actividad subversiva» en los países de América Latina, a intervenir en sus asuntos internos, etc. Falsificando descaradamente los hechos algunos propalan las afirmaciones como si en la «Conferencia de solidaridad de los pueblos de los tres continentes» hubieran tomado parte los representantes no de las organizaciones sociales soviéticas sino del Gobierno Soviético. Como se ve en las noticias de prensa, los ataques malignos contra la política exterior soviética en relación con la Conferencia han sido emprendidos también en la Organización de los Estados Americanos.

El Gobierno Soviético no ve la necesidad especial de desmentir oficialmente semejantes invenciones provocativas cuya inconsistencia es evidente para cada persona que mira sin idea preconcebida al movimiento de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, el que tiene ante sí los nobles fines de favorecer la lucha de los pueblos por su independencia nacional, contra las fuerzas del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo. En lo que se refiere a la esencia de la política de la Unión Soviética respecto a los países latinoamericanos, (que ahora intentan difamar los organizadores de la mencionada campaña propagandística) esta política, el pensamiento del Gobierno Soviético, es bien sabida por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Las bases de principios de la política exterior soviética

En su política respecto a todos los estados, incluyendo, por supuesto, los países de América Latina, la Unión Soviética en plena conformidad con el estatuto de las Naciones Unidas, parte de los principios de la igualdad de todos los estados,

grandes y pequeños; del respeto mutuo de la soberanía e independencia; y observa rigurosamente los principios de no intervención en los asuntos internos de los estados. El reconocimiento del derecho inalienable de cada pueblo a determinar su propio destino es, desde los primeros días de la aparición del Estado Soviético, uno de los fundamentales principios de su política exterior. La Unión Soviética ha rechazado y rechaza la llamada «exportación de la revolución» y en la forma más decidida, se pronuncia contra cualquier intento de «exportación de la contrarrevolución». Durante todos los años de su existencia, el Estado Soviético ha demostrado con sus hechos que respeta y observa estrictamente los derechos soberanos de los Estados, establece sus relaciones con ellos en base a buena voluntad sincera y el provecho mutuo.

Es sabido, que por la iniciativa de la Unión Soviética, en la XX sesión de la Asamblea General de la ONU fue aprobada la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intromisión en los asuntos internos de los Estados, sobre la protección de la independencia y soberanía. El Gobierno Soviético nota con satisfacción que al considerar la cuestión mencionada en la Asamblea General entre las delegaciones de la URSS y una serie de países latinoamericanos fueron establecidos contactos útiles que favorecieron el entendimiento mutuo y la solución positiva de la cuestión en su conjunto. A juicio del Gobierno Soviético la tarea consiste ahora en trabajar para realizar las justas exigencias incluidas en la Declaración de la ONU sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados, para lograr la observancia estricta de lo establecido en la Declaración por todos los Estados. En este aspecto el Gobierno Soviético está dispuesto a colaborar con los gobiernos de los países latinoamericanos y de otros Estados.

La Unión Soviética siempre muestra su disposición para desarrollar la colaboración con todos los países, incluyendo los países de América Latina, para resolver otras cuestiones internacionales sobre todo relacionadas con los fines del fortalecimiento de la paz general. El Gobierno Soviético se pronuncia por el fortalecimiento y ampliación de las relaciones económicas, comerciales, culturales, científicas, deportivas y otras relaciones pacíficas con todos los estados, considerando que tales relaciones representan un interés recíproco. El Gobierno de la República Oriental del Uruguay sabe bien de los pasos correspondientes, que emprende sistemáticamente en este terreno la parte soviética.

La URSS ayuda y ayudará a Vietnam y apoya al pueblo dominicano ante la invasión norteamericana

Llevando consecuentemente a la práctica en la escena internacional la política de fortalecimiento de la paz, robustecimiento de la independencia y soberanía de todos los estados, de no intervención en sus asuntos internos, la Unión Soviética ha prestado y presta el apoyo necesario a aquellos Estados y pueblos que son víctimas de la agresión por parte de las fuerzas imperialistas. Nuestro país ayuda y seguirá ayudando a la República Democrática de Vietnam y al pueblo vietnamita, que defiende su libertad e independencia en la lucha contra los agresores norteamericanos. La Unión Soviética se pronunció decididamente en apoyo del pueblo de la República Dominicana, cuyo territorio fue invadido por los intervencionistas norteamericanos. El Gobierno Soviético apoya decididamente la lucha de los pueblos de los países coloniales que hacen esfuerzos por lograr la libertad e independencia nacional.

El pueblo soviético tiene sentimiento de amistad, de profunda solidaridad hacia todos los pueblos que llevan a cabo la lucha por la libertad nacional. Precisamente en este sentido habló la delegación de las organizaciones sociales soviéticas en la «Conferencia de la solidaridad de los pueblos de los tres continentes». Al mismo tiempo la delegación soviética se pronunció decididamente por la aplicación en las relaciones entre los Estados con distintos regímenes sociales del principio de la coexistencia pacífica, que es uno de los principios fundamentales de la política exterior de la Unión Soviética.

La campaña de tergiversación de la política exterior de la URSS responde a los intereses de los intervencionistas

Teniendo en cuenta todo esto, naturalmente surge la pregunta: ¿a qué fines responden los intentos que se emprenden ahora de presentar en una forma tergiversada la línea política de la URSS respecto a los países de América Latina? El Gobierno Soviético está profundamente convencido que la campaña hostil respecto a la URSS desplegada ahora en los Estados Unidos y en una serie de países latinoamericanos responde solamente a los intereses de aquellas fuerzas, que precisamente llevan a cabo la política de agresión y la descarada intromisión en los asuntos internos de otros estados. Estas fuerzas, —y para nadie es secreto, que son ante todo determinados círculos de los Estados Unidos de América,— aspiran a cualquier precio distraer la atención de los pueblos de sus acciones criminales en Vietnam, en la República Dominicana y en muchas otras naciones del mundo. No es casual que la llamada queja contra la Unión Soviética fue emprendida en la OEA precisamente cuando los Estados Unidos de América preparaban la reanudación de los bárbaros bombardeos de las ciudades y poblaciones pacíficas del Vietnam del Norte.

Es imposible no ver que con ayuda de esta queja los Estados Unidos suponen desorientar la opinión pública de los países latinoamericanos para poder con mayor facilidad intensificar aún más su política de presión sobre los países de América Latina, incluyendo la intervención armada en sus asuntos internos, a la que como es sabido llama abiertamente la conocida resolución de la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano del 20 de setiembre de 1965.

Tales son las consideraciones que el Gobierno Soviético ha creído necesario exponer en relación con los intentos de determinados círculos de ensombrecer los fines y principios de la política de la URSS respecto a los países de América Latina. El Gobierno Soviético expresa la esperanza de que, a pesar de las intrigas de los señalados círculos que querrían impedir el desarrollo fructífero de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados latinoamericanos, estas relaciones van a desarrollarse exitosamente para los intereses recíprocos".

RODNEY ARISMENDI

LA VERDAD SOBRE LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

Texto del discurso pronunciado en el Teatro Stella D'Italia el 17 de febrero p.pdo.

COMPAÑEROS y amigos, señoras y señores. Dice la frase inicial de la Declaración General de la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina:

> **"Por primera vez en la historia, una amplísima representación de las fuerzas revolucionarias de 82 países de los tres continentes ha intercambiado experiencias e iniciativas, ha estrechado los vínculos de solidaridad revolucionaria y antiimperialista y ha adoptado acuerdos fundamentales en la batalla contra el sistema de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista, contra el cual han declarado una lucha a muerte".**

Sí. Si nosotros quisiéramos encontrar una síntesis, un resumen casi a la altura de una sentencia del contenido, de la esencia de la Conferencia Tricontinental, la encontraríamos en esa frase: se ha declarado una lucha a muerte contra el sistema de expoliación imperialista, contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Acabar para siempre con la explotación

Esta enorme y sagrada empresa se consustancia con las más caras aspiraciones de la humanidad. La conquista de la independencia política y económica, asegurar el acceso y el dominio de las propias riquezas a la mayoría de la población de la tierra hoy proscripta, desnuda y hambrienta en sus propias patrias dominadas, mediatizadas o exprimidas por los grandes monopolios.

Acabar para siempre con la expoliación de una nación por otra, de un hombre por otro hombre, de una clase social por otra.

Contra el imperialismo en sus viejas formas coloniales, contra el llamado neocolonialismo que se apropia de la economía y vuelve marchita y formal la independencia política.

Para ello se reunieron delegados de 82 países en La Habana. Y para proclamar el derecho a la solidaridad, a la ayuda mutua, a la fraternidad militante de todos los luchadores de la libertad sobre la tierra.

¿Quién puede extrañarse de la repercusión inmensa, de la resonancia internacional, del impacto augural de esta Conferencia de los pueblos de los tres continentes?

La alegría de los pueblos combatientes comprueba su necesidad, su acierto, su proyección histórica. La furiosa campaña del imperialismo encabezado por el imperialismo yanqui es la prueba de su éxito y es su condecoración.

El imperialismo, asesino de Ben Barka, declaró la guerra a la Conferencia

Meditemos un instante.

La Conferencia de los tres continentes no había iniciado sus debileraciones y ya su Presidente, El Mahdi Ben Barka era secuestrado en París y cruelmente asesinado. En plena calle de París, la "Ciudad luz", raptan y asesinan a Ben Barka. Desaparece como en un episodio común de novela policial o de cine barato. La CIA, el siniestro servicio de inteligencia de los EE.UU., los servicios secretos de Francia vinculados a los viejos sectores del peor colonialismo (el propio gobierno francés se ha visto obligado a destituir a sus jefes), la gente del Rey de Marruecos, el imperialismo, los mismos servicios secretos que asesinaron a Lumumba y tantos otros, se encargaron de ornar la Conferencia con la sangre del martirio, con el signo adusto, pero inspirador de la inmolación.

Este es el prólogo de la Conferencia de los tres continentes.

Con el asesinato de Ben Barka el imperialismo pegaba su cartel de guerra en el pórtico de la Conferencia Tricontinental.

Y la Conferencia le respondió. Le respondió con la lucha a muerte, con la lucha de los pueblos de tres continentes —la mayoría de la humanidad— que se congrega para salvar al mundo de la guerra, para lograr la liberación nacional, de los pueblos de los tres continentes (aplausos)... para terminar con el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, (aplausos).

El imperialismo expresaba su odio y su temor a esta unión de los pueblos.

¿Cómo puede asombrarnos que presurosa la OEA se agrupara para redactar su billete de amor al amo yanqui y una denuncia hipócrita de la Conferencia?

Tras los asesinos de Ben Barka, tras el drama, las alborotadas celestinas de la OEA ofrecen el sainete.

Se autoproclaman violadas intervenidas, porque los pueblos se unen para proclamar su derecho a la independencia, a la felicidad, a la libertad, el combate sin tregua contra la intervención imperialista norteamericana.

Y entre los que alborotan y ponen los ojos en blanco, forma el gobierno del Uruguay, el de las medidas de seguridad, el negociante de nuestra soberanía con el Fondo Monetario Internacional.

He aquí dos testimonios: uno tremendo, el de la sangre, otro hipócrita y grotesco. Uno ungido por el martirio, otro donde resuenan los cascabeles del bufón.

Ambos movidos por el imperialismo de los Estados Unidos. Pero que sirven para medir la grandeza del acontecimiento que comentamos, la dimensión histórica de la Conferencia Tricontinental.

La humanidad ha puesto un nuevo jalón en su ruta azarosa hacia su liberación definitiva de todas las opresiones. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina se han juntado para deliberar acerca de sus destinos comunes, para acordarse solidaridad mutua frente al enemigo común, el imperialismo, especialmente su jefe, el empresario de las guerras, el gendarme de hoy, el imperialismo norteamericano, para responder a la agresión y a la violencia imperialista, para rescatar sus riquezas, para reconstruir sus perfiles nacionales, para ascender de la condición de parias coloniales hacia la libertad, para ayudarse, para hacer la historia como alfareros de la misma y no como simple abono al servicio de los poderosos.

¿Qué nos une? ¿Qué vuelve indestructible esta unión de los hombres de las más diversas lenguas y situaciones sociales e históricas?

Todo une a los pueblos

Alguien ha dicho con orgulloso señoritismo en un diario de París, un ex poeta, ex uruguayo y ex joven, ¿qué puede unir a un uruguayo y un africano? al montevideano con un hombre del Congo o de Malawi?

Respondemos. ¿El color de la piel?

No. Aunque una parte grande de nuestra América tiene una magnífica población de negros, mestizos o indios de piel cuasi amarilla que han jalonado nuestra historia y que marchan hacia el porvenir.

¿El subdesarrollo? ¿El desenvolvimiento insuficiente de nuestras economías cercenadas y deformadas por el imperialismo?

Sí, y no.

Sí, porque estos tres continentes vieron cegadas las fuentes de su desarrollo por la opresión imperialista, inglesa, alemana, francesa, yanqui hoy en todas partes. Desde este ángulo ya la 2ª Declaración de La Habana se preguntaba, ¿qué es la historia de Cuba sino la de América Latina? ¿qué es la historia de América Latina sino la de Asia y Africa? Es decir la historia de los pueblos cuya sangre constituye la base de la pirámide de oro de los trusts imperialistas, la base del poderío norteamericano, de su monstruoso imperio, de las ciudades europeas multitudinarias. Pueblos de riquezas ilímites, del petróleo y del uranio, del oro y del platino, del diamante y de los yacimientos petrolíferos del Congo, de Brasil, de las praderas inmensas de Centro América, del petróleo árabe o venezolano, de las praderas donde la carne crece, de las vegetaciones inmensas... Pero donde el contraste se hace más visible en la hora de la revolución técnica, del escalamiento del espacio sideral, que contrasta con la miseria abismal de estos pueblos con sus riquezas infinitas; su dolor, su analfabetismo, su miseria, su enfermedad, su atraso económico, su arado de madera, las tribus todavía exorcisando al destino para lograr la lluvia.

Contrasta más, pero de ese contraste está surgiendo parte de la revolución de nuestro tiempo.

Pero no es sólo eso. Por eso hemos dicho sí y no. Porque allí está también la imagen de la revolución de nuestro tiempo.

Nos une, más allá del color de los hombres de los pueblos oprimidos y despreciados, más allá de las economías deformadas, más allá del común repudio al látigo colonial o al embajador norteamericano de turno que dicta los destinos, el ser actores de la gran revolución de nuestro tiempo... (aplausos).

El desarrollo histórico desigual, ha engendrado en este mundo diferentes situaciones: estados que rompieron los eslabones del dominio imperialista y construyeron el socialismo, comenzando por la Unión Soviética; estados independientes a distintos niveles sociales que nacían, unos que venían de civilizaciones milenarias estancadas, otros en el estado de la comunidad rural, otros en el feudalismo o en el semifeudalismo o con monarquías sangrientas que custodiaban el petróleo por cuenta del opresor extranjero; o pueblos en lucha, armas en la mano, clandestinidad, acciones de masas. Y entre ellos, como unión del socialismo y la liberación nacional, a 90 millas de los Estados Unidos, la sede orgullosa y desafiante de la Conferencia, la Cuba inmortal de Fidel Castro... (aplausos prolongados).

El enemigo común a todos los pueblos

Las grandes revoluciones de nuestro tiempo estaban allí, anudadas en el cauce común. Tal como las ha producido la historia, tal como empezaron en 1917, inaugurando una época nueva con la primera Revolución Socialista.

Revoluciones socialistas, de liberación nacional, revoluciones democráticas, revoluciones que simplemente reconstituyen el perfil nacional de pueblos coloniales que están en la etapa de la tribu, de la comunidad rural, que reciben los primeros instrumentos, que hasta ayer tenían el capataz de casco de corcho y látigo en la mano, pero todos fundidos en una unidad común, este gran cambio histórico que ha ido llenando el siglo XX. Línea de unidad y de coincidencia objetiva frente a un enemigo común, el imperialismo, que hoy se personifica por esencia en el rostro del imperialismo norteamericano, de los monopolios de Wall Street, de los racistas de Wall Street, de los asesinos de pueblos, de los hombres que teorizan la intervención como método y el subyugamiento de los pueblos como explicación total de su diplomacia y de su teoría política, como ayer Hitler.

La unidad de los revolucionarios de todo el mundo

Definiciones, precisamente, de lo que es la revolución de nuestro tiempo.

¡Cuánto se ha discutido en los medios intelectuales!

¡Cuánto papel y cuánto libro para teorizar el contenido de cada revolución!

Unos, ante la revolución socialista, procurando trazar líneas rigurosas hablando de un "tercer mundo", el mundo de las colonias y el subdesarrollo, que se situaría en un estado de péndulo entre el sistema socialista y el capitalista.

Otros, inclusive en su primera eclosión antiimperialista, llegaron a bautizar un fenómeno político llamado tercerismo.

Más recientemente, en pleno debate ideológico internacional, teóricos dirigentes chinos hablaron de una zona de tempestades separada del mundo socialista y frente a Europa y Estados Unidos donde el pueblo estaría podrido, como sus clases dominantes.

La imagen de la Tricontinental barre como el viento barre el humo, toda esta teorización. ¡Queda la Revolución de nuestro tiempo con su rostro verdadero! ¡Ni tercer mundo, ni primer mundo, ni segundo mundo!

¡Revolución socialista, revolución de liberación nacional, revolución democrática. ¡Revolución de nuestro tiempo!... (aplausos prolongados).

Pero si en la presencia personal de los países, si en la representación numérica de las revoluciones, si en el lenguaje común de los documentos que plantean la unidad esencial de las corrientes de nuestro tiempo frente al imperialismo, esto está rebatido, cuando ante determinada polémica responde el delegado soviético diciendo "no es la hora de la polémica sino de la unidad", una conferencia de pie responde desde la Tricontinental, la hora de la revolución de nuestro tiempo es la unidad de todos los revolucionarios, de la unidad del campo socialista... (aplausos).

Sin pagar tributo al pintoresquismo de una descripción —aunque el espectáculo bien lo valía— la Conferencia nos daba estos mil rostros de la revolución de nuestro tiempo, a los que hace un instante aludía Soares Netto. Soviéticos construyendo etapas avanzadas de su sociedad; chinos representantes de la revolución asiática; coreanos del norte, de un mundo socialista; vietnamitas del norte y del sur, unos edificando la sociedad nueva y enfrentando al imperialismo, otros transformando en llamas la jungla, bajo los pies del invasor; hindúes y pakistaníes que *en las horas de la Conferencia sellaban en Tashkent la muerte de las disputas* estériles para el frente común contra el imperialismo retrógrado; gobernantes negros que ayer eran camareros de barcos, como en el poema del negro norteamericano Langston Hughes, lavaban la escupidera del millonario y hoy gobiernan estados; militantes árabes, revolucionarios de una difícil y profunda revolución, que busca y tantea en la sombra el camino del socialismo; hombres que vienen de la profundidad de la guerrilla en la Guinea llamada portuguesa, en Mozambique, en Angola, en las islas de Santo Tomé, con Amílcar Cabral y otros al frente; hombres de Zimbabwe en Rhodesia del Sur, con sus atuendos característicos de esos millones de negros que tratan de esclavizar 500.000 blancos colonialistas; y los dos Congo, uno en la tragedia con la sangre de Lumumba en su bandera, el otro en el poder, baluarte del movimiento de liberación africano.

Y junto a ellos América Latina con Cuba en el poder, con los guerrilleros de Colombia, Guatemala, Venezuela y Perú; parlamentarios y militantes clandestinos, combatientes revolucionarios en todas las formas y en todos los caminos de la lucha por la liberación de nuestro continente; dirigentes sindicales e intelectuales.

¡Con razón la Conferencia sesionó bajo un lema: esta gran humanidad ha dicho basta, se ha puesto a andar y ya nadie la detendrá!... (aplausos).

Eran los oprimidos de la historia, resumen de todos los oprimidos a través de las luchas de clases y las opresiones de la historia, que emergieron en nuestro tiempo de las catacumbas para vencer al poderoso, al más grande y centralizado de todos los opresores, el imperialismo, los monopolios capitalistas extendidos sobre el mundo, los de las pirámides de la riqueza, los engendradores de las guerras, los que blanden la amenaza del poder nuclear.

Su emergencia cabe en nuestro siglo, en este siglo XX de las grandes revoluciones sociales y nacional-liberadoras y de las conquistas revolucionarias de la técnica.

Allí está el obrero, el proletariado, la clase avanzada nacida en el seno de la fábrica, que abrió la brecha en 1917 asaltando el Palacio de Invierno con Lenin al frente.

Allí están las viejas civilizaciones asiáticas que paren hoy revoluciones, que socavan el edificio de oro y sangre del imperialismo.

Allí están el país y los hombres donde tiembla de miedo el asesino yanqui en la selva vietnamita.

Donde el viento del desierto mueve las páginas del Corán, para hallar las cláusulas premonitorias que hablan de igualdad y por lo tanto de socialismo; donde el negro africano yergue su torso y se torna símbolo inspirador de nuestro tiempo, bandera de los grandes libertadores que se llama Patricio Lumumba; donde a 90 millas de Estados Unidos, la isla de Cuba anuncia el destino de todo el continente, el más próximo, el más oprimido por el imperialismo yanqui, el soporte de su poder, cuyo temblor, cuya libertad, cuyo estremecimiento se confunde con la muerte misma de los asaltantes del norte, de los Hitler de hoy... (aplausos).

Unidad también con las luchas de los pueblos de los países capitalistas

Y esa humanidad se ha puesto a andar...

Expresa la historia de la dominación extranjera, de la humillación, de las ciudades asiáticas donde el blanco opresor inscribía "prohibida la entrada de los chinos y de los perros", donde se levantaba el látigo del capataz en las plantaciones, donde el indio era masacrado, en el Perú, en Bolivia. Y junto a ellos los que descienden por el Río Paraná, asesinados por la dictadura "democrática" de Stroessner. Y los hombres que en el Brasil tratan de reconquistar su patria, vendida por una dictadura gorila como preconiza cínicamente el Departamento de Estado.

Hombres de todos los continentes puestos de pie, la abrumadora mayoría de la tierra.

Pero hombres no divididos así, geográficamente. No hombres de una zona peculiar tricontinental. Hombres que se reúnen y teniendo en su seno los principales países socialistas, saludan esa unidad de destino de estados que no son socialistas con el mundo socialista cuyo corazón es la Unión Soviética... (aplausos)... y a la vez se dirigen —en el mensaje de la Comisión Política— al pueblo de los Estados Unidos, a los hombres y mujeres que se queman vivos al estilo budista para protestar contra la guerra siniestra y asesina del Viet-Nam, a los negros desfilando, combatiendo y desafiando al Ku Klux Klan y a las policías que lo sirven, al heroísmo del escritor, del combatiente y del universitario norteamericano que dentro del propio monstruo, como lo bautizara Martí, levantan la palabra de liberación, del combate y de la revolución, de la solidaridad, del antiimperialismo... (aplausos).

Y luego a los pueblos de Europa y América del Norte y a su proletariado.

Solidaridad sin medida, libre de racismos, libre de divisiones artificiales, corazón de un movimiento que expresa la imagen misma de la revolución de nuestro tiempo.

Y Soares Netto lo ha dicho bien aquí. No era sólo en su combatividad una Conferencia de protesta, de denuncia, de sentar al imperialismo norteamericano en el banquillo, al imperialismo en todas sus formas, al colonialismo y al neocolonialismo.

Era un programa positivo, era un programa económico, era una orientación social, que a la libertad política unía las reclamaciones de la libertad efectiva, a la independencia política formal la verdadera independencia económica.

Un programa para todos los hombres avanzados

Y de ahí el repudio al neocolonialismo.

En la declaración se dice bien: *"A la emancipación política ha de añadirse la liberación económica. Sólo de esta manera podrá asegurarse la igualdad social de los hombres y la verdadera independencia de los Estados".*

Y la Conferencia proclama luego, en su Declaración, precisamente lo que es un programa con el cual pueden estar todos los hombres avanzados de la tierra, la mayoría de la población del Uruguay y que se consustancia con nuestro propio programa, con nuestros propios objetivos.

> **"La Conferencia PROCLAMA, como principios comunes de la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina para extirpar todo vestigio de dominio económico imperialista y edificar sus economías propias y como programa para los que aún pugnan por obtener su liberación, el derecho al control nacional de los recursos básicos, a la nacionalización de los bancos y las empresas vitales, al control estatal del comercio exterior y del cambio, al acrecimiento del sector público, a la reconsideración y repudio de las deudas espurias y antinacionales que les han sido impuestas a su economía, a la realización de una verdadera reforma agraria, que elimine la propiedad feudal y semifeudal, impulse el desarrollo agropecuario, eleve el nivel de vida de los campesinos y demás trabajadores de la agricultura y contribuya al incremento de la economía nacional y de la exportación.**
>
> **La aplicación de esos principios les permitirá el pleno desarrollo de sus recursos naturales y su industrialización de acuerdo con las condiciones que prevalezcan en cada país, completando así su emancipación económica".**
>
> **"La Conferencia PROCLAMA el derecho de todos los pueblos liberados a comerciar con los demás países del mundo sobre bases equitativas, la necesidad de poner fin a la fluctuación permanente de los productos básicos y de fijar esos precios en forma equitativa, de manera que estén racionalmente relacionados con los de los productos industriales y la urgencia de que la lucha común de los pueblos de los tres continentes, con la colaboración de las fuerzas progresistas del resto del mundo, quiebre el bloqueo imperialista al comercio y al transporte de los países liberados".**
>
> **"La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos al acceso a la técnica y la necesidad de los países liberados de la preparación masiva de los cuadros técnicos surgidos del pueblo mismo, lo que implica una revolución educacional que parta de la eliminación del analfabetismo y conduzca a la revolución técnica".**
>
> **"La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos de los tres continentes a disfrutar de una vida sana y de una atención médica, asistencial y preventiva adecuada y la necesidad de que los países liberados reciban toda la ayuda posible de los países más desarrollados de Asia, Africa y América Latina para organizar un sistema de servicios médicos y hospitalarios y de que pongan acento especial en la preparación de los cuadros profesionales y auxiliares que deben realizar esta tarea masiva, bajo la dirección planificada del Estado y con la más amplia participación popular".**

¡Que escuchen los señores de la OEA!

Conferencia de denuncia, conferencia de combate y de revolución.

¡Sí, que lo oigan los que gritan desde la OEA!

¡De revolución y de liberación de los pueblos!

Fue conferencia de combate positivo, de transformación económica, de programas efectivos que en última instancia se consustancian —lo advertía con brillantez Soares Netto— con el propio programa levantado en aspectos sustanciales por el Frente Izquierda, desde su fundación y, en particular, en todo el período de su vida hasta esta misma campaña electoral.

El imperialismo coloca al mundo al borde de la guerra

La Conferencia advierte al mundo, sobre el peligro, sobre la hora dramática en que se vive, sobre la crueldad del instante, sobre la necesidad de la prueba y del esfuerzo para todos los militantes y para todos los pueblos de la tierra.

La agresividad del imperialismo se extiende a todo el mundo. El imperialismo norteamericano —lo hemos comparado con Hitler hace un instante— se extiende a través de la tierra como una fiera herida. Golpea a nuestros pueblos, avanza sobre Viet-Nam en la llamada escalada, descargando sus bombas y colocando al mundo al borde del abismo. Arrasa las ciudades, educa a sus soldados

en el crimen, en la matanza de niños, en la violación de mujeres. Como antes Hitler con sus jóvenes asesinos les hacía probar el sabor de la sangre, hoy preparan sus tropas de asaltantes de pueblos haciéndoles probar el gusto del asesinato de niños, del estupro, del incendio, del arrasamiento de aldeas, del degüello y de la tortura como escuela.

¿Lo decimos nosotros?

Lo prueban las páginas más dramáticas de la historia universal, lo prueba Viet-Nam, lo prueba Stanleyville en el centro del Congo, lo prueban los atentados a Cuba, lo prueban el arrasamiento de las aldeas peruanas o colombianas o venezolanas, lo prueba el mundo acusando al imperialismo de estar montando la empresa más sangrienta y siniestra, la empresa de la sangre, del crimen, del asesinato, la empresa dantesca, de arrasar país a país para imponer su dominio, para retardar la hora de su muerte.

Por eso, además, en la Conferencia, Viet-Nam fue un centro.

Un primer deber: la solidaridad con Viet-Nam

¡Cómo no ser así!

Cínicamente EE. UU. anuncia su voluntad de imponer sus planes de la escalada guerrerista.

Busca impedir con la guerra la liberación de Viet-Nam del Sur y ataca a la República Democrática de Viet-Nam con bombardeos criminales, amenazando la paz mundial y todo el sudeste asiático.

Viola los acuerdos internacionales y comete los actos más criminales contra un pueblo entero, contra sus niños y sus mujeres.

Y ya tienen allí 200.000 soldados y cuando un general no les sirve, como hicieron con Ngo Dinh Dien, lo asesinan y ponen a otro.

Y así todos los días. Y va quedando el asesino yanqui en pie, sobre los pueblos, sobre las banderas, en medio de la selva...

¡Pero un asesino yanqui que tiembla, porque cada árbol se vuelve un patriota, porque cada pantano es una trampa, porque a los pueblos no los subyugan de ese modo...! (aplausos).

Porque toda la experiencia del movimiento mundial señala que no hay pueblo chico, ¡y más en este tiempo!, que pueda ser arrasado sin que lleve a su tumba al imperialismo que lo ataca y que intenta destruirlo como hace Estados Unidos con Viet-Nam (aplausos).

La solidaridad con Viet-Nam planteada en el centro de las deliberaciones, en la atención del pueblo, en la palabra de los delegados, se elevaba ante nuestros ojos, como en una época el problema de España se elevaba ante los ojos del mundo.

Allí, en España, se vivían los momentos más dramáticos de la historia del mundo, pero en otra correlación de las fuerzas mundiales.

Allí Hitler, y Mussolini, con la complicidad de los financistas y gobernantes norteamericanos, franceses e ingleses, iban a destruir la República española. Invadieron España, armaron a Franco, montaron el fascismo, asaltaron ciudades, arrasaron Almería, dejaron colmadas de sangre las ciudades, como hoy quedan la aldea y la selva vietnamita.

Allí estaban situando el prólogo de su amenaza mundial y de su crimen. Y así como España fue corazón del mundo, de los antifascistas, de los demócratas, de los combatientes, hoy Viet-Nam se vuelve por sí mismo —patria lejana, casi en nuestras antípodas— centro de la solidaridad mundial.

Allí Estados Unidos ya tiene 200.000 hombres y otros 200.000 a su servicio, en los alrededores. Y la escalada prosigue.

¡Pero Viet-Nam no caerá!... (aplausos), no caerán ni su pueblo combatiente, ni la ayuda recibida del sistema socialista y sobre todo la solidaridad mundial unificada en torno a ese gran combate, impedirán que Viet-Nam caiga.

El imperialismo seguirá enterrándose en la ciénaga vietnamita y al final será derrotado.

Pero cada vietnamita que cae frente al imperialismo, es un llamado a la conciencia del mundo. Un llamado al obrero, al trabajador, al joven, al intelectual, al patriota de toda la tierra.

No en vano en Estados Unidos, en la propia metrópolis del imperialismo, mujeres se queman como protesta, protestan en las Universidades los estudiantes y los profesores.

¡Es que la sangre de Viet-Nam cae sobre todos nosotros, sobre todos los pueblos, sobre todos los amantes de la paz, de las libertades! Está unido a nuestra liberación, a nuestro combate, a nuestro afán de paz, a nuestros derechos, a nuestras reclamaciones económicas.

Pero no es preciso ir sólo a Viet-Nam. Ahí está la República Dominicana, pequeña como dos departamentos nuestros, presente dramáticamente en la Conferencia, con sus miles de muertos, aplastados y renacientes. Ayer combatiendo en cuarenta manzanas, hoy en la huelga general; llamando a la solidaridad, acusando al imperialismo, convocando a la solidaridad de todos los pueblos del mundo.

Es que esa política del imperialismo norteamericano, la política de agresión a Cuba, la política que América Latina conoce a través de todo el siglo, de país tras país agredido, de desembarcos, de agresión económica, de estrangulamiento, de golpes gorilas, hoy alcanza un sentido más siniestro y brutal sobre todos los pueblos.

Lo de Santo Domingo es la invasión de una pequeña isla, lisa y llanamente, sin pretextos, sin invocaciones, con un imperialismo yanqui en cueros ante el mundo: criminal, grotesco y asesino.

¿Qué pueden decir?

Impedían que Santo Domingo fuera comunista bajo Bosch y Caamaño. ¿Y aunque lo fuera?... ¡Si el pueblo lo quería!...

Impedían una amenaza sobre el imperio, de la pequeña isla...

¿En qué ley internacional se excusaban? Ni siquiera en la sucia ley de la OEA que ellos mismos marcan y de la cual prescindieron para asaltar la isla.

El imperialismo norteamericano en Santo Domingo ha mostrado al continente la verdad de la doctrina Johnson, de la declaración cínica de su Cámara de Representantes, de la amenaza sobre todos nosotros, del golpe "brasileño" del cual se enorgullecía, hace algunos días ante el Senado de los Estados Unidos, Lincoln Gordon, embajador entonces, ascendido por haber derribado a Goulart y haber encontrado generales mercenarios a quienes pagar para dar el golpe de estado.

Fuerza Interamericana en Santo Domingo sin que siquiera la propia OEA la haya votado. Y ahora se declara que en Buenos Aires sí la lograrán formular y organizar, aunque no tenga apariencia pública ni estado legítimo.

Bases... Amenaza nuclear...

Palabras dignas de Artigas y de todos los libertadores

¡Cómo entonces la Conferencia no denunciar con un tono latinoamericano, con un tono de pueblo oprimido tradicionalmente por el yanqui, la política norteamericana de incendiarios de la guerra, de enemigos de los pueblos, de intervencionistas, de gendarmes sin fronteras! ¡Cómo no proclamar el derecho de defenderse de la agresión imperialista, de ayudar a los agredidos, de la solidaridad y de la lucha!

¡Cómo no decir, con palabras que merecían estar en la boca de Artigas, de Bolívar, de San Martín, de Sucre, de O'Higgins, en la Declaración final de la Conferencia,

> **"el imperialismo y las clases reaccionarias de todos los países se enfrentan al movimiento de liberación de los pueblos empleando todos los recursos militares, políticos y seudojurídicos que tienen a su alcance. Se sitúan al margen de los compromisos internacionales. Pretenden disfrazar sus crímenes inventando todo tipo de argumentos falaces para violentar el principio de autodeterminación y soberanía nacional y el derecho de los pueblos a hacer los cambios revolucionarios en sus estructuras económicas y sociales. Emplean para sus fechorías todo género de crímenes y atropellos; la subversión, la infiltración de espías y agentes saboteadores; la introducción de elementos criminales y la agresión directa para ahogar las justas aspiraciones de los pueblos; utilizan la violencia, emplean sus fuerzas armadas para los objetivos que se proponen.**

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos a oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria para proteger, en tales circunstancias, la soberanía y la independencia nacional.

La lucha que los pueblos de Asia, Africa y América Latina sostienen en este sentido es un aporte decisivo al combate antiimperialista en los tres continentes y una contribución efectiva a la liberación de sus pueblos y al aseguramiento de la paz mundial. Cada victoria popular estimula nuevas victorias''.

¡Hermosa frase, dijimos!..., digna de los labios de los libertadores: de Artigas, de Bolívar, de San Martín, de Sucre, de O'Higgins...

A la violencia imperialista contra los pueblos, a la agresión en Santo Domingo, ¡cómo no responder con la sagrada violencia de los pueblos, del pueblo dominicano... (grandes aplausos)!...

El coro del entreguismo

Ellos afirman que proclamar eso es intervención.

Y la OEA se agravia por ello. La celestina ruborizada con todos sus pupilos, "El País" y "El Plata", "El Día" y tantos otros... Todos se sienten agraviados.

Es intervención... ¡que los pueblos no se postren frente al esclavista que los pisotea!

Es intervención... ¡que los pueblos sientan como suyo, en nombre de la solidaridad, cada dominicano que cae, cada combatiente degollado, cada casa derribada en el corazón de la isla antillana!

¡Intervención!...

Y aquí tenemos en el diario "La Mañana", del día 10 de febrero, la declaración del Sr. Lincoln Gordon, donde expresa descaradamente su orgullo por haber volteado al régimen de Goulart. La discusión entre los senadores norteamericanos y el Secretario y el Subsecretario, de cómo hicieron para intervenir la República Dominicana y si estuvo bien o mal, si fue oportuno. Es decir no si debieron hacerlo, sino si utilizaron la hipocresía suficiente, si enmascararon bastante el crimen, si envolvieron bastante en la manga el puñal asesino contra nuestros pueblos...

Si los pueblos proclaman que enfrentarán al imperialismo cuando éste interviene, gritan... ¡intervención!

¡Y hasta Beltrán se conmueve! ¡Y hasta el consejero Zorrilla se agiganta casi hasta los dos metros! (risas).

Y se habla de ingerencia en los sindicatos... Los soviéticos intervienen en los sindicatos uruguayos... Por eso hay huelgas.

¡No es el Fondo Monetario Internacional! ¡No es la política siniestra de las clases dominantes ni los millones que se han embolsado!... ¡Es la intervención extranjera!... ¡No es su mercanchifleo con el imperialismo yanqui y el FMI! ¡Es la intervención extranjera!...

¡Y apoyan al gobierno del Perú, el más ofendido!

Pero en este mismo ejemplar de "La Mañana", aparece que el gobierno peruano protesta. ¿Por qué? Porque EE.UU. declara oficialmente por boca del flamante Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, el mismo Lincoln Gordon, de que se retiene la ayuda del Perú hasta el fin de las negociaciones del gobierno peruano con la International Petroleum Company, que opera en el norte del país y que es subsidiaria de la Standard Oil de Nueva York... Y claro, el senador agrega: "La ayuda norteamericana al Perú fue suspendida en espera de la solución de la controversia con la International Petroleum Co., en el curso de la deposición de Jack Vaughn ante la Comisión Senatorial de Relaciones Exteriores..."

La declaración de la Tricontinental, el discurso de Rashidov declarando la solidaridad del pueblo soviético con la República Dominicana, con el pueblo de Viet-Nam, como se lo ha declarado otra vez en la nota al gobierno uruguayo... ¡es intervención!

Este manoseo indecente, para un gobierno ya entregado, a que firme determinadas obligaciones petroleras o no le dan los cuatro centavos, parte apenas

de lo que le roban de las minas de cobre, del plomo, en el petróleo o que han arrancado de la sangre del indio peruano, eso no es intervención.

Y el gobierno uruguayo, presuroso y servil, con su Presidente al frente, con su agigantado Consejero Zorrilla y siguiendo tras el furgón de cola los consejeros colorados con el apoyo de "Acción", votan contra la Tricontinental... Y llaman a eso intervención... Y después "Acción" (17 de febrero) habla de los "cipayos del Kremlin"...

¡Sigan haciendo méritos, señores de "Acción", que quién sabe si todavía los dólares del FMI no llegan antes de la elección para que ustedes la pierdan!... (aplausos).

Y no hablan por cierto de las tropas y los paracaidistas brasileños en la frontera, porque hay huelgas en el Uruguay; y no hablan de la visita diaria del Sr. Hoyt a la Casa de Gobierno, para pasar revista como el guardiacivil de la esquina (risas)...; y no hablan del hermoso país hermano, de Santo Domingo, ocupado y combatiente, que debía —por lo menos— frustrarles una semana de Punta del Este. Y calla el gobierno uruguayo. Y se hace cómplice. Y la OEA se revuelve en la sangre dominicana.

Todos los diarios ésos que los apoyan, han paseado la imagen de un padre con el niño muerto en brazos frente al soldado extranjero, frente al soldado yanqui que ocupó su patria. ¡Y ni eso los conmueve!; y ni eso les llega al corazón o a la vergüenza para invocar algunas cosas que a lo mejor no tienen...

¿Intervención, señores del gobierno?

¿Saben lo que es intervención?

Vamos a decírselo: Uruguay es un país intervenido económicamente por el Fondo Monetario Internacional; pero es intervenida la Policía de Montevideo por el FBI, por la policía de los EE. UU. que ha fichado el país entero; los teléfonos están controlados y los partes van a la embajada norteamericana; y la misión de los Estados Unidos tiene sus oficinas en el Estado Mayor del Ejército uruguayo, con sus comunicaciones directas con los Estados Unidos; y controlan los aeropuertos; y dirigen sus policías particulares. Eso es un país intervenido. Esto es intervención y no las declaraciones patrióticas, aunque internacionalistas; a la dimensión de la humanidad, pero arraigadas con nuestra tierra, de esta Conferencia de los tres continentes que hace temblar al imperialismo... (grandes aplausos).

¿Y qué hablar de la vergüenza de esos dólares, de esos 30 millones de dólares miserables que el FMI les pasa por la nariz todos los días, les muestra y luego los vuelve a sus bolsillos? (risas).

Los mismos dólares por los cuales adoptaron medidas de seguridad súbitamente cuando los conflictos obreros estaban arreglados. Y prendieron y torturaron cientos de personas. Y clausuraron la prensa e hicieron provocaciones internacionales.

Los mismos dólares por los cuales, como dijéramos en la Cámara, fue a danzar una magra Salomé, el Ministro de Hacienda a Washington, llevando en la bandeja las libertades uruguayas y los cientos de presos y los sindicatos perseguidos, como lo proclamó suelta de cuerpo e insolente, la delegación del FMI.

Los mismos dólares y tras ellos siguen andando, recorriendo los escalones de la ignominia, doblando vértebra a vértebra, frente al imperialismo que exige.

Artigas, señores gobernantes, escribió una vez: "No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad"... ¡Y Artigas en el bronce se habrá sentido satisfecho cuando un joven Rolán Rojas, en nombre del pueblo escupió el rostro de Dean Rusk... (grandes aplausos).

Las revoluciones no se exportan pero tampoco la contrarrevolución

En el informe del Comité Nacional Preparatorio de la Conferencia de los tres continentes, figura el nombre de Artigas entre sus antecedentes, a moción de la delegación uruguaya.

¡Y qué bien que está allí Artigas,... en la base histórica de esta Conferencia (aplausos)!

Pero ustedes hablan de intervención... Si como ese pequeño tributo —que se le lleva al reyezuelo, al cacique— le entregaron al imperialismo norteameri-

cano (haciendo méritos) la expulsión de la Misión Comercial Coreana que ustedes autorizaron.

¡Ustedes buscaron fusiles en los tractores rusos, sabiendo que no había fusiles, para que el yanqui quedara contento! ¡No, no busquen fusiles en el comercio con los países socialistas! ¡Los pueblos cuando buscan sus armas, como en Santo Domingo, las recogen de los arsenales de los invasores!... (grandes aplausos).

Por eso la nota soviética os da fría, serena y diplomáticamente una lección.

Os dice lo que ustedes saben: La revolución no se exporta. No habrá revolución que venga de la Unión Soviética o de La Habana, o de El Cairo o de Pekín. Las revoluciones nacen de la entraña y del corazón de los pueblos, nacen de sus dolores y de sus angustias, de sus sufrimientos y de su combate. Nacen de su voluntad de no ser esclavos, de su enfrentamiento a las tiranías.

¡Pero tampoco puede exportarse la contrarrevolución!, dice esa nota. Tampoco podrán exportar libremente la contrarrevolución en el mundo, porque los pueblos de toda la tierra, alertas, piensan que la soberanía de cada uno es parte de la soberanía de todos, que la paz de cada uno es la paz de todos, que la independencia de cada uno es la independencia de todos.

Y nosotros, país pequeño, asediado por gorilas que hablan, que tienen un ojo cerrado y otro abierto clavado sobre nuestra soberanía, ¡qué bien que sentimos esa palabra de libertad en el mundo, de solidaridad, que en última instancia es el respaldo de los pequeños en un mundo difícil, amenazado por el imperialismo, por la guerra, época de armas nucleares, época de Fuerza Interamericana, época de gorilas sacados de la selva para transformarlos en dirigentes políticos pagados por el dólar!

¡La revolución no se exporta, pero la están haciendo los pueblos!

La revolución la causan en América Latina, la opresión yanqui, su saqueo económico, la opresión tiránica, los Stroessner, los Castelo Branco, las dictaduras que el yanqui ha sembrado en el continente para tener seguridad de sus inversiones. Pero así es como se vuelven más inseguras, por la lucha liberadora de los pueblos, por su irrupción en procura de la soberanía y la independencia, por la evocación de los libertadores puestos a andar nuevamente.

Ya no es la revolución invisible que, al decir del gran historiador francés Mathieu, anuncia las grandes revoluciones. ¡Desde Cuba es visible con sus diversos rostros!... (aplausos).

Es que Estados Unidos hiere todo lo que nuestros pueblos aman: soberanía nacional; derecho a la vida; libertades democráticas; unidad entre los hombres. Y ya no reconoce ni entre los revolucionarios ni entre los hombres de las clases dominantes... Hoy echa a Goulart y a Bosch. Todos son rojos, porque chocan con el poder del imperio.

¡En cada rincón de América, el signo del dólar está opuesto a nuestra felicidad!

Y es tan profundo este fenómeno, que los propios militares, que Estados Unidos creyó que iba a adoctrinar contra los pueblos, para ser sus verdugos, hoy forman en toda América, ¡honor para ellos!, en las filas de los pueblos que combaten. ¡Honor para el militar, de que hayan Caamaños en América Latina, Medinas Silvas, Turzios...! (grandes aplausos).

Quiere decir que las escuelas "antisubversivas" y el dólar no pueden oscurecer el alma y el color de la sangre de los hombres nacidos en estos pueblos, aunque estén separados del pueblo por un uniforme.

Cada pueblo elige su camino revolucionario

Este es un fenómeno nuevo de América Latina. Pero ese fenómeno también hace temblar al imperialismo que los amenaza.

Y aquí bien se ha dicho: cada pueblo elige el camino de su revolución, su táctica, sus medios. Pero nadie debe cederle terreno al imperialista, a la tiranía, a la persecución. ¡Qué bien dicho por la Conferencia!

"Ya los pueblos subyugados y explotados por el imperialismo, van adquiriendo conciencia de que en las actuales circunstancias históricas, allí donde están cerradas las vías

legales por la presión y el predominio de los monopolios yanquis y donde el imperialismo y sus lacayos realizan opresión y persecución, la lucha armada es un canal eficaz para alcanzar la victoria. Por lo tanto debemos apoyar y desarrollar plenamente las diversas formas de lucha, incluyendo la lucha armada".

¿Es que acaso le pueden decir al dominicano que repudie la lucha armada? ¿Es que acaso le pueden decir a otros pueblos de América, al pueblo guatemalteco, cuyo gobierno legal fue destituido por una invasión norteamericana, que no tome las armas para reconquistar su patria?

Cada pueblo, en sus circunstancias concretas, cerradas las vías legales, tomará el camino que este mismo decida. ¡Y eso no lo definirá ni una Tricontinental ni un gobierno extranjero! ¡Lo definirá nuestra condición de uruguayos, de argentinos, de brasileños, de peruanos, de bolivianos!... (aplausos).

La condición de hijos de una tierra que define su propio destino, porque en última instancia es su sangre la que se juega, la sangre de sus hijos y el destino de sus patrias... (grandes aplausos).

Así lo proclamó desde esa alta tribuna, en un discurso sereno, nuestro Presidente Luis Pedro Bonavita. Y allí también decía, que en junio de 1964 y frente a las amenazas de golpe, no vaciló el Frente Izquierda de Liberación, en proclamar desde su local y a todos sus militantes, que al golpe había que enfrentarlo en todos los terrenos... (aplausos).

Este comentario recordatorio de nuestro Presidente, mereció una carta policíaca publicada en un diario.

Al parecer la Conferencia Tricontinental repartía, como dicen los norteamericanos, dólares para las revoluciones y con esta frase sobre la lucha armada, el Frente Izquierda se ofrecía a recibir esos dólares. ¡Pocas veces la Policía ha sido tan bien interpretada!

Desgraciadamente, también en una declaración del Partido Socialista —lo sentimos mucho— se pone en cuestión aquella frase, dudando de su veracidad. Sobre ello la historia ya ha dado su veredicto: los actos están hechos; los discursos pronunciados; las asambleas realizadas; las actitudes tomadas.

Probablemente los que han escrito este agravio no estarían en el Uruguay en ese entonces. Sólo así se explica, que pongan en duda la veracidad de este párrafo (aplausos).

El concepto elogioso de Fidel Castro

No podríamos dejar pasar, sin agradecer desde esta tribuna el reiterado elogio de Fidel Castro a las luchas del pueblo uruguayo, a su sentido de solidaridad, a las organizaciones revolucionarias que —según él— con eficacia y capacidad dirigen las luchas del pueblo uruguayo.

Agradecimos entonces en la Asamblea plenaria de los latinoamericanos. Lo hacemos hoy, públicamente, como un gran aplauso recordatorio al modesto esfuerzo de los combatientes de nuestro país (grandes aplausos).

Por qué fue el Frente Izquierda quien representó a Uruguay

Pero me cabe, finalmente, dos puntualizaciones.

La primera. Se ha dicho reiteradamente y se ha publicado, que el Frente Izquierda de Liberación, usurpó o monopolizó en forma sectaria la representación uruguaya en la Conferencia de los Tres Continentes.

A este respecto cabe decir que la representación del Frente, en la Conferencia Tricontinental no fue definida por el Frente Izquierda de Liberación.

Fue definida por quienes convocaron la Conferencia.

En primer término en la VI sesión del Consejo de Solidaridad Afroasiática, luego de haber decidido la incorporación de América Latina, se decidió designar en combinación con Cuba los representantes latinoamericanos a la Conferencia Tricontinental. En ese entonces, la comunidad afroasiática y la representación cubana, acordaron que fueran los seis representantes de seis países y or-

ganizaciones auténticamente antiimperialistas, unitarias y representativas. Y optaron en aquella hora de América, por el Movimiento de Liberación Nacional de México, frente constituido en México, por el Frente de Liberación de Guatemala, frente constituido en Guatemala, por el Frente de Liberación de Venezuela, frente constituido en Venezuela, por el FRAP de Chile, por el FIdeL de Uruguay y el Partido Comunista de Cuba.

¿Por qué optaron por esas representaciones?

En primer término por su carácter unitario, por ser los frentes constituidos en esos países que anunciaban con su unidad y con su voluntad, el nuevo momento de América Latina.

Y así fueron incorporados a la Conferencia con carácter definitivo en el Comité Internacional Preparatorio. Y participaron en todos sus trabajos.

Posteriormente, la Conferencia, en acuerdo con Ben Barka que hablaba en nombre de la comunidad afroasiática, volvió a determinar, como consta en el informe del Comité Internacional Preparatorio, esta situación.

Y ello define en forma absoluta y terminante el carácter de las representaciones latinoamericanas en la Conferencia.

Dice así en su párrafo segundo el memorándum repartido a las delegaciones:

> **"Todas las delegaciones latinoamericanas a la Conferencia Tricontinental —a excepción de las constituidas por las seis organizaciones integrantes del CIP y las de Guayana Británica, Puerto Rico y Surinam— representan al respectivo Comité Nacional de su país, conformado para su participación en la Conferencia".**

Es decir todas las delegaciones de América Latina, debían estas constituidas por un Comité Nacional, salvo las que integraban el CIP, designadas por su carácter de Frente, más las de Guayana llamada Británica, representada por el Partido de Cheddi Jagan, la de Puerto Rico por el Partido de la Independencia y la de Surinam (llamada Guayana Holandesa) por la representación de su Partido Independentista.

En el informe del 27 de diciembre a la Conferencia, se dice lo siguiente:

> **"Al mismo tiempo, durante la visita que realizara a La Habana el Presidente del CIP, El Mahdi Ben Barka, se discutió junto con los representantes de Venezuela, Guatemala y Cuba, el criterio que debería seguirse en la elección de los miembros de la Conferencia Tricontinental por América Latina, partiendo de la base de que los mismos deberían ser antiimperialistas, representativos de las masas populares y unitarios en la acción contra el enemigo común, el imperialismo. Ben Barka trasladó también las sugerencias hechas por otros miembros afroasiáticos, sobre organizaciones latinoamericanas que podían ser invitadas, las cuales fueron tenidas en cuenta en las discusiones posteriores. Aparte de las 6 organizaciones miembros del CIP y de las organizaciones de las Guayanas llamadas Británica y Holandesa y P. Rico, las cuales estarán representadas por una sola organización, el criterio aplicado estableció que en el resto de los países, teniendo en cuenta su complejidad y evolución política cambiante, se iría en cada uno de ellos a la formación de un Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y que él solo sería invitado a esa Conferencia".**

Es decir que ni el Frente Izquierda se adjudicó una representación, ni fue casual la designación del Frente en la oportunidad en que se constituyera la organización de los 18 miembros, seis por continente. Se adoptó un criterio que luego se volvió ley de la organización de la Conferencia. Y ello está documentado.

¿Cómo podía haber hecho el FIdeL para lograr que otras representaciones uruguayas participaran en la Conferencia?

Por un solo camino: que estas representaciones admitieran integrarse al Frente Izquierda de Liberación. De otra manera la ley de la Conferencia no lo permitía.

Y eso pudo comprobarlo el Partido Socialista —el cual hubiéramos deseado que por lo menos estuviera en la condición de observador, ya que lo permitía relativamente el juego de la Conferencia—, que envió un telegrama a la Conferencia, reclamando representación o cuestionando esta estructura representativa. Ese telegrama no pudo correr otra suerte que la de ser tomado en cuenta por la Conferencia.

No se ajustan a la verdad los que afirman que el Frente Izquierda actuó en este sentido con sectarismo. Ni se autoeligió ni monopolizó la representación.

Ni tampoco tiene porque avergonzarse de que la Comunidad Afroasiática y los representantes de Cuba lo escogieran en aquel momento como organización representativa... (aplausos).

No nos cuesta decir que hubiéramos deseado que la unidad fuera amplia y total en el Uruguay en ese instante.

No nos cuesta decir que hubiéramos compartido gustosamente la delegación con otras organizaciones dentro del lema del FIdeL, lo único que permitía el estatuto.

No nos cuesta decir que cualquier otro camino que hubiera ensanchado nuestra representación, hubiera contado con nuestro asentimiento y sin duda, por nuestra parte se hubieran allanado todas las dificultades.

Pero la Conferencia se regía por una norma y la designación del Frente Izquierda de Liberación correspondió a esa norma y en función de ello actuamos en la Conferencia a nombre del pueblo del Uruguay.

La calumnia del antisemitismo de la Conferencia

Un segundo problema, se refiere al cuestionamiento por las organizaciones sionistas y otras acerca de la representación de Israel en la Conferencia.

Sobre esto nos cabe hacer una breve puntualización.

Se cuestiona que la Conferencia Tricontinental no aceptó, o no incorporó ninguna representación surgida de Israel.

Desde el punto de vista de principios, pensamos que aquéllos que vinieran en nombre del pueblo de Israel y no fueran solidarios con la política de su gobierno que se opone al movimiento de liberación de los pueblos afroasiáticos, que se constituye en base del imperialismo y que tiene alianzas con el imperialismo racista y antisemita de Alemania occidental, aquellos israelitas que vinieran en esas posiciones, si de nosotros hubiera dependido, sin duda hubieran estado en la Conferencia. Y desde nuestro punto de vista tenían y deben tener derecho a intervenir en conferencias de este tipo.

Pero lo que pasa es que la Conferencia Tricontinental no trató ni podía tratar este asunto.

Las representaciones afroasiáticas —como saben los que nos cuestionan este problema, fueron decididas, en su oportunidad, por la Organización Afroasiática.

En las distintas conferencias internacionales afroasiáticas, fue cuestionada la presencia de todas las representaciones del pueblo de Israel. La Conferencia Tricontinental no trató siquiera este problema.

Y hay un segundo asunto.

La Comisión de Asuntos Candentes de la Conferencia votó una resolución que incluye evidentemente frases cuestionables y conceptos no justos. Esas frases cuestionables, esos conceptos no justos, no fueron votados por la representación del Frente Izquierda; no nos cuesta decirlo, lo hemos proclamado y la constancia existe. Pero creemos que la campaña que se realiza y desde el ángulo que se realiza, no es justa.

¿Tienen derecho los representantes de organizaciones auténticamente antiimperialistas de Israel a sentarse en esta Conferencia? Pensamos que sí.

¿Tienen derecho a cuestionar párrafos de esa resolución de la Comisión de Asuntos Candentes, que el FIdeL no votó? Tienen derecho.

Pero, ¿por qué en sus documentos, en sus cuestionamientos se valora la Conferencia Tricontinental en el mismo tono en que lo hacen los voceros imperialistas de "El País"?

¿Por qué se invoca la infame acusación de racismo?

¡Para representantes de pueblos negros, de pueblos oprimidos, para revolucionarios que han combatido al antisemitismo en todos los terrenos (no en las frases del diario "El País")! ...¡qué lo han hecho inclusive en los días en que los propios gobernantes de Israel callaban cuando se quemaban vivos a Ethel y a Julio Rosenberg, por levantarse en nombre de la paz... (grandes aplausos).

¿Por qué no deslindarse?

Comprenderíamos que se dijera que los antiimperialistas de Israel deben estar en la Conferencia, más allá del conflicto árabe-judío.

Comprenderíamos si se dijera: tal frase o tal parte de la resolución es injusta; pero que dijeran al mismo tiempo: nada tenemos que ver con el gobierno de Israel que armó a Tschombe, al asesino de Lumumba, que dominó al Congo... (aplausos)... Que dijeran al mismo tiempo: nada tenemos que ver con la alianza con el imperialismo germano occidental genocida y asesino de judíos; que dijeran: pese a esa resolución, que no compartimos y condenamos nos sentimos solidarios con el espíritu general de una Conferencia que hace temblar al imperialismo y que habla en nombre de los pueblos contra el racismo, contra el imperialismo, contra la dominación extranjera en todas sus formas.

Así los entenderíamos perfectamente.

También nosotros si pasáramos por el cernidor tantas resoluciones de la Conferencia, ¿cuántos párrafos podríamos considerar a veces no acertados, no milimetrados en una Conferencia de cientos de delegados, que trabaja en pocos días y donde las resoluciones de cada Comisión o de cada sub comisión, se homologan sin ser debatidas en las sesiones plenarias de acuerdo al estatuto fijado originalmente por la Conferencia?

Pero ninguna de esas razones, ni siquiera nuestras reservas a esta resolución expresada por nuestro delegado, pueden invalidar el hecho grandioso de que estamos ante uno de los grandes acontecimientos del siglo, la realización de la Conferencia de los tres continentes que no pueden mirar nada más que con amor y con simpatía, pese a sus discrepancias, los militantes de origen judío, antiimperialistas, avanzados y demócratas, carne de todos los asesinatos del fascismo y del imperialismo durante tanto tiempo... (aplausos).

Y finalizamos compañeros y amigos.

Testigos y actores de esta gran Conferencia no podemos menos que evocar su mensaje en estas palabras finales.

En toda la Conferencia cruzaba el hálito revolucionario de la época. El soplo de la hazaña del hombre tras la libertad. De Espartaco a Lenin, de Artigas a Fidel o a Lumumba, de Robespierre o Jefferson a Ho Chi Min.

Allí estaba presente la evocación de los mártires, de los guerrilleros, los grandes insurrectos, la lucha clandestina, los hombres en las cárceles, las masas avanzando con las banderas al viento en las grandes ciudades... Todo ello se resumía en una palabra suprema, la palabra SOLIDARIDAD. El derecho a la solidaridad, a ayudar al que combate, al que está dispuesto a vivir o a morir por el pueblo y por la humanidad.

¡Quién que no sea un cipayo puede temblar!

¡Quién que no sea un blanduzco puede excusarse de poner tras ella su brazo y su corazón!

Y por ello esta palabra de unidad de los pueblos es primavera de esperanza, de victoria!

¡Es la voz de esta Conferencia, fruto maduro del tiempo revolucionario que vivimos, flor magnífica del tiempo de hoy! (Ovación).

ERNST FISCHER

PROBLEMAS DE TRANSICION DEL ARTE SOCIALISTA

El texto que incluimos aquí pertenece a "LA NECESIDAD DEL ARTE", libro del escritor austriaco E. Fischer, dirigente del Partido Comunista Austriaco, que representa un aporte valioso a la estética marxista por el rigor y la frescura infrecuentes con que está pensado.

Hemos elegido un fragmento que toca, entre otros aspectos de gran interés, el de la libertad del escritor en un país socialista. Aunque una versión en castellano del libro está anunciada desde hace tiempo en Cuba y se conocen algunos capítulos publicados en revistas cubanas, el hecho de que dicha versión española no haya llegado aún a nuestro país y que la versión inglesa (Relicon Books, 1963) que circula entre nosotros sea incompleta y carezca entre otros de este pasaje, nos parece suficiente motivo para esta publicación.

Se ha usado, con algunos retoques, una versión directa del alemán del Centro de Traductores del Ministerio de Educación de Cuba.

El mundo burgués tardío ya no está en condición de ingresar en un nuevo período de grandeza artística. Lo que faltan no son talentos ni dotes para el arte, sino las indispensables perspectivas sociales, de las que el artista carece por muy crítico y rebelde que sea. John Osborne, *el representante de los "jóvenes iracundos", dijo en su primera obra dramática* (Looking back in Anger): *"Creo que los hombres de nuestra generación ya no son capaces de morir por una buena causa... Se acabaron ya las buenas causas que merezcan la pena..." y en su segundo drama* (The Entertainer) *dice la joven Joan: "Aquí estamos, ya. Sólo nos tenemos a nosotros. Y tenemos que estar preparados, con eso, de cualquier manera. Sólo nos tenemos a nosotros..." Estas frases son tan sinceras como sintomáticas. El mundo capitalista es un bazar en el que se puede comprar todo, menos la respuesta a la pregunta de por qué vive uno y adónde va. La consigna ideológica que hace del mundo capitalista el "mundo libre" sigue sin duda influyendo en las decisiones políticas de muchos hombres, pero los mismos escritores que toman parte en esa propaganda han dejado de tener fe en la verdad de su grito de guerra. Tan pronto dejan las declamaciones periodísticas y se ponen a la tarea de crear formas literarias, la realidad que representan ya no guarda ninguna semejanza con un "mundo libre", antes bien es un reino de*

tinieblas, inhumanidad y carencia de todo sentido. No existe ningún autor burgués importante cuya obra literaria permita ni siquiera entrever la posibilidad de una evolución del mundo capitalista a una situación libre de angustia y de espanto, donde dominen la libertad, la razón y la humanidad; y cuando se evoca el futuro, se producen únicamente utopías negativas, una visión apocalíptica del terror, de la total deshumanización.

El arte se resiste a la mentira. Es muy fácil mentir en el frenesí de la producción literaria y artística en serie, pero la obra de arte auténtica se opone con la misma energía a la mendacidad y la hipocresía, y de ahí que, por principio, se niegue al acuerdo con el mundo capitalista. Sólo queda una posibilidad, que es la mistificación, la falsedad que consiste en reducir las situaciones capitalistas a situaciones universales, la equiparación del mundo burgués tardío con el mundo en cuanto tal y la consiguiente negación de toda evolución histórica. De semejante actitud de absoluta negación pueden todavía resultar muchas obras originales e impresionantes, pero lo que no puede salir es un renacimiento del arte y de la literatura. Es tan necesario evitar el descalificar y desdeñar el conjunto de la producción artística del mundo capitalista tardío por ser "'decadente", ya que también ella encierra contradicciones y también en ella se anuncian nuevos y poderosos elementos (incluso cuando no guardan conexión inmediata con la existencia y la ascensión de la clase obrera), como es inevitable que se reconozca que el capitalismo ha dejado de ser culturalmente productivo. Cuando un arte y una literatura dejan de pensar en el futuro y ya sólo saben mirar hacia atrás con ira y hacia adelante con angustia, es que son presa de la decadencia, por más que sigan sorprendiéndonos con producciones aisladas.

El futuro del arte y de la literatura está indisolublemente unido a la ascensión de la clase obrera y al nacimiento del mundo comunista. Esta convicción histórica no nos dispensa del deber de indicar la problemática de la transición. *Ni la nueva sociedad ni menos aún el nuevo arte y la nueva literatura surgen, como Palas Atenea, completamente formados de la cabeza de Zeus, sino que emergen en el curso de un largo y penoso proceso. Las grandes producciones de la literatura socialista son apreciadas, aunque con resistencia, dentro del mundo burgués; pero al mismo tiempo se objeta que la producción artística y literaria carece de libertad en el mundo socialista, y que está sometida al control y la tutela de las instancias del partido. "'Concedido", nos dicen, con aire grave, artistas y escritores del mundo capitalista, "que nuestra libertad está en considerable medida condicionada y limitada, y que la corrupción de la vida intelectual nos inquieta profundamente; pero ¿cómo vamos a creerles a ustedes que el futuro del arte y de la literatura, está asegurado en su mundo, cuando no reconocen la ilimitada libertad del artista y del escritor de donde parten todas las fuentes de la productividad? Es digna de admiración la amplitud de miras con que llevan ustedes a las masas la herencia cultural, pero ¿puede nacer un nuevo arte capaz de igualar o superar en conjunto a los grandes períodos artísticos del pasado, cuando no se le concede una libertad ilimitada?"*

Se podría contestar: ¿qué cosa tan admirable ha salido de la libertad de imprimir, filmar y poner a la venta cualquier detrito? ¿Y no se dio un arte de primera magnitud fuera del mercado libre del mundo capitalista, en formaciones sociales a quienes les era desconocido el individualismo burgués? ¿Y debe preferirse, como garante de la libertad, el experto comercial, para quien lo primero y principalmente decisivo son las posibilidades de éxito de un libro, un cuadro, una película o una composición musical, a una instancia social? Pero no queremos facilitarnos la respuesta y reconocemos que la libertad del arte y de la literatura es, en el mundo socialista, un verdadero problema de transición.

En ese lugar podría el autor hacer notar ante todo que la libertad es para él, desde su más temprana juventud, el concepto, la necesidad y el estímulo más altos; que para él la lucha de la clase obrera es idéntica a la lucha por la máxima libertad de los hombres; que está persuadido de que sólo la sociedad comunista sin clases garantizará ese máximo de libertad, y que por todas esas razones no puede dejar de enfrentarse siempre de nuevo con el problema de la libertad. La cuestión que ahora se plantea es la siguiente: ¿estás a favor de que la libertad del arte y de la literatura sea ilimitada en la sociedad socialista de hoy, amenazada como está por el mundo capitalista que la rodea y cuando todavía no ha logrado su homogeneidad interna? ¿Y estás por consiguiente a favor de que en esa sociedad se permita propagar ideas anticomunistas por medio del arte y de la literatura, o de que se estimule el odio entre las razas, o de que

se glorifique la guerra, o de que se favorezcan los instintos de crueldad, de agresividad y del más desconsiderado egoísmo? Sin olvidar ni desdeñar los peligros que se encierran en todo género de censura, el autor afirma estar en favor de la prohibición de un arte y una literatura semejantes; de la misma manera que está en favor de que se prohiba el tráfico de estupefacientes. Si bien es más fácil distinguir a los estupefacientes de las demás substancias, que determinar en cada caso si una obra artística o literaria merece condenarse, y por más que por ese camino puedan llegar a pronunciarse juicios equivocados, sin embargo me parece más importante proteger contra las toxinas a la sociedad socialista, cuyas dificultades ya son de por sí bastante grandes, que dar a todo productor artístico la oportunidad de perturbar, en nombre de la libertad individual, una evolución social cuyo objetivo es la libertad general. En la misma medida en que es imperativo examinar en cada caso con todo escrúpulo y sin estrechez de miras si una obra de arte contradice y se opone de hecho a la esencia y a los esfuerzos del socialismo, y en la misma medida en que uno debe cuidar de garantizar el máximo de libertad que la ocasión permita, en esa misma medida es un deber irrenunciable la defensa de la sociedad socialista.

Infinitamente más complicado es otro problema, el propio y verdadero problema de la libertad literaria en el mundo socialista. La teoría, no dialéctica, de la ausencia de conflictos y de contradicciones en la evolución de la sociedad socialista está definitivamente superada. La sociedad socialista se desarrolla también mediante contradicciones y conflictos diversos, y la literatura socialista está sumida en ellos. Tiene que habérselas con dos categorías de contradicciones y conflictos: unos se siguen de la lucha de clases, en modo alguno acabada con la ruina del capitalismo, de las influencias exteriores del mundo capitalista y de los residuos del pasado capitalista en la conciencia (y en el subconciente) de muchos hombres; otros se siguen de la evolución del mismo socialismo, de sus formas y métodos, de las desproporciones de su edificación, de los problemas de la democracia socialista. Ambas categorías, a pesar de ser completamente distintas por su origen y su esencia, se traban una con otra de muchas maneras, se influyen una a otra, y sobre todo, en situaciones críticas, la contradicción y el conflicto surgido de la propia evolución socialista ofrece a los enemigos del socialismo la oportunidad de interponer con éxito y de transformar las disputas internas del sistema socialista en un eslabón de la lucha de clases internacional.

El escritor socialista necesita por esto tener una elevada conciencia de la necesidad de estimar adecuadamente la dialéctica social, y, en su experiencia inmediata, que lo conmueve y aflige aquí y ahora, no debe nunca olvidar que la contradicción fundamental de nuestro mundo es, antes y luego, la contradicción entre el capitalismo y el socialismo. *El escritor socialista, cuyo talento y conciencia le ordenan representar contradicciones y conflictos en el desarrollo del socialismo, no puede por consiguiente dejar de contestar de vez en cuando a la pregunta: si yo expreso en forma literaria todo eso que me inquieta y que provoca mi crítica, ¿estará conforme el resultado con mi propósito, servirá al fin al que quiero servir,* o no coincidirá por el contrario con el propósito y el fin *de nuestros enemigos?*

El escritor burgués desconoce semejantes consideraciones; podría condenarlas como ajenas al arte, y, de ser inteligente, podría contestarnos: "¡Decir la verdad es siempre lo más justo y necesario, y un sistema social que le teme a la verdad se condena a sí mismo!" Estamos de acuerdo con esa réplica, pero añadimos: "Siempre que no se trate de una media *verdad sino de la verdad* total". *El escritor socialista capaz de decir* toda *la verdad, de descubrir todas las conexiones de su asunto, de reconocer en el presente no sólo el producto del pasado sino también el productor del futuro, capaz, en fin, de conmoverse con los acontecimientos y de distanciarse, sin embargo, históricamente de éllos, ese escritor, aunque de momento resulte chocante, en cualquier circunstancia ayudará a llevar adelante el socialismo.*

Pero ¿quién determina dónde está la verdad total, quién puede formar juicio objetivo sobre esto? "¡En última instancia, el propio escritor! ¡En última instancia, el Comité Central del Partido Comunista!" Estas son las dos interpretaciones extremas. El escritor, argumentan los defensores de la primera interpretación, no es, sin duda, infalible ni es omniscente(puede falsear las proporciones y equivocarse en las perspectivas y sólo rara vez es capaz de satisfacer la exigencia de poner de relieve todas las conexiones en que entra el trozo de realidad que él representa y de reflejar el conjunto en todos los detalles; pero, a

pesar de que, por lo tanto, toda obra de arte es fragmentaria, el escritor socialista puede responder en todo momento de la verdad del fragmento en cuestión. Uno no debe menospreciar ni su experiencia ni su conciencia; déjesele, pues, hacer, tanto más cuanto que siempre queda la posibilidad de criticar su obra y de que sufra la prueba mediante una discusión universal. En contra de esto se replicará: la literatura es una cosa demasiado seria para confiarla sólo a la experiencia y a la conciencia del escritor aislado. Si reconocemos en el partido el poder dirigente y la más alta instancia de la sociedad socialista, si es su destino decidir sobre todas las cuestiones importantes, ¿por qué no va a valer esto para un complejo tan importante como el arte y la literatura? No es, por consiguiente, el escritor aislado, sino la colectividad del partido quien tiene que decidir en cada caso sobre lo recto y lo falso, lo útil y lo perjudicial. Puede ocurrir que un escritor se proponga en su obra lo mejor desde su punto de vista subjetivo, y que objetivamente cause un daño, y decidir sobre esto es deber del partido.

El concepto del partido como el poder dirigente en todos los campos no debe entenderse en sentido demasiado estricto, no como lo entienden sus adversarios, quienes lo contraponen, como "aparato", al pueblo, al artista, a la individualidad creadora. A tales estériles interpretaciones ha contestado Bertolt Brecht en forma poética:

Pero ¿quién es el Partido?
¿Reside en una casa con teléfono?
¿Tiene ocultos pensamientos y preferencias
que se ignoran?
¿Quién es?
Somos nosotros.
Tú y yo, y nosotros — todos...
Muéstranos el camino por donde tenemos que ir,
e iremos
por él, igual que tú, empero
no tomes sin nosotros el camino recto,
porque, sin nosotros, éste
es el más falso...

De esa concepción común, de esa conciencia colectiva que los maestros del socialismo científico han despertado en nosotros, en la que todos estamos llamados a participar y en cuya afirmación y enriquecimiento debemos todos cooperar, es de lo que aquí se habla, del partido como totalidad ideológica, pensante y combatiente, y no de ése o aquel funcionario que acaso se incline a tomar su gusto individual por un principio del partido. El artista y el escritor socialistas que, siendo ellos mismos una parte del partido, no se lo ponen enfrente como algo que viene de fuera, están por consiguiente en el deber de luchar por lo que a ellos les parece justo.

Al afirmar el derecho del partido a dirigir, no debemos pasar por alto muchos problemas que inmediatamente se presentan. El partido de la clase obrera necesita una propaganda muy extensa en favor del socialismo, de sus objetivos, tareas y exigencias, y necesita, en la lucha inmediata y cotidiana, material de agitación de muchos tipos. El arte y la literatura socialistas no pueden mantenerse al margen de la propaganda, en la que se tratan principios, ni de la agitación, que se ocupa sólo de la actualidad del momento. Uno no puede renunciar a su poder sugestivo, a la posibilidad de influir sobre muchos hombres, con los medios que les son propios, de un modo más profundo y duradero que con artículos de fondo y discursos ante un auditorio. Ningún artista o escritor para quienes el socialismo constituye un contenido vital esencial puede sustraerse a esa orden, ya que no le viene sólo de fuera sino que la oye sobre todo dentro de sí mismo. No obstante, lo que hay que considerar y lo que necesita constante reflexión son los medios y los métodos apropiados para el arte y la literatura, es la cuestión de qué pueden llevar a cabo el arte y la literatura. ¿Dónde estriba el máximo de su efectividad? ¿Dónde se corre el riesgo de reducir esa efectividad a un mínimo? De hecho, el arte y la literatura socialistas son en todos los casos propaganda en favor del socialismo; pero, ¿cuándo, en qué medida, bajo qué supuestos deben prevalecer la propaganda directa o la indirecta? Logra adherentes para el socialismo cualquier buena pintura de un pintor socialista, cualquier buena poesía de un poeta socialista, incluso cuando el tema es com-

pletamente "apolítico", pero evidentemente no es sólo un deseo del partido sino también una necesidad del pintor y el escritor socialistas que el socialismo se propague no sólo indirectamente sino también directamente. De qué modo y con qué grado de efectividad es eso posible, depende, sin duda, no sólo del talento y el esfuerzo, sino también de la situación.

En situaciones revolucionarias, en los inequívocos "sí" o "no" que toda revolución provoca, le es al artista o escritor socialista relativamente simple alcanzar la unidad entre arte y propaganda, ya que, como socialista, no puede él exhalar nada más que la revolución que respira, y las poesías de Maiakovski y las primeras películas soviéticas son, en tanto que obras de arte del más alto rango, la más efectiva propaganda imaginable.

Más grave se hace el problema de la propaganda artística y literaria en el proceso de la sociedad socialista en formación, con todas sus dificultades y contradicciones. Incluso si uno prescinde de que guarda mayor proporción con la esencia del arte producir un canto de combate revolucionario que una canción sobre la promoción de la agricultura socialista, incluso si uno prescinde de esas diferencias temáticas, puede darse el caso de que en cierto momento para el escritor esté en primer término algo distinto de lo que esté para el político. Ambos son socialistas. Ambos desean el triunfo universal y completo del socialismo. Ambos quieren contribuir hasta el máximo a ese fin con su talento y con el rendimiento de su trabajo. A pesar de la heterogeneidad de sus tareas especiales, están ligados por objetivos comunes, por ideas y juicios comunes. En la edificación del socialismo, sin embargo, debe tomarse en consideración la heterogeneidad de las tareas especiales. Para el funcionario dirigente están en primer plano las necesidades prácticas propias de cada estadio del desarrollo del socialismo, para el escritor las diversas relaciones entre los hombres, los distintos reflejos de los problemas sociales en la experiencia del individuo particular. Para ambos lo esencial es la totalidad de la sociedad en desarrollo, pero para el escritor dicha totalidad se manifiesta en destinos individuales característicos y contradictorios.

Así, por ejemplo, cuando el partido celebra a un pionero de la producción presentándolo como un modelo, eso se hará simplificando e idealizando en muchos respectos; cuando el escritor pone a ese pionero en el papel de héroe de una novela, debe describirlo por todos lados, caracterizarlo en situaciones muy heterogéneas, no como un niño ejemplar sino como un hombre con sus propios conflictos, debe referirse a su lucha no sólo contra la resistencia opuesta por un saboteador aislado sino también con sus colegas honestos, no puede enfrentar mecánicamente a los "buenos" y a los "malos" sino que debe sacar partido de la dialéctica de los desarrollos internos y considerar toda la plenitud de las circunstancias particulares, si quiere producir una obra de arte en vez de un artículo de fondo. Es bien sabido que Sholojov, con su novela "El Don apacible", se encontró durante algún tiempo con dificultades por el hecho de que su protagonista lucha hasta el fin en el campo de los "blancos" y, en contra de lo que muchos deseaban, no se pasa a los bolcheviques. Una cosa es que en un informe político se hable francamente de todas las dificultades, y otra que uno, como escritor, exponga esas dificultades concretamente en su reflejo en los destinos humanos. Cuando eso se representa en formas y situaciones llenas de sentido, cuando, por consiguiente, ni siquiera el héroe está libre de errores ni sus antagonistas son unos completos malvados o estúpidos, cuando no sólo se dan conflictos exteriores sino también conflictos internos, puede también preguntar un prudente secretario del partido: "¿Nos ayuda eso? ¿No se echará el enemigo encima? ¿Influirá negativamente ese libro en los indecisos e inseguros?" El escritor contestará que una obra de arte no puede convencer cuando vela las contradicciones y dificultades, que de un método no dialéctico de idealización simplificadora no sólo sale una mala novela sino también mala propaganda, que la propaganda es tanto más eficaz cuanto más se refiere a las dificultades y no se hace demasiado fácil su vencimiento; y, sin embargo, las dudas acerca de la utilidad de una obra pueden ser más fuertes que los argumentos aducidos por él.

Es posible que las cosas no se presenten en esa forma tan simple, pero es lo que está en el fondo de muchas dudas, consideraciones y explicaciones. En la mayor parte de los casos se desea una obra que tenga fuerza de agitación, que responda a las concretas tareas sociales y políticas de la presente (y cambiante) situación, y que, sin embargo, con su honda y apasionada evocación de caracteres y acontecimientos llegue al corazón de los hombres y los lleve a pensar,

que al mismo tiempo refleje la realidad y se remonte idealmente por encima de ella, que dé una respuesta inmediata y tajante a todos los problemas, que sacuda y aliente y que reúna el naturalismo con el romanticismo, a Shakespeare con Schiller, a Gorki con los artículos de fondo. En todas esas exigencias (nunca expresadas de esta manera) se encuentra mucho incluso que merece consideración, sólo que lo que se le exige con ello al escritor es demasiado.

Vale la pena distinguir entre lo distinto y no exigir de cada tipo de obra de arte más que lo adecuado y posible. El movimiento obrero y el mundo socialista necesitan producciones artísticas y literarias indiscutibles que tengan fuerza de agitación y que sirvan a los objetivos del momento. De esa agitación, cuando se encargan de ella grandes artistas (como Bertolt Brecht y Hanns Eisler), pueden resultar grandes logros artísticos; pero es algo casual. En general, de una obra que sirva a la agitación y que sólo aspire a la actualidad no se debe esperar más que una eficacia inmediata. Uno se ahorrará muchas penas y muchas interminables críticas, si no toma a esa poesía, a ese drama o a esa narración en prosa por otra cosa que por lo que son y nada más, si sólo exige que no yerren el objetivo y que no sean aburridos ni insípidos.

Además de agitación, la sociedad socialista necesita (igual que otra cualquiera) entretenimiento, libros y películas, dramas y composiciones musicales, cuyo objetivo sea entretener al lector, al público. Se debe reconocer el derecho de la gente a entretenerse de un modo simple y que no plantee problemas, y sin que se les impongan tendencias ni se pretenda adoctrinarlos. (Con eso no se dice, cuidado, que el arte y la literatura de un nivel más alto tengan el privilegio de aburrir, ni que el arte del entretenimiento deba carecer de sentido y quedarse en la mera bobería por el hecho de que sólo entretiene.) El mundo socialista tiene sobrada razón de dedicar la mayor atención al arte del entretenimiento, ya que la industria recreativa capitalista es en muchos respectos más peligrosa que los ambicionados arte y literatura burgueses, a los que nos enfrentamos polémicamente. Deberíamos favorecer un arte del entretenimiento de múltiples facetas, y no exigir de él propaganda socialista directa, pero sí que no sea bobo, ni insípido, ni antihumano, y que no excite la parte vil del hombre. El lector y el auditor no quieren ser constantemente adoctrinados, no quieren tener constantemente la impresión de que son objeto de una intención social y política, y de la misma manera que sustentamos la opinión de que también el arte del entretenimiento debe ejercer una función de educación moral, igualmente opinamos que esa función se anula a sí misma cuando se manifiesta de un modo demasiado evidente. Se sirve a la edificación socialista no sólo con la propaganda de orden artístico sino también tolerando que uno descanse de ella. Uno no puede poner los músculos en tensión constantemente, sin concederse alguna pausa; también hay que saber relajarlos.

En la medida en que el arte y la literatura se orientan a la agitación inmediata, el partido no puede dejar de intervenir de un modo decisivo, ni puede prescindir de dar, al mismo tiempo que la orden, las correspondientes instrucciones, ni le es posible reconocer otro criterio que el del efecto sobre las masas por él deseado. De la misma manera, no puede dejar de controlar escrupulosamente el arte del entretenimiento, verdad es que sin prescribir ni temas ni formas, ni imponerle ninguna tarea de agitación inmediata, pero sí tiene que velar porque no caiga en tendencias que sean ajenas al socialismo y que contradigan sus concepciones morales. Pero se requiere la máxima circunspección cuando se trata de una obra de arte que no sirve a la agitación inmediata ni al entretenimiento sin problema.

M. GARCIA PUERTAS

SOBRE EL REALISMO CERVANTINO

EN EL 350 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

EL 23 de abril de 1616 muere don Miguel de Cervantes Saavedra. Exactamente en la misma fecha (aunque con unos pocos días de diferencia, pues aún no se habían homologado los calendarios gregoriano y anglicano) fallece William Shakespeare. Con la desaparición de los dos mayores genios literarios del Renacimiento, el uno latino, meridional, el otro anglosajón, septentrional, se cierra la primera etapa de esta Edad signada por la impetuosa surgencia de una nueva clase: la burguesía. Ambos autores serán los más sagaces intérpretes de los ideales, de los caracteres y de los dramáticos antagonismos de la burguesía aún en lucha con los vestigios feudales. El realismo será el instrumento con que expresan esa época pletórica de contradicciones.

En sustancia, el realismo significa una visión amplia y representativa del hombre y de la sociedad de una época. Esta visión exige cualidades de penetración analítica y capacidad de síntesis a la vez, de plasticidad neta en la pintura de personas, conflictos, cosas y paisajes. Implica también, como dice G. Lukacz, "existencia autónoma de los personajes y de las relaciones entre los personajes"(1). Personajes y situaciones se dan en un íntimo y condicionante proceso dialéctico de dinámica contradicción, que artísticamente se manifiesta como el reflejo artístico, quintaesenciado, de una etapa del fluir histórico de una sociedad determinada, a través de los antagonismos, de la lucha entre el pasado y el presente, entre la decadencia y la renovación. El escritor realista podrá reflejar esta realidad con mayor o menor conciencia de la misma, pero, en el plano ético, su actitud finca en su sed de verdad y su honestidad en presentarla tal cual es o tal cual la ve, sinceramente, incluso aunque esta verdad pueda lesionar sus más caros ideales. Es típico al respecto el caso tantas veces citado de Balzac quien, pese a su postura política aristocrática, pintó, sin embargo, despiadadamente, en su *Comedia Humana*, las lacras de la clase social con la que ideológicamente se sentía identificado.

Esta visión total y orgánica del mundo supone taxativamente en el creador la entrada del pueblo en el arte como protagonista de la historia. Es claro que el creador realista resuelve esa irrupción popular por la vía de la creación de tipos representativos, es decir, por medio de la síntesis orgánica de lo genérico con lo individual. Como afirma Lukacz, "el tipo deviene tal, no por su carácter medio y menos, por lo tanto, por su carácter individual, aun profundo, sino por el hecho de que en él representa estos momentos en su máximo desarrollo, en la plena realización de su posibilidad inmanente, y en una máxima representación de extremos, que concretan los vértices que limitan la plenitud del hombre y de la época"(2), por lo que la garantía de la pervivencia

(1) GYORGY LUCACZ: "Saggi sul realismo". — Turin, Einaudi, 1950. Pág. 17.

(2) Id., pág. 21.

de la obra de arte sería, por lo tanto, su humanidad. Si aceptamos que el arte es un modo del conocimiento, el resultado de todo conocimiento es la verdad, y el resultado del conocimiento artístico es lo bello. Lo bello es, por consiguiente, un aspecto de lo verdadero.

Cervantes responde plenamente a estos requisitos generales y primarios del realismo. Ya lo había intuido Guillermo Federico Schlegel cuando aseveraba: "Cervantes no nos deja perder en las nubes; la realidad, lejos de renunciar a sus derechos, se impone dolorosamente".

Cervantes, como Shakespeare, realiza lo medular de su obra en el filo de dos siglos, en el centro cronológico del Renacimiento, en medio de una honda crisis material e intelectual. La obra cervantina acusa las sucesivas influencias de esta crisis así como la de las distintas tendencias estéticas que la representan y que entran en conflicto. Como señala Américo Castro, "Cervantes se halla situado en el centro del problema literario que afecta a la íntima estructura del siglo. El Renacimiento había labrado formas características para las dos tendencias que venían señaladas desde la Edad Media: la literatura idealista (serie heroico-trágica) y la literatura con inclinación hacia la materia (lo cómico, lo picaresco, lo que con mayor o menor precisión se llama realismo y que a veces es simple naturalismo). Al acentuarse en el Renacimiento, con intensidad no vista antes, el poder de la razón y del ideal de una parte y la propensión a los valores más inmediatos y terrenos de otra, ambas tendencias adquieren vida nueva e intensa dentro de los nuevos géneros literarios que surgen del siglo XV al XVI. Cuando Cervantes llama a *La Celestina* libro a la vez divino y humano, expresa claramente lo que pensamos de este caso"(3).

A comienzos del siglo XVII los géneros literarios prestigiados o nutridos por el neoplatonismo, como la novela caballeresca, la novela pastoril y el poema heroico, habían agotado sus esencias vitales y caído en un amaneramiento de hojarasca verbal. No respondían ya a las exigencias de la época y la sátira de las mismas es la respuesta inmediata de la nueva tónica renacentista. Cervantes había rendido tributo a la pastoral con *La Galatea* y a la caballeresca y al poema heroico con el *Persiles* que, cronológicamente, no sería su obra póstuma como durante mucho tiempo se creyó por las fechas de su prólogo y dedicatoria, sino anterior al *Quijote*, por lo menos en la mayor parte de su elaboración. La formación neoplatónica de Cervantes, abrevada en su juventud en la época del emperador Carlos V, no podía dar sino tales frutos. Pero su honestidad como creador se manifiesta sobre todo en su crítica posterior de tales tendencias, crítica tanto más valiosa y conmovedora cuanto eran tendencias que habían echado profundas raíces en su espíritu. Cervantes no dejó de amar hasta el fin de su vida tales géneros, pero no por ello dejó de ver su falsedad vital, su no correspondencia con una realidad nueva y mucho más rica. Es significativa la crítica despiadada de la novela pastoral que realiza en *El coloquio de los perros*, sátira que rubrica con estas inequívocas palabras: "por donde vine a entender lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas, para entretenimiento de los ociosos y no verdad alguna..."(4).

Otra de las exigencias del realismo que hemos enumerado, o sea, la de la presencia de lo humano, vivo y actuante en la obra de arte la cumple don Miguel de Cervantes cabalmente. Así lo subraya Salvador de Madariaga al decir que Cervantes es, en efecto, el prototipo de la tendencia dominante en casi todo el arte español, a saber: "su interés por los hombres mismos, no como símbolos o como tipos genéricos sino como individuos definidos, complejos y concretos que es imposible hacer de ellos ideas o series. A este sentido de lo humano se debe el poder creador de Cervantes, como el de todos los genios españoles. Este sentido humano hace inolvidable todos los personajes que se mueven en torno de sus dos héroes"(5). ¡Y sólo en el *Quijote* hay 700 de estos personajes, vivos, de los vistos y oídos por el autor!

Aubrey Bell, al parangonar Cervantes con Velázquez, aporta precisas características del realismo cervantino cuando expresa: "Cervantes, como Ve-

---

(3) **AMERICO CASTRO**: "El pensamiento de Cervantes" — Madrid, Revista de Filología Española, 1933. Pág. 157.

(4) **CERVANTES**: "El coloquio de los perros". — Madrid, Espasa-Calpe, 1933. Pág. 157.

(5) **SALVADOR DE MADARIAGA**: "Guía del lector del Quijote". — Buenos Aires, Sudamericana, 1947. Pág. 89.

lázquez, produce figuras de carne y hueso. Sus novelas no conocen rival en su combinación de la riqueza del color, con el dibujo claro y firme. Insiste sobre todo en el carácter; como con Velázquez, compensa el realismo español el equilibrio a favor de un arte más sustancial que el del Greco. El realismo español se opone igualmente a la abstracción ideal de las novelas de caballerías, a las frías pastorales y más frías epopeyas del Renacimiento; a las oscuridades metafísicas de la filosofía alemana; a la lógica sistemática de la francesa; a la estética pura de Italia; al determinismo limitado de los naturalistas; a las precisas audacias de los románticos y a las nebulosas creencias y a las sombrías tierras de hadas del Norte"(6).

Lo que la obra de Cervantes tiene de eterno dimana de estas cualidades, y que él tenía clara conciencia de ello se trasluce en este fragmento de su *Viaje del Parnaso:*

que a las cosas que tienen de impo-
[sibles,
siempre mi pluma se ha mostrado es-
[quiva;
las que tienen vislumbres de posibles(...)
explican mis borrones apacibles.(7)

Tan honda y verazmente ha calado el autor del *Quijote* en la realidad y en la conciencia de la España de su época, que no causa violencia alguna suscribir la repetida opinión de que, si sólo nos quedara de ese momento histórico esta obra ella sólo bastaría para darnos su imagen fiel con más propiedad y elocuencia que toda una vasta bibliografía. Pero lo más admirable en él no es solamente su rara capacidad para plasmar la realidad de su tiempo, sino la humana simpatía con que lo hace, el calor de vida que sabe insuflar a sus personajes que es lo que despoja a su realismo de la crudeza y de la crueldad con que suele aparecer en la novela picaresca de otros autores, cualidad que señala la tónica optimista de su obra. Porque podrá el *Quijote* exhalar la melancolía de un gran ideal que no encaja en la ruda realidad de su época, pero destila a la vez un cariño inmenso por su pueblo, un pueblo que merece mejores destinos, depositario y artífice potencial de los ideales del visionario caballero manchego. Por eso, dice acertada y bellamente del Arco y Garay, que Cervantes no era un desesperanzado, ni podía serlo, conociendo como conocía a España, la "eterna resucitada"(8). Giusti percibe agudamente esta cualidad al señalar que, "los autores de las novelas picarescas" se agachaban para que el fingido protagonista viera su realidad más alta que su estatura. Cervantes domina a sus héroes desde arriba. Ahí está la diferencia"(9).

Esta simpatía por el hombre del pueblo es lo que salva a sus personajes de caer en la peligrosa unilateralidad de una dicotomía elemental entre buenos y malos o entre estultos y geniales. Cualquiera sea la faz ética predominante en cada personaje, éste es siempre el resultado de una continua lucha entre antagónicas solicitaciones y por ello puede decirse que Cervantes siempre hizo resaltar en todo hombre el lado bueno, aun en los más preteridos por el código o la fortuna.

Cervantes, a quien tanto preocupó no sólo el *porqué* de las cosas sino también el *cómo* debieran ser o hacerse, ha dejado, salpicando su caudalosa obra, numerosos testimonios de lo que pudiéramos llamar su preceptiva, pero baste para dar la pauta de su conciencia creadora, de su firme búsqueda de la verdad como una de las cualidades fundamentales del artista, el hecho de que llega a pedir "la hoguera para los historiadores mentirosos, peores delincuentes que los que hacen moneda falsa"(10), agregando que "los historiadores deben ser puntuales, verdaderos, y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición no les haga torcer el camino de la verdad..."(11).

La tarea de acotar el realismo cervantino se ve sumamente facilitada con su fecunda comparación con la picaresca, sobre todo con el *Guzmán de Alfarache*, cuyo autor fue riguroso contemporáneo de Cervantes. Con Mateo Alemán la picaresca adquiere su máxima representación en forma y

---

(6) **AUBREY BELL**: "El Renacimiento español". — Zaragoza, Ebro, 1944. Pág. 295.

(7) **CERVANTES**: "Viaje del Parnaso". — O. C. Madrid, Aguilar. 1952.

(8) **RICARDO DEL ARCO Y GARAY**: "La sociedad española en las obras de Cervantes". Madrid, Patronato del IV Centenario de Cervantes, 1951.

(9) **ROBERTO F. GIUSTI**: "Cervantes, amigo de pícaros". — En: Escuelas, siglos y autores. — Buenos Aires, Problemas, 1946. Pág. 148.

(10) **QUIJOTE**: Parte II, cap. III.

(11) Id., Parte I, cap. IX.

contenido. En el Guzmán se mezclan la pintura de costumbres y de caracteres con el adoctrinamiento moral y el tratado político. Pero tales elementos no se fundan en orgánica y natural síntesis. Admirable cada uno de por sí, sólo se anastomosan en planos superpuestos en los que la narración y la doctrina se estorban mutuamente. Por otra parte, del implacable mundo de la picaresca de Alemán emana un negro pesimismo. Mas la picaresca o, si se quiere, el mundo picaresco cervantino, se da, como dice Valbuena Prat en "una arquitectura integral y viva, sin unilateralidad ni síntesis exclusivamente intelectual"(12). En él la moraleja surge implícita y espontánea de la propia vivencia de los personajes y de la evolución que sufren. Y, lo que es más significativo, la abyección moral de sus personajes se rescata siempre por el gesto generoso, espontáneo e hidalgo que anida en lo más hondo del alma de esos desheredados de la fortuna como una pepita de oro enclavada en el barro de su humanidad. Mientras que la picaresca deviene cada vez más caricaturización rígida e intensifica su intención moralizadora, al punto de no llegar a ser otra cosa que "una deformación de lo real, que frecuentemente se convierte en una idealización al revés de la vida y de la época"(13) —como dice Tamayo—, por el contrario, la picaresca de las *Novelas ejemplares*, despojada de toda acarreo doctrinario, queda como el más fiel y rico reflejo de un vasto sector de la sociedad española de ese entonces. Y es ése uno de los más bellos triunfos del realismo cervantino.

Tampoco hay unilateralidad en la presentación de la célebre pareja. Caballero y escudero son símbolo de dos actitudes complementarias e intercomunicables en su esencia; porque, como destaca Valbuena Prat, en Cervantes "el símbolo se hace a base de la humanidad universal del tipo —Don Quijote, Sancho—, a diferencia de la idea hecha forma dramática en Segismundo y el Hombre de Calderón. Don Quijote llega a símbolo a fuerza de ser hombre de "carne y hueso", como Hamlet y Otelo"(14).

Y como afirma Parker, "el relacionar el tema del *Quijote* con el idealismo filosófico podrá hacer infinitamente sugestiva la novela, pero más bien oscurece que aclara los problemas de la vida humana, puesto que lleva los motivos de Don Quijote a un plano donde quedan inescrutables. En cambio, si la novela se interpreta desde el punto de vista de la filosofía realista; si la realidad es lo que es, y si la causa por la cual las acciones de los hombres se conforman con la realidad o se oponen a ella, la buscamos en el interés de los personajes porque las cosas sean de un modo o de otro, entonces la misión de la vida humana en el *Quijote* se presta a un análisis que da a la novela un sentido preciso, tan valioso para nuestro siglo como para el XVII. Y no olvidemos que para los españoles de entonces no sólo eran analizables los motivos humanos, sino que el hacerlo era la mejor manera de alcanzar la sabiduría". De esto se deduce claramente —agrega Parker, después de analizar el pleito bacía-yelmo—, "el concepto de la verdad en el *Quijote*. Cada cosa y cada persona tienen su identidad inalterable, pero la mente humana tiene que interpretarla. Los sentidos no engañan, pero los hombres sí. Y puesto que el hombre es un ser social, el conocimiento de la verdad no sólo depende de cómo interprete él la realidad, sino que depende también del testimonio de los demás hombres. Y cuando éste falla, surge la confusión y la perplejidad"(15).

Si Don Quijote ve visiones y se miente y miente la realidad, es porque su seso fue trastornado por las novelas de caballerías, distorsionadoras de la verdad y el Caballero de la Triste Figura llega a verse distinto y a llenarse de vanidad. Y necesariamente tenía que fracasar, porque su error no es el de sus ideales, sino de la dramática inadecuación entre ellos y la circunstancia histórica, concreta, real, a la que pretendía aplicarlos, error agravado por los métodos azareños, individualistas y anárquicos que utilizaba.

Jorge Mañach sintetiza, con meridiana claridad, la intención última de Cervantes cuando afirma que en su magna obra "sanciona por medio de la burla el tipo de idealismo apriorístico que pretende imponer a la realidad sus normas y valores sin antes acatar las

---

(12) **ANGEL VALBUENA PRAT**: "Historia de la literatura española". — Barcelona, Gili, 1946. T. I, pág. 865.

(13) **JUAN ANTONIO TAMAYO**: "Vida y desventuras de Cervantes". — Madrid, Patronato del IV Centenario, 1948.

(14) **Id.**, pág. 887.

(15) **ALEXANDER A. PARKER**: "El concepto de la vida en el Quijote". — Madrid, Patronato del IV Centenario, 1948. Pág. 289.

condiciones de ella"[16]. Y agrega: "La intención de Cervantes —en la medida en que alguna tuvo— no fue sólo encariñarnos con ideales de perfección moral y social, sino también apuntar a un modo inteligente de servirlos"[17]. Porque como expresa Ramiro de Maeztu al respecto, "nos da otra lección definitiva la obra de Cervantes: la de que Dante se engañaba al decirnos que el amor mueve el sol y las estrellas. El amor sin la fuerza no puede mover nada y para medir bien la propia fuerza nos hará falta ver las cosas como son. La veracidad es deber inexcusable. Tomar los molinos por gigantes no es meramente una alucinación, es un pecado"[18].

Pero el fracaso contingente de los ideales de justicia de Don Quijote, no hace sino exaltar la impostergable necesidad de convertirlos en viables por el camino de la realidad para que su humanismo ético militante salga del reino de las penumbras, deje de ser una utopía y venza plenamente. Entonces el ideal de justicia y de amor entre los hombres no tendrá la representación conmovedoramente ridícula de un loco sublime, no será un *Deus ex machina*, sino que reduciendo la antinomia simbólica cervantina, hombre, realidad e ideales, aupados por la conciencia y la experiencia, serán un todo armónico y triunfante.

---

(16) **JORGE MAÑACH**: "Examen del quijotismo". — Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Pág. 107.

(17) Id., pág. 119.

(18) **RAMIRO DE MAEZTU**: "Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía. — Madrid, Calpe, 1926. Pág. 114.

SUSCRIPCIONES A ESTUDIOS 1966

Los interesados deben dirigirse a la Administración

TARIFA

En el Uruguay

Semestral Nos. 39 al 41 inclusive	$	25.00
Anual Nos. 39 al 44 inclusive	"	50.00
Ejemplar suelto	"	10.00

En el Exterior

Por vía marítima

Semestral Nos. 39 al 41 inclusive	3 dólares
Anual Nos. 39 al 44 inclusive	5 dólares

Por vía aérea

Semestral Nos. 39 al 41 inclusive	7 dólares
Anual Nos. 39 al 44 inclusive	12 dólares



POESIA URUGUAYA ACTUAL

ALBERTO MEDIZA

Perseverando en el propósito de dar a conocer la obra de los poetas nacionales, ESTUDIOS ofrece en este número poesías de dos poetas —Mediza y Marra—, muy jóvenes. Nacieron en el mismo año —1942—, son estudiantes de la Facultad de Humanidades y ejercen la crítica (el uno teatral, el otro literaria) en periódicos de izquierda.

Alberto Mediza nace en Cardona (Dpto. de Soriano), el 22 de abril de 1942. Desarrolla sus estudios en Montevideo y sigue cursos en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Su interés por el teatro lo llevan a vincularse al Aula Escénica y posteriormente a Teatro Moderno. En la actualidad se desempeña como colaborador de la página teatral del diario "El Popular".

HOMBRE CON RABIA

Cómo romper el silencio con palabras
y estarse medio loco en un rincón del mundo
(aquí en Montevideo por ejemplo), sabiendo
que alguien muere de hambre
y uno tan lejos,
tan impotente para todo.
Si el pan sirve para las curaciones universales
y un perro con sus lágrimas puede mojar las calles.
Si viejas conjuraciones
hicieron rejuvenecer la tarde y una piedra
se resiste a ser piedra o cosa alguna.
Si las bestias sagradas
hablaron del amor sin entender más nada
y salvaron al mundo sin salvarlo
y destruyeron el pecado con pecados.
Ah, qué alegría de estar entre los hombres,
de asistir a sus devoraciones colectivas y ponerme
a bailar,
porque el sol se encendió tan tarde
o tan temprano, que era completamente
tarde, para poderlo apagar
con solo dirigirle una mirada...
Pero los hombres los apagarán
con mangueras de esperma,
en una violación universal donde las manos,
tendrán caricias de hierro y podrán
estrangular a quien no cumpla sus deseos.

TRAGEDIA EXISTENCIAL

Don Felipe Felipón, hijo de Cipriano Taborda
y nieto de don Pancho Ledesma, se había construído
un sistema de fantasías
donde él era el rey, el sabio, el verdugo
y la víctima de todas sus decisiones;
(era un estado monárquico
desde luego).
Y en los días de fiesta
solía exhibirse en una jaula del zoológico municipal.
Por el hecho de haber nacido un 2 de Noviembre
(ese día) faltaba a sus obligaciones y quedaba libre
(integralmente libre).
Ya desde niño se imaginaba
grandes cangrejos que andaban por el cielo
y elefantes debajo de las camas.
Navegaba bajo el sol y la luna
en viejas palanganas desbordantes de orines.
Subido en la copa de los árboles
improvisó su sermón de la montaña (dijo palabras sinceras
y se emocionó mucho). Pero, todos los días
debía agregarle una nueva recomendación.
Así que cuando tuvo seis meses,
fue internado en el Fermín Ferreira y declarado
"enfermo crónico".
Por tal motivo
recibió altas condecoraciones
como "Tuberculoso prodigio". Y de los cuatro lados del planeta
le llegaban cartas de elogio y admiración.
Cuando lo volvimos a ver,
tenía toda el alma comida por la lepra y del corazón
sólo quedaban unos pequeños trozos; el resto
había sido devorado por las ratas.
"Qué terrible —nos decía—, dejarme sin corazón
tan luego a mí, que soy un alma pura.
No son culpables
los insectos que pululan a las orillas de los pantanos,
de su vida parasitaria".
Por entonces era auxiliar de primera clase
en el *Departamento de Torturas* de San José y Yí.

LA CONSTRUCCION DEL TIEMPO

Arquitectura de los días,
todo elemento material viene al encuentro
del silencio y en el hueso que rige los sistemas
se hallan previstas:
las puertas de la muerte,
las ventanas de la vida, las escaleras del dolor.
Disponen la herramienta
(las sierras, los taladros,
los calibres del ojo constructor),
y la mano que emplaza los objetos
que descarga los golpes, que coloca
los odios tan cerca del amor,
sabe que cuelgan de sus dedos,
el hueso y la palabra,
los contactos que dan al corazón.



NELSON MARRA

Nelson Marra nació en Montevideo el 6 de mayo de 1942. Profesor de literatura y estudiante de Letras en la Facultad de Humanidades, colabora como crítico literario en distintas páginas especializadas. Ha publicado poemas en varias revistas literarias y en noviembre de 1964 publicó un libro, "Los patios negros", con el sello editorial de "Aquí Poesía". Estos poemas inéditos pertenecen a un libro en preparación.

MURALLA - AMOR

Ahora
esgrimo el bastón
que me orientó en las ruinas de algún verso
(las ruinas de mis versos),
aquél que me llevara
detrás de las palabras,
el que usaba el lenguaje de las habitaciones
y no se conmovía
ante el sonido
de las estaciones de alguna ciudad extranjera,
el oportuno, el sabio, el loco.

Ahora es tarde
y lo esgrimo gozoso,
la materia me asusta todavía
y me asustan los niños
con su cara no humana.
Ahora es tarde
y lo esgrimo,
y quisiera no estar solo con él
y quisiera decir (como Giuliana)
que necesito
una muralla a mi alrededor,
una muralla formada por todos
por todos los que me amen.

CIUDAD

Ya no me digas Paris está desierto.

Solo, a mi alrededor veo
máscaras y cinturas y muchachas,
un campeonato de silencios horribles baja de la ciudad
se desmorona, pasa y se levanta
en el taller-miseria de
los héroes-apóstoles, los santos de algún tiempo,
pero aquí la ciudad
no dice gritos en la tarde blanquisima,
apenas oigo tango, auténtico, budismo
y el fanático rabiar de los subtítulos.

Prendo el "pick-up" y canto
por no escuchar la música,
llego a Balzac, a Kant, a Mallarmé,
y el compromiso vuela
turbio y violento (los sonidos).

Quiero encontrar el mito
detrás de cada objeto que la ciudad me ofrece
y encuentro diez segundos de entusiasmo,
más atrás una risa, una charla, un olvido,
(vuelo 204 del jet hacia la luna),
el futuro es rutina en nuestras bocas
tanto como el impulso de aceptar mis horarios
o escuchar tus visiones, tus ismos, tus ideas.

Más atrás de las cartas, las parejas, los árboles,
debe haber una aldea
de costumbres anónimas,
hundida en sus violencias, en el ritual variado
que ostenta cada noche,
habrán los pasajeros (son siempre pasajeros)
estirando sus piernas, bebiendo su cerveza,
orinando al borde del camino la antigua madrugada,
pero aquí mi ciudad (las aldeas cada vez más lejanas)
ocupada de inmensos solitarios
invictos, vencedores (vencidos),
llegados de una infamia compartida
a mis pupilas.

Esto o el monasterio
—a veces es lo mismo—,
oigo decir gaviota
y mis manos ostentan mis ideas:
entonces, no resisto.

Eduardo Acevedo Díaz

EL COMBATE DE LA TAPERA Y OTROS CUENTOS

Montevideo, Narradores de ARCA, 1965, 164 págs.

Si bien la producción novelística de Acevedo Díaz ha sido editada con cierta frecuencia en el Río de la Plata, no ha tenido igual suerte su colección de cuentos. Excepción hecha de "El combate de la tapera", de "La cueva del tigre", "El molino del galgo", sus cuentos han permanecido sólo en los periódicos donde vieron la luz.

La Editorial ARCA presenta un conjunto de siete cuentos aparecidos en diarios uruguayos y argentinos, entre los años 1892, cuando se publica "El combate de la tapera", y 1902, fecha de "Date lilia".

La colección, acompañada por una nota liminar y un trabajo de Angel Rama, quien sigue un plan destinado a estudiar las circunstancias que acompañan la creación de los cuentos incluidos, en especial de "El combate de la tapera".

Este plan incluye, en primer término, un trabajo de valoración y ubicación del cuento dentro de la obra del autor. Al valorarlo lo define citando a Quiroga: "un cuento es una novela depurada de ripios", lo que vale no sólo como un intento de indicar un procedimiento narrativo, sino de relacionarlo con la creación de Acevedo Díaz, "por su tendencia a cortar la línea del relato puro con la reflexión histórica o sociológica. En ese sentido eleva el cuento a la categoría de "paradigma" dentro de la narrativa nacional y dentro de la producción del autor, por la virtud de relatar acciones en estado puro, "concediéndoles únicamente a ellas la capacidad significante y aleccionadora".

Rama ubica la creación del cuento entre las redacciones de "Nativa" y "Grito de Gloria", es decir, en un período de plena capacidad creativa.

Un tema del que Acevedo Díaz ofrece abundante material, ya sea en sus obras narrativas como en sus editoriales o discursos, preocupa a continuación al prologuista: la filosofía de la historia del narrador.

Rebate ahí los propósitos de novelar la historia, que ya desde la vida del autor se le atribuía, fundamentando la tesis que sostiene que Acevedo Díaz se propuso interpretar la historia nuestra "referida exclusivamente a un solo punto: la formación del espíritu nacional".

En ese intento lo asocia a los hombres de su generación que buscaron definir y limitar lo "nacional" y resalta la "originalidad" del novelista por su peculiar estructuración filosófica de los orígenes nacionales y por el hecho de aplicar esta concepción a una materia distinta: la narrativa.

Apoya sus aserciones con la transcripción de ciertos textos esclarecedores en los que Acevedo Díaz expone la función que le corresponde a la novela en relación con nuestro país, como la carta a Palomeque de 1889, su juicio sobre las limitaciones que le atribuye a Reyles, a propósito de "Beba", en lo que a "valor documentario" se refiere, y, en especial, el prólogo de "Lanza y Sable", donde dice que la novela, a diferencia de la historia, "abre más campo a la observación atenta, a la investigación psicológica, al libre examen de los hombres descollantes y a la filosofía de los hechos".

El hecho histórico que sirve de base a "El combate de la tapera", ocupa la atención del prologuista en tercer término, para deducir las razones de la elección de tal hecho y las fuentes que pudo haber consultado para documentarse sobre el mismo.

Con respecto a la motivación que lo pudo haber llevado a escoger el combate del Catalán, Rama precisa tres: una circuns-

tancial, una pertinente a la filosofía de la historia y otra política, cada una de ellas sostenida en una serie de fundamentos.

Pasa luego el prologuista a mostrar cómo el escritor realista que había en Acevedo Díaz no podía crear sin fundarse para ello en un conocimiento vivido de la realidad ambiental y del tipo de hombre que utiliza en sus narraciones, ya que era insuficiente el dato histórico y su proceso literario fundado en el simple juego imaginativo.

Al analizar los caracteres formales de "El combate de la tapera" nos expresa que el cuento sería el resultado de un esfuerzo de concentración y economía de recursos literarios y entraría dentro de la técnica que denomina, siguiendo a Lévi-Strauss, "reducción a escala de una suma de material que podría haber generado una serie de capítulos de cualquiera de sus novelas".

Este procedimiento, inusual en sus obras, da al cuento la posibilidad de ser apreciado en forma más directa y permite que la aprehensión de su significado "se desprenda directamente de las imágenes, y al autor no le es necesario, como frecuentemente le ocurre trabajando en el gran friso de sus novelas, pasar del orden narrativo al orden ensayístico, que es casi como reconocer el fracaso de las formas literarias específicas".

Estas precisiones están complementadas con un estudio del mecanismo de composición a través del desarrollo de la narración, el que surge con claridad, en oposición a las grandes novelas, que nos desorientan y nos llevan al extravío.

Al estudiar la temática acevediana afirma la extensión mayor que el autor da al tema sentimental sobre el tema histórico. Destaca así el tratamiento convencional heredado de Lamartine, que da al tema amoroso, convencionalismos en los que el autor cede a los gustos de la burguesía de la época.

Deslinda entonces los casos en los que ese tratamiento supera las limitaciones de la convención y cobra hálitos de autenticidad, como el caso de Sinfora en "Ismael", y que se reitera en "El combate de la tapera" con las parejas Cata-Sanabria y Ciriaca-Mauricio, analizando los caracteres de esa relación.

En un cotejo con la antagónica posición de sus contemporáneos Tolstoy y Dostoievski, pero con la similar posición del siglo XIX, Rama destaca la ausencia de Dios y de un pensamiento en el más allá en las criaturas acevedianas, y su sustitución o la búsqueda de esa sustitución en la exaltación de otros valores; de la trascendencia religiosa se pasará a una trascendencia nacionalista.

Relaciona esta actitud del autor con conceptos del mismo sobre temas religiosos y estudia la actitud de los personajes de "El combate" frente a la muerte, perspectiva única y cierta en el relato pero que, sin embargo, no da lugar al juego de trascendencia.

Rama termina el trabajo con un estudio del estilo de Acevedo Díaz, en el que señala las "dominantes formales" del narrador. Estas dominantes, exaltadas en su época, lo llevan a ser considerado el "prosista nacional" del siglo XIX, y a mantenerse en una aureola no compartida, hasta el advenimiento de Rodó. Pero, "aunque lo conservamos y estudiamos en su manifestación narrativa, no fue específicamente un estilo literario" afirma Rama, ya que en el discurso se volcó su expresión, trasladando una forma de comunicación oral a la escritura, y adaptando una modalidad que su época le impuso, "estilo socializado" que el prologuista sitúa en las producciones que van de 1870 a 1884, hasta que con "Ismael" se introduce el estilo naturalista.

Esta adaptación se manifiesta, nos expresa, en la serie de convenciones: "la preocupación por el buen escribir", la tendencia a eludir la expresión de las situaciones o palabras sexuales, "la tendencia a la descripción y el retrato", e incluso lo lleva al doble juego: la convivencia del personaje, con una psicología determinada, y por otro el escritor que reflexiona sobre aquél, pero sin confundirse; estilo éste más convencional, cargado de expresiones preciosistas.

Termina el estudio haciendo un estudio paralelo del proceso de inserción de Acevedo Díaz y Zorrilla de San Martín en la sociedad burguesa del siglo XIX, en el doble plano del ideólogo y del político.

Presenta el estudio de Rama un trabajo sostenido de documentación y un manejo inteligente del mismo que abre el camino hacia la aprehensión de un texto no suficientemente transitado por el lector medio uruguayo, como "El combate de la tapera", aunque lamentamos que en la distribución del trabajo no hubiese un espacio mayor dedicado al estudio de los cuentos que no guardan una relación temática tan estrecha con aquél.

J. D.

Manuel Márquez

"PLENAS NOTICIAS"

Al promediar el año 1965 han aparecido nuevas voces en la poesía uruguaya. Entre ellas, tal vez la figura más destacada, más sinceramente original y auténtica, más alejada de los balbuceos primerizos que supone un primer libro, es la del joven poeta Manuel Márquez. Su primera entrega poética que comentamos ("Plenas Noticias" Manuel Márquez. Ed. Aquí Poesía. 68 pp.) lo coloca ya entre las presencias más que promisorias de nuestra poesía y lo define, también, como un verdadero creador en el sentido esencial del término.

Manuel Márquez (30 años, na-

cido en España, pero radicado en el Uruguay desde muy joven) ha sabido orquestar con inusitada audacia formal una temática obsesiva con un estilo barroco, con un lenguaje torrencial, con una absoluta falta de los prejuicios que se impone el poeta en su primer libro.

"Plenas Noticias", dividido en cinco partes ("Mis propiedades", "El corazón a la boca", "Plenas Noticias", "Coloquios", "Consideración del Mediodía") parte de un subjetivismo, continúa con un lenguaje coloquial y concluye con un objetivismo develando la realidad del hombre (y sus múltiples realidades) a través de las múltiples realidades del poeta. Este largo camino se desarrolla a través de imágenes, metáforas, comparaciones personalísimas, que van conformando una audaz técnica expresiva, una original utilización del contraste, una apelación aparentemente indiscriminada de los elementos literarios.

Desde un punto de partida cifrado en un autocrítico y sufrido "curriculum vitae" ("Diario de a Bordo") hasta la desembozada ironía del poema Anti-Rinoceronte y de los versos con que se cierra el libro ("Donde ustedes me encontrarán en este mismo sitio. / Y ahora que lo pienso, a lo mejor me dirijan la palabra", Pág. 68) recorremos un camino sugestivo, conflictual, esencialmente barroco.

Las dos primeras partes constituyen la subjetividad del poeta, lo van mostrando en sus múltiples realidades, y en la necesidad de develarse, en la angustia de su conflictualidad.

Lo muestran en la afirmación de este mundo conflictual por el que el que el poeta se siente atraído y repelido ("y desconforme aún / y a coágulos mitades renunciando, / creo firme / con descubiertas palmas y demás / Duramento creo / Creo / Por este aliento, sí / por esta miga. Pág. 10). Hay también en esta primera parte una fervorosa necesidad de mantener pura su individualidad, pero a su vez en este fervor hay un sincero amor por "los otros" que se va descubriendo en los últimos poemas del libro en que el poeta se desprende de lo puramente subjetivo.

Anárquica y vehementemente expresado se va descubriendo el tópico del "perseguido", a mi modo de ver tópico clave en el poemario que hace que el poeta dude y se cuestione en sus últimos límites ("Lo estoy diciendo desde esta boca aproximadamente mía. Pág. 18). Otro tema (o subtema) fundamental de las primeras partes del libro y que responde a ese (a veces irónicamente) exacerbado subjetivismo es el retorno a los orígenes, a la mirada hacia la infancia perdida y el gozoso entusiasmo en reconstruir un mundo inexistente ya y tal vez revelador de sus conflictos presentes ("no me den a mí la infancia porque pienso en ella, / no me den ese pino riguroso sabiendo que lo mato, / nada de este fui manuel que les dialoga de visita". Pág. 8).

En estas dos primeras partes hay una lucha, desembozada, sincera, entre la problemática individual y la social, entre la situación del poeta y los otros, que con un juego dialéctico privan y desaparecen a la vista del lector ("He resuelto / no escribiré mi historia hasta mañana / de que / si el torrente sobrevenga / me fumigue el polvo lo granice / contra pavorosas márgenes de sueño / de que desencadene / y a mi pesar sea en otros", Pág. 12). La angustia individual en el poeta supone una angustia social el develarse a sí mismo es el método hermenéutico de la vida. Por eso hombre y sociedad, dolor e ironía, juego de lenguaje y severidad conceptual son los elementos catalizadores de su poética.

La tercera parte ("Plenas Noticias") oficia de descanso dramático en lo conceptualmente conflictual pero mantiene la misma postura formal.

Son poemas de índole amorosa en que el ser amado representa la tierra fértil y conquistada ("Pausadamente, es / como un estero / su redondo barro me confluye, / me cava / en movimientos pausados se desova / en temblores) y en que el amor se muestra en su totalidad, como una fuerza mágica que obliga a expresarse al poeta en imágenes de ternura ("Es así / que no quiero lastimarla / ni aún esa palabra que imagino". Pág. 25) de permanencia amatoria ("He de hablar de todo aunque me pierda / porque estoy en duración de poseerte". Ppág. 29), de soledad ("Pero en verdad, mujer, porque no estabas". Pág. 28) de ciclo cumplido plenamente ("cuando nuestra vejez sea la consecuencia natural / de lo que hoy para mi bien, les voy nombrando". Pág. 36).

El canto al amor es en Márquez un canto a la multiplicidad del ser querido. Es expresado en audaces comparaciones, tiene la forma de un rito interminable y mágico y forma parte de la temperatura barroca y conflictual del poemario.

Las dos últimas partes pertenecen a la poesía objetiva y son, quizá, donde el poeta logra los mejores momentos de este libro coherente por su unidad estilística. Allí el ser social entra en la poesía de Márquez, se gesta su visión del mundo, surge una actitud rebelde y anárquica.

En esta última parte cobra fundamental importancia el tópico del perseguido y se promueven poéticamente las instancias liberadoras que salvarán al hombre en su agonía. Es un canto de afirmación y negación, de destrucción y creación, confirmando esa conflictualidad causal de la búsqueda de realidades esenciales. Porque en última instancia el poeta está buscando la realidad última, el hueso desnudo de lo aparencial, la concreción de una autenticidad lejana y dispersa. Aquí también hay hermosos poemas de amplia madurez como p. ej.: "Miedo y Predicciones" de lo más denso y profundo del volumen.

Hay una evidente influencia de otras artes en esta poesía (música, pintura) que Márquez ha sabido asumir sabiamente. Un extraño sistema de referencias (más intuitivo que crítico) me hace pensar en Buñuel, Picasso, Piazzola o en todos aquellos que lúcida pero anárquicamente y con suma originalidad han sabido construir una manifestación artística, un estilo.

De todas las influencias la que me resulta más importante es la de César Vallejo, sobre todo por la audacia expresiva y por el tono general que recorre el libro.

Tal vez una tendencia al prosaismo (hacia lo narrativo, casi) y, a veces, un exagerado hermetismo sean los únicos defectos molestos de este libro. Habrá un proceso de depuración lingüística en Márquez, habrá una necesaria decantación en lo formal (sintáctico). Superado esto no nos cabe la menor duda de que estaremos ante un poeta profundo, ante una visión madura y sólida y sobre todo ante una poesía que no le teme a las palabras y que con ellas crea verdadera poesía.

N. M.

Juan Carlos Legido

EL VERBO AMAR

Edic. Aquí poesía, 24 págs.

Luego de una larga trayectoria como creador teatral, Juan Carlos Legido ha canalizado su vocación artística hacia el quehacer poético, que ya había iniciado exitosamente en 1948 con "Ancla y Espiga", como actividad paralela a la dramaturgia.

Es a partir de "Montevideo al Sur" (1963), libro que ha merecido una segunda edición, que Legido va conformando un estilo propio, una voz auténtica en poesía. Incluso la temática fundamental de su obra teatral se replanteaba poéticamente en este libro.

La persistente actividad creadora de Legido nos proporciona un año después de la segunda edición de "Montevideo al Sur" un libro distinto en su temática a la producción anterior del autor, un libro original por el tratamiento poético, un libro personalísimo ("El Verbo Amar", Juan Carlos Legido, Edic. Aquí Poesía, 24 págs.).

"El Verbo Amar" está elaborado como un largo canto con un tema central (el amor) y en el que los poemas ofician de movimientos musicales en los que se expresa este tema.

Los poemas, con excepción de uno, carecen de título, y este detalle aquí es algo importante, ya que Legido ha evitado toda ruptura, toda independencia poética, para hacer confluir los versos en el obsesivo tema central. Así es que se va entretejiendo el poemario y así es que se expresan las múltiples conjugaciones de la acción amatoria. El tono coloquial caracteriza estilísticamente la perfecta unidad del libro, lo determina en sus leyes y le proporciona su lógica poética. La habilidad del autor, que es también su condición artística, está en expresar un tema tan manido por la poesía universal dándole un sentido auténtico, original, a través de imágenes, de palabras, de símbolos estrictamente personales, y a veces simples, pero logrados y efectivos ("cuando te abrazo en las tardes calientes / eres tiempo de lluvia / urgente lluvia fresca / que golpea un techo de zinc).

El tema del amor es concebido metafísicamente por Legido (a la manera de ciertos clásicos españoles), pero esta concepción trascendente no lo hace caer en una irrealidad, en una vacuidad, en un retoricismo ya que inserta su temática en un "aquí y ahora" dado a través de referencias, de claves, de respiración cotidiana, sencilla y auténtica. En el confluir de estas actitudes está lo valedero del libro y sus mejores versos ("No me importa / repetir las palabras / sobre el amor / porque sólo yo / lo sé / absolutamente mío". Pág. 19) autorreveladores lúcidos y cálidos. El amor es conjugado en distintos tiempos y afecta al poeta con sensaciones diversas que irían desde la angustia del amor ("porque yo estoy sufriendo / por esta desgarradora / adolescente sensación de amar". Pág. 21), hasta el éxtasis que provoca y su fuerza de motor original de toda acción, su metafísica condición de origen ("ellos se sienten cómplices / de una fuerza innombrada / que les da esa antiquísima alegría" Pág. 20).

El amor torturado, conflictual, que se cuestiona a sí mismo, está ausente del libro porque amor y amada, en un interminable juego dialéctico se unen para dar una concepción luminosa y sencilla, una visión madura y auténtica, una felicidad clave como elemento motivador del tema y sus variantes. El amor cumple aquí, también, una función protectora y defensiva y justifica nuestra afirmación el hermoso poema inspirado en una pantomima de Marceau ("Pero yo no estoy solo / Tú caminas conmigo", Pág. 23). El amor aparece finalmente como forma suprema de conocimiento ("Conocer es amar /pero amar / es más que conocer" Pág. 13), como modo de comunicación habitual ("Qué cotidiana / qué sencilla / la costumbre de tenerte a mi lado" Pág. 12), como justificación de existencia y como multiplicidad de su individualidad en la amada, en el amor ("lo que se puede decir del amor / lo siento yo solo / lo digo yo solo y / es razón de mi propia existencia / porque yo / tú / cada amante / vuelve a crear el mundo / y nuevamente dice / todo acerca del amor" Pág. 19).

Finalmente reiteramos que el lenguaje rico en sugerencias y sencillo en la desnudez original de la palabra expresa con precisión un mundo de fuerza original, de alegría primitiva y fresca, en que la mirada "de amor" ordena el caos del mundo en la voz de un poeta en constante evolución.

N. M.

Rosental y Iudin

DICCIONARIO FILOSOFICO

Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.

En los estudios filosóficos hay dos tipos de obras imprescindibles por su valor como herramientas de trabajo. Son las historias y los diccionarios de la filosofía. En cuanto al estudioso, cualquiera sea su nivel, supera la actitud meramente receptora del pensamiento que otro pone, en cuanto se pregunta, critica y busca conocimientos que validen sus mediaciones y conclusiones, siente la necesidad de consultar estas obras. Pero, ¿qué acontece si la información falta o está deformada?

Las historias y diccionarios de la filosofía que circulan generalmente, mayoritariamente en nuestro medio (es decir, en nuestro país y, puede generalizarse para los países latinoamericanos capitalistas) pretenden, más o menos enfáticamente, estar al margen de toda lucha ideológica. Esta neutralidad es imposible. Objetivamente estas obras contienen la síntesis teórica de una determinada concepción filosófica y las interpretaciones que a ella le merecen las otras corrientes, autores y hechos de la historia de la filosofía.

Esa toma de partido que no se confiesa a sí misma, puede engañar al lector desprevenido. Ese engaño es de la peor especie porque se produce por ocultamiento. Y el lector avisado, se ve obligado a realizar una investigación para detectar las tónicas que vertebran la obra, ocultas tras pliegues más o menos frondosos; desvíos innecesarios que lo llevan a desear el enfrentamiento franco de las concepciones.

Podríamos ilustrar con innumerables ejemplos lo dicho. Alcanza con hacer algunas experiencias impresionantes. Buscar el artículo sobre Carlos Marx en las historias corrientes; contar cuántos diccionarios desarrollan la acepción de espíritu objetivo en el artículo correspondiente; buscar la acepción marxista de términos tan obvios como "materia", "metafísica", etc.; comparar la nómina de filósofos de una historia que pretende la neutralidad y la de una historia marxista.

En estas condiciones, es de imperiosa necesidad contar con un diccionario marxista. El dirigido por Rosental y Iudin ha respondido desde hace muchos años a esta necesidad. Este es su valor imponderable, que debe ser reconocido en el primer plano de la estimación. Sabemos que ha sido blanco de críticas. Consta también que ha actuado como un destacamento guerrillero en el campo de la filosofía; no sólo en nuestro país; lo hemos visto, en ediciones de todo tipo, en la Cuba de los primeros años de la Revolución Socialista realizando su tarea de iniciador de masas.

Ediciones Pueblos Unidos ha publicado una nueva edición de esta obra; es la cuarta en las que corresponden a esta Editorial y terminó de imprimirse en diciembre de 1965. Está traducida directamente del ruso por Augusto Vidal Roget, y se llama Diccionario Filosófico, aunque conserva el carácter de la edición anterior que llevaba el nombre de Diccionario Filosófico Abreviado. Además de los consabidos directores detalla una lista de más de cien autores del Diccionario. ¿Cuáles son sus características generales?

La cualidad, que ya valoramos, de ser una obra que define su posición en la lucha ideológica. Por ello, desarrolla expresamente los términos de la filosofía marxista, mientras que no pretende abarcar la totalidad del vocabulario filosófico en lo referente a términos de otras concepciones. Cuando comenta una palabra, incluye las acepciones no-marxistas y la acepción marxista, señalando brevemente las consecuencias que derivan de cada significación. Ocasionalmente aparecen términos de los que advierte: "en la filosofía marxista no se aplica". Y se incluyen especialmente los conceptos centrales de las posiciones filosóficas contemporáneas que se enfrentan a la concepción marxista, por ejemplo "situación límite" y (si es necesario se usa el término extranjero) "man", en el sentido de Heidegger. Se comprende entonces que esta obra atiende directamente a la polémica filosófica.

Además de vocablos y expresiones, contiene artículos para los autores, las obras, las corrientes y escuelas, los períodos históricos, etc.

En lo referente a los autores, su nómina es amplia y complementa con gran utilidad cualquier otra obra de consulta corriente, por lo siguiente: incluye algunos eternos olvidados de las obras burguesas, es rica la enumeración de los pensadores rusos y de otras nacionalidades asiáticas o africanas, y propone estimaciones muy distintas a las habituales en las obras europeas (por ejemplo, artículos dedicados a Berdiaev y Dostoievsky). Esta ventaja va de la mano con una limitación previsible: la ausencia de autores latinoamericanos. Limitación explicable, tal vez, pero subsanable y salvada la cual, la función de la obra en estas latitudes sería mayor. Es decir, se advierte que el libro responde a las necesidades propias de la vida en la U.R.S.S., por lo que, admitido su valor general, no puede satisfacer en todo, en el estilo, en lo que incluye y lo que excluye, las condiciones concretas del quehacer filosófico de otras sociedades.

En lo referente a escuelas y corrientes está satisfactoriamente al día; incluyendo la mención de grupos contemporáneos en el sentido estricto. Igualmente se

percibe el esfuerzo de actualización, y tal vez más claramente, en la inclusión de muchos términos científicos. Y a veces, el término científico aparece complementado con una interpretación de su importancia filosófica, esfuerzo comprensivo muy útil que no aparece en los diccionarios habituales.

La exposición y la interpretación van juntas, ambas sintetizadas en pocas líneas. La síntesis y la militancia son propósitos de la obra. No siempre resulta compartible lo expuesto y lo comentado. Por ejemplo: el uso excesivo de la clasificación "idealismo subjetivo" (cuestionable en la forma que aparece en los artículos "Fenomenología" y "Berkeley"); el tratamiento del "Freudismo" y tal vez, especialmente, la forma de resolver aspectos que son objeto de la polémica en estética. En esos tópicos se puede afirmar que la obra no alcanza a todos los desarrollos del marxismo sino que muestra su condicionamiento a los criterios predominantes en la U.R.S.S.

Y hay algunos defectos en la técnica del diccionario que no entendemos a qué se deben y le restan practicidad: todas las expresiones complejas aparecen con una sola entrada cuando sería útil, y realizable en la versión traducida, darles entrada por cada uno de sus conceptos con una referencia al artículo donde se desarrolla el tema. Por ejemplo: abstracto y concreto; esotérico y exotérico; se encuentran por la primera palabra pero no por la segunda. Igualmente, algunos temas están entrados con un criterio confuso: "Babuvismo" (debe su nombre a Babeuf), "Jóvenes Hegelianos" (y no hegelianos de izquierda). Y algún error (pág. 1, pág. 10) que dejamos para que el lector encuentre o en su defecto, reniegue de la bibliográfica.

¿Cuál es la significación de esta nueva edición? Evidentemente, la serie de las cuatro ediciones muestra una mejora grande de una publicación a otra. La Advertencia que precede a esta última dice con toda justicia: "En la presente se ha aumentado considerablemente la extensión de los artículos concernientes al comunismo científico, a las cuestiones filosóficas de las ciencias naturales, a la lógica, la psicología, la ética y la estética. Con el propósito de reforzar la crítica de la ideología burguesa contemporánea, en el diccionario se insertan numerosos artículos en los que se ofrece una estimación marxista de las concepciones de filósofos y sociólogos burgueses de la actualidad". Podríamos agregar que, con las reservas ya expresadas, en general la interpretación está más ajustada en esta última versión. Sin embargo, la edición anterior tenía varias entradas para el mismo tema y con las referencias adecuadas, mecanismo que lamentablemente se perdió en ésta.

En conclusión, una obra que siempre dejará que desear en su funcionalidad para estas latitudes mientras se limite a ser la versión traducida. Y, sin contradicción, una obra absolutamente imprescindible.

C. M.

NUESTRO SALUDO A LA REVISTA "IDEAS"

Ha salido el primer número de la Revista IDEAS, órgano del Centro de Estudios Políticos y Sociales. Esta publicación está dirigida por Luis Silva Rebermann, la administra Jorge Falcomer y la edición está al cuidado de Anhelo Hernández.

ESTUDIOS saluda la aparición de IDEAS y le augura una larga y proficua vida. Con esta publicación se amplía y robustece considerablemente la prensa de izquierda, cubriendo el campo de la investigación económica, social y política. Y lo hace muy oportunamente, cuando es necesario, más que nunca, el deslinde ideológico, la clarificación de los candentes problemas que enfrenta nuestra patria.

El C.E.P.S. ha justificado su razón de existir en los dos años que lleva de vida. Su labor investigadora y polémica se inserta en el vasto y rico crisol de esclarecimiento y lucha que promueve el Frente Izquierda de Liberación. Cursos, cursillos, seminarios, conferencias, mesas redondas, han ido concitando el esfuerzo sincero, entusiasta y responsable de la intelectualidad uruguaya que busca afanosamente el perfil auténtico de nuestra realidad, los caminos ciertos de la libertad y la justicia para nuestro pueblo.

Con IDEAS el C.E.P.S. acrece su radio de difusión ideológica. De la calidad de su labor da fehaciente muestra el contenido de su primer número que recoge los trabajos presentados en el ciclo que sobre "Desarrollismo y desarrollo real" se realizó desde el 1 al 8 de abril de 1965. La nómina de estos trabajos es la siguiente: Rodolfo Ghioldi: EL DESARROLLISMO; Luis Pedro Bonavita: LA CONDICION BASICA DEL DESARROLLO y EL PANORAMA AGRARIO NACIONAL; Eduardo A. Viera: ANTE LA CRISIS URUGUAYA: ¿"DESARROLLO" O REVOLUCION? y UN ANALISIS DE LAS CONCLUSIONES DE LA C.I.D.E. Y LAS SOLUCIONES PARA EL PAIS.

La Revista se presenta con unas palabras iniciales de Luis Gil Salguero, Presidente del Centro, y cierra su centenar de páginas exponiendo las finalidades del C.E.P.S. y haciendo un balance de su labor.

Recomendamos a nuestros amigos la lectura atenta de IDEAS así como el que bregue por su difusión.

LA REDACCION.

Roger Garaudy

DIOS HA MUERTO. ESTUDIO SOBRE HEGEL

Buenos Aires, Platina, 1965.

Cualquier lector de las obras de Marx y Engels siente la necesidad de conocer la filosofía de Hegel. Sin embargo, los que intentan el tránsito se encuentran con que los puentes están llenos de obstáculos o francamente cortados a la circulación. Son múltiples las circunstancias que han afectado la difusión de estas dos filosofías. Las obras de Marx y Engels, como semilla que soporta varias lápidas y al cabo las atraviesa, han irrumpido en los últimos tiempos en la circulación universal, a la que estaban destinadas. El conocimiento de la obra de Hegel no está a la altura de esta circunstancia que, por lo menos, la requiere como instrumento para la comprensión del marxismo. Y en nuestro medio, aquellas circunstancias generales y algunas locales, hacen que Hegel sea el filósofo más ignorado en los cursos de filosofía, y un autor deseado pero de muy difícil acceso para quienes frecuentan la literatura marxista.

El estudio de Roger Garaudy, eficazmente titulado **DIOS HA MUERTO** (igualmente en francés **DIEU EST MORT**), traducido al español por Matilde Alemán y editado por Ed. Platina, Buenos Aires, 1965, viene a llenar plenamente esa necesidad.

Es un estudio total de la obra, presentada a través de su proceso de génesis y donde se destacan las articulaciones fundamentales del sistema. Se divide en tres partes: El problema de Hegel; El método de Hegel; El sistema de Hegel.

Es de especial interés la primera, que Garaudy enuncia así: Hegel planteó un problema que nuestro siglo está en vías de resolver, la relación del individuo con la totalidad social. El problema inicial de Hegel es, en forma indivisible político y religioso. Y, aclara inmediatamente: El vínculo interno del Estado, la relación del individuo con la totalidad social, para Hegel es de naturaleza religiosa. Esa idea dominará toda su obra.

La vigencia de la problemática de Hegel, afirmada en esa presentación, va a ser corroborada por el estudio y la explicación del sistema en su relación con el proceso social. Esta metodología es aplicada con la solvencia que ya ha acreditado Garaudy en otras obras, algunas de las cuales aunque más recientes en la creación del pensador francés han merecido con anterioridad la edición en español.

En este caso la metodología marxista es especialmente iluminadora; constituye un verdadero puente para la comprensión de este filósofo afamado por su estilo oscuro e indirecto. Garaudy presenta al pensador como testigo atento de su época y dice: "Hegel ambiciona ser la conciencia teórica del orden que la Revolución burguesa y luego Napoleón están por establecer en los hechos". Así se van tejiendo diversas series de condiciones históricas que son a su vez diversos hilos de pensamiento en esa mente enciclopédica: A) El problema político-religioso; es decir, los profundos cambios sociales y políticos europeos que tienen como eje a la Revolución en Francia constituyen el contenido real donde el pensamiento del joven Hegel aplica estimaciones que provienen de su idea de la significación histórica de la Grecia clásica o del Cristianismo. Y no son los hechos, sino las estimaciones las que cambian; así la caída de la dictadura jacobina estaría en íntima relación con el pasaje de "una filosofía revolucionaria y negativa respecto del mundo, a una filosofía de reconciliación". B) Análisis económico de los datos del problema. El ensayo destaca la importancia de los estudios económicos en el desarrollo del pensamiento hegeliano, desde el conocimiento de James Stewart "el inglés que trató primero en su conjunto el sistema de la economía burguesa", según Marx. Tanto los procesos económicos como los políticos se duplican, para este erudito profesor de filosofía, en las teorías económicas, políticas y, en definitiva, filosóficas que los "fundamentan", los acompañan o los continúan. Todo ello constituye el material para la elaboración del sistema filosófico final. Garaudy va señalando pasos en la elaboración de las ideas de "alienación" y de "dialéctica", a lo largo de los dos primeros capítulos y culmina este estudio del joven Hegel con lo que llama la "transposición teológica del problema". Dice: "Contra el Terror que es el triunfo abstracto del Estado, y contra el liberalismo, que es el triunfo abstracto de los individuos, Hegel ve en la organización napoleónica del Estado el modelo de lo universal concreto: una monarquía que integra la particularidad de las empresas individuales en la universalidad concreta del Estado". "Hegel pierde la confianza en el ideal revolucionario". "No era posible en ese principio del siglo XIX en que la conquista napoleónica extendía por Europa el triunfo del orden burgués instaurado por la Revolución francesa, concebir al margen de la utopía un "cambio" de ese mundo que no fuera un total desarrollo de las ricas posibilidades que aún existían en él". "Desdeñoso de toda ilusión, se vuelve hacia el **SABER** y la **HISTORIA** a fin de descubrir allí el secreto de la libertad y de la realización del hombre". "Hegel considera el desgarramiento como un momento necesario, como un destino. No piensa, o no piensa más, transformar el mundo, sino sólo interpretarlo".

Al final de la primera parte, Garaudy resume sus apreciaciones y finaliza así: "Hegel, con un sentido profundo de la realidad y de la historia, no quiere ni es-

fumar esas contradicciones, ni poner en causa el régimen que las engendra y que es, entonces, el único posible. No espera ninguna "salvación" del exterior, porque no conoce otra realidad que la nacida de los esfuerzos de la humanidad a lo largo de su historia. Para que el hombre conquiste a la vez la más alta libertad y para que se halle plenamente a GUSTO en el mundo que acaba de nacer, es necesario superar todas las contradicciones, no mediante el combate, puesto que el principio del nuevo orden no está en causa, sino por medio de una racionalización total de lo real, por la toma de conciencia de la necesidad de la contradicción y de su racionalidad. Sólo entonces el hombre superará la experiencia vivida del desgarramiento, de la angustia, de la pérdida de lo que creía era su centro y su esencia, su Dios, y alcanzará la sabiduría, el saber absoluto de la naturaleza y de la historia, que se identifica con el acto mismo de la creación de las mismas, y lo conduce al lugar de Dios".

Y adviértase que la transposición teológica del problema, concluye en lo del título: "Dios ha muerto en un doble sentido. Primero, porque por el método especulativo hegeliano, el hombre ocupó su lugar. Pero, más profundamente aún porque, o la inversa del misticismo de la unidad absoluta, él mismo debe someterse a la ley de lo negativo, negarse a sí mismo para diversificarse y determinarse. Lo infinito no puede aparecer más que bajo la forma de lo finito: no existe otro infinito que lo finito en vías de superarse".

En cuanto al desarrollo del "corpus" del sistema hegeliano, más difundido, aparece aquí con una imagen más concreta y por eso, más comprensible. Garaudy no se limita a reproducir ese esqueleto estructurado sí, pero vacío y abstracto que ha pasado como la filosofía de Hegel en tantas historias de la filosofía; busca, según el requerimiento de los Cuadernos Filosóficos de Lenin, dar "la clave de las transiciones difíciles".

Otro interés de esta obra es su valor polémico. El autor tiene cuidadosamente presentes los comentarios críticos más destacados: los de Hyppolite, de Kojeve, de Jean Wahl, de Luckacs, y sostiene frente a ellos una interpretación que considera más ceñida y justifica la necesidad de la obra. Cerrando el libro, justamente, aparece una carta de Wahl donde se presentan algunos puntos de la posible polémica. Y evidentemente, las discrepancias van más allá del estudio de Hegel, y llegan a este punto: dice Wahl: "Quizás habría entonces que preguntarse cuál es el valor de las explicaciones sociales y también de las otras explicaciones, cuando se trata de un gran sistema filosófico".

C. M.